



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Facultad de Historia

Medio Siglo con *Caliban*, Nueve décadas con Retamar. Identidad y Cultura:
encrucijada de nuestra América.

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia

Presenta: Maria Isabel Rodríguez Martínez.

Asesor de Tesis: Dr. Miguel Ángel Urrego Ardila.

Morelia, Mich. Agosto del 2017

Dedico este trabajo:

*Con todo mi afecto y amor a mis padres: Isidoro
Rodríguez Lozano y Socorro Martínez Ramírez.*

A mí querida Rosana.

Y a mí amada Esperanza Ramírez Campos.

*Y algún otro nombre en el viento, que por ahora se
escapa.*

Summary

The present investigation constitutes a study on the work and thought of the Cuban writer Roberto Fernández Retamar. We center our analysis in one of his essays titled: *Caliban*. The text and the ideas of the author allows us to tackle essentials problems of our America, such as colonialism and the problematic around our identity and culture. The figure of the author is, therefore, voice and struggle, defense of our countries, his texts are, in sum, forms of laying out to the world the central problems of the Latin American and Caribbean people.

Resumen

El presente trabajo de investigación constituye un estudio sobre la obra y pensamiento del escritor cubano Roberto Fernández Retamar. Centrando nuestro análisis en uno de sus ensayos más difundidos titulado: *Caliban*. El texto y el mismo pensamiento del autor, nos permite abordar problemas esenciales en nuestra América, tales como el colonialismo y la problemática que gira en torno a nuestra identidad y cultura. La figura del autor, es pues, voz y lucha, defensa de nuestros países, sus textos son en síntesis, formas de plantear al mundo los problemas centrales de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. Contexto Histórico-General de América Latina.....	10
1.1. Independencias y revoluciones en América Latina.....	10
1.2. La coyuntura latinoamericana	22
1.3. Pensamiento de Nuestra América. La identidad como itinerario intelectual (siglos XIX y XX).....	29
1.4. Las dos grandes vertientes en la constitución de nuestras naciones.....	33
Capítulo II. <i>Caliban</i> revisitado a cincuenta años de su escritura.	51
2.1. ¿Vamos a de finir el concepto de América Latina?.....	53
2.2. Nuestra America y Occidente: el encuentro de dos mundos.....	54
2.3. <i>Caliban</i> en la representación del discurso.....	66
2.4. Sobre una extrañeza. ¿De por qué utilizar a <i>Caliban</i> como símbolo?.....	83
Capítulo III. Retamar y su Circunstancia	89
3.1. ¿Y el poeta?.....	94
3.2. Recuentos de una vida.....	106
CONCLUSIONES	118
<i>Anexos.</i>	123
“Sólo existe de veras quien dialoga.” Un encuentro con Roberto Fernández Retamar a casi cincuenta años de su <i>Caliban</i>	123
(<i>Entrevista personal, concedida en Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014</i>).	123
BIBLIOGRAFIA.....	132

INTRODUCCIÓN

“Tenemos que empezar desde mucho más que atrás”¹.

Antes de iniciar con las explicaciones habituales propias de una introducción, nos gustaría hacer una precisión de carácter general, quizá ya bien conocida por todos, pero que de algún modo, justifica la pertinencia de nuestro tema. En reiteradas ocasiones nos han mencionado que la Historia se ocupa de los hechos pasados. Si ello constituye una verdad, pensar sobre nuestro presente sería un derecho negado para los historiadores, es decir, deberíamos dejar de lado los acontecimientos actuales. Pero cambiemos la interrogante: ¿pensar la historia desde el presente, supondría una actualidad en la misma? Por lo tanto, ¿de qué actualidad estaríamos hablando?

Un cambio en la mirada, ha seguido a dicha cuestión: ¿Cómo contribuye la Historia al presente? Y viceversa: ¿el presente contribuye a la Historia? (Perogrullada, sí, pero necesaria aquí). En el sentido de historiar, encontramos la continuidad de los hechos, al mismo tiempo, que sucesivos quiebres en dicha continuidad. Al respecto, Arturo A. Roig, ha llamado a este proceso “dialéctica discontinua” y “continuidad discontinua”². Ello supone que el proceso de historiar asume una complejidad mayor de lo que muchos pudieran pensar. No sólo, porque para hacerlo, no seguimos un tiempo lineal, sino la incorporación de varios tiempos, sucesos y acontecimientos.

Es cierto también que a la historia se llega por distintos rumbos, sin menoscabo de alguno de ellos. El nuestro apunta hacia la historia de las ideas. No obstante, si de ideas se trata, indiscutible es, lo inexorable del tiempo. Si él mismo nos aniquila y todos los que existimos pereceremos ante él, por encima de ello quedan las ideas; aquellas que trascienden el tiempo/espacio, instaurando una dialéctica que configura presente y pasado.

¹ Abdala, Germán.

² Ferreyra Gonzalo, Luis, “Arturo Andrés Roig y el ‘legado’. Los aportes metodológicos para una valoración crítica desde nuestro presente, del pasado y su influencia europea” en Muñoz, M. & Vermeren P. (compiladores), *Repensando el siglo XIX desde América latina y Francia, homenaje al filósofo Arturo A. Roig*. 2009, pp 755, 756, 759.

Se trata de repensar las ideas bajo sustento histórico, para traerlas a la realidad contemporánea. Y con Arturo A. Roig decimos: “[...] no [...] como una continuidad asegurada por una necesaria secuencia, sino como un enunciado de discursos circunstanciales que han sido para cada época, diagnóstico, denuncia, proyecto y también, por cierto, compromiso [...]”³.

Al mismo tiempo, la historia de las ideas actúa bajo distintos horizontes temáticos, Aimer Granados, señaló en su texto, *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, los siguientes: “el de las ideas propiamente mencionadas, la historia intelectual o del pensamiento, y la historia de los intelectuales, sus contextos, sus acciones, sus redes, relación con la política y sociedad, entre otros”⁴.

Dentro del pórtico mismo, nuestro trabajo emerge de la nueva historia intelectual, aunque lo fundamental de ella no “reside tanto en la categoría intelectual, señala A. Granados, como en sus inscripciones concretas al interior de las prácticas vinculadas al dominio discursivo”⁵. Más allá de las ideas, la historia intelectual busca expresar el contexto en el que éstas fueron formadas, al tiempo que no las desprende del autor y su obra, teniendo por intención, expresar al mismo tiempo, la obra, el autor y el contexto que las desarrolla.

Por tanto, su análisis y estudio debe ser necesariamente interdisciplinario, donde confluyan: la clásica historia de las ideas, la historia de la Filosofía, la historia de las mentalidades, la historia cultural, y entre otras, la Literatura.

Aunque la tarea alude a un compromiso de gran magnitud, nuestra intención es más modesta, en los alcances que, en este caso, confiere a una tesis de licenciatura. Simplemente queremos señalar algunos rasgos fundamentales que componen el pensamiento de Roberto Fernández Retamar, de su obra y parte de su contexto histórico-

³Idem.

⁴Granados García, Aimer Matute Álvaro (compiladores), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, 2010, p. 7.

⁵Michel Foucault, citado por DOSSE, en Granados García, Aimer Matute Álvaro (compiladores), *Temas y tendencias...Op.Cit.*, p. 7.

social. Nos fue dable enmarcarnos sobre este campo, que se caracteriza por tener mayor apertura, permitiendo sobrepasar las fronteras disciplinarias y las nomenclaturas académicas cerradas.

Desde ese punto de vista, aceptando nuestros límites y carencias, intentamos rescatar la tradición ensayística de Fernández Retamar, en lo que refiere a la problemática latinoamericana. Y a excepción de su consideración, creemos que nuestro trabajo se encamina también hacia esa línea ensayística, que para los historiadores es más negada que aceptada.

El propio autor, su escritura y las problemáticas que aborda, hace resistencia a un sometimiento disciplinario. Roberto Fernández Retamar se niega a permanecer en una demarcación interna y en cambio, ofrece un panorama de extraordinaria integración, que puede ubicarse entre lo literario, lo filosófico y lo histórico.

La inquietud principal que recorre nuestro trabajo, nos detiene particularmente sobre la problemática latinoamericana, en cuanto a su identidad y cultura, abordada específicamente desde la obra de Fernández Retamar, titulada: *Calibán*. Y aquí hemos de hacer una precisión: “*Caliban*”, escrito sin el acento habitual con que se plasmó en textos anteriores, es una rectificación que nos fue señalada por el propio Roberto Fernández Retamar, tras el derivado etimológico de la palabra, no de origen francés, sino inglés.

Por último, en estas breves páginas, quisimos mostrar al lector la base sobre la que desarrollamos nuestro trabajo. En tanto la Historia, como las Humanidades, o Ciencias Sociales, se piensa hoy, ocupan un papel secundario en nuestras sociedades, se hace necesario evocar de forma alguna, la importancia que cobran para contribuir a nuestra actual realidad. Se impone pensar nuestro pasado desde el presente, menciona nuestro autor, “para proyectar hacia la historia del futuro. De ello participa la historiografía, (para la reconstrucción y comprensión del pasado histórico), de que también participa la política

(tomando el término en sentido lato) y la ética”⁶. Conocer nuestro pasado histórico ha de ser imprescindible, para contribuir con él, al futuro de nuestras naciones.

La realidad misma precisa conocer los enormes desafíos que enfrentan nuestros países: América Latina experimenta actualmente el declive de las democracias, la llegada al poder del ala ultra conservadora en los Estados Unidos (direccionando políticas altamente agresivas para nuestros países). Un capitalismo que acentúa la desigualdad y dependencia de los mismos, una Europa diezmada por el avance del neoliberalismo,⁷ el estancamiento de nuestras economías y la franca decadencia de un conjunto político que se traslapa al plano social y cultural. Bajo la superficie, el futuro de nuestras naciones se cierne difuso, hacia una pérdida de lazos de cultura y humanidad, que relegan el papel histórico al plano secundario y trae a nosotros, la necesidad de volver hacia las ideas mismas. Aquellas que desde diversos momentos, circunstancias y contextos han dado un aporte al tratamiento de nuestra historia. Por supuesto, ello no implica un ingenuo retorno a todas y cada una de ellas. El amplio horizonte que sigue al término (ideas) nos abre un panorama que, de no cercarlo, corremos el riesgo de perdernos en él.

Una primera cuestión sería ¿quién pensó esas ideas? Pero algo ineludible indica, ¿desde dónde han sido pensadas, durante y después de su época, y cómo? Remitirnos sobre este punto cobra sentido, pues estamos hablando, en primera instancia, de aquellas ideas que se gestaron desde el seno de América Latina, configurando un pensamiento, según palabras “gaosianas”⁸, desde su lugar de enunciación. Conviene aclarar: ¿pensamos desde América o las ideas de América?

⁶Roberto Fernández Retamar, *Fervor de la Argentina, Antología Personal*, 1993, p. 18.

⁷Una “Europa diezmada por el neoliberalismo” en tanto su economía como en sus políticas. H. Cancino, señala que, “los liberales asignan a fuerzas anárquicas del mercado y a la iniciativa privada un rol preponderante para alcanzar el desarrollo”. Para una discusión sobre el paradigma neoliberal véase Mires 1996; Mansilla 1999:112-120.

⁸Gaos, José en Abellán, Luis José, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, 1998, pp.162, 163, 165. El filósofo José Gaos (1933) entre otras cosas, destacó la importancia de la filosofía hispanoamericana. Su pensamiento influyó directamente en el caso de la filosofía mexicana. Gaos mencionó, “En el carácter importador de las filosofías extranjeras, que si primero se hacen *desde fuera con espíritu metropolitano* que se impone a la colonia, en un segundo momento se importa *desde dentro con espíritu de espontaneidad, independencia y personalidad nacional y patriótica creciente*. Propone una localización histórica, a una caracterización formal y material y a una interpretación de su significado filosófico. Un ejemplo de dicha localización, deriva de las siguientes proposiciones: hablamos *desde*, en, de, sobre.

Nos preguntamos más bien por una visión integral de nuestra América, que contribuya a entender la compleja red de elementos que componen nuestra cultura y los motivos de su defensa. A esa visión integral debe seguirle una imagen comprometida de los hechos históricos, que nos explique como pasado y como realidad contemporánea.

Tal asunción nos lleva a un cuestionamiento esencial, planteado por el escritor cubano Roberto Fernández Retamar, y que de otro modo nosotros resolvimos ampliar. Puesto que las ideas en sí mismas, son a la vez, contemplación de una realidad, Fernández Retamar, a partir de su obra *Caliban*⁹ (misma obra a que confiere su estudio, este trabajo), aborda desde diversos flancos, las distintas contemplaciones o visiones que ha merecido nuestro continente a lo largo del tiempo. Es decir ¿en la dimensión y forma en qué ha sido pensada nuestra América, lo qué ha pensado de sí misma y lo que a partir de ella se ha considerado de varios aspectos en el mundo? Esta cuestión, asume al mismo tiempo, la participación o mezcla entre las ideas propias, ajenas o diferentes. Integrar dichas ideas, es con el afán de no adoptar posturas radicales, que de otro modo recaigan en interpretaciones “eurocentristas o etnocentristas” para las cuales, el derecho de pensar, al tiempo de existir con plena humanidad era negado para América Latina.

Al respecto, baste recordar el pronunciamiento de Mignolo: “el Tercer Mundo no produce sólo ‘culturas’ para ser estudiadas por antropólogos y etnohistoriadores, sino también intelectuales que generan teorías y reflexionan sobre su propia cultura”¹⁰. Esta afirmación tiene sustento, sobre todo por la mirada que el colonizador vino a implantar a nuestras tierras, desde el mal llamado “descubrimiento”. Una lucha que constata el encuentro entre dos mundos: Occidente y lo que sería después, América Latina, vista como la reproducción mimética (en el ámbito intelectual y cultural) de lo que ocurre en las diversas metrópolis.

⁹ Fernández Retamar, Roberto, *Todo Caliban*, 1995.

¹⁰ Walter D. Mignolo, *Discurso Colonial y Poscolonial: “¿Crítica Cultural o Colonialismo Académico?”*, *Latín American Research Review*, 28 (3), 1993, pp.130-131.

Posterior a ello, las diversas meditaciones sobre (y) desde nuestra América, implican, para los que vivimos en esta parte del Sur, una tarea más ardua, no sólo por los vínculos que nos unen con otras entidades geográficas, provenientes en lo inmediato de Europa, sino porque América Latina, como señala Fernández Retamar, “está uncida, desde el arranque mismo del capitalismo, al mundo occidental, a cuyo desarrollo contribuyó decisivamente la rapaz y múltiple explotación (colonial primero y neocolonial después) que nuestros países, en su mayoría no han dejado aún de padecer”¹¹. En oleadas sucesivas, el ciclo de dominación y subordinación de nuestros pueblos no ha cesado, principalmente en el ámbito político y económico, incluso en el ideológico y cultural, expresando el colonialismo en sus diversas manifestaciones.

Hablar de un pensamiento desde nuestra América, significa aquí, la lucha de nuestra cultura, la oposición al sometimiento que han sufrido nuestras naciones a lo largo de su historia. Esa lucha reclama, volvernos hacia el conjunto histórico que sobrevive nuestro pasado. Desde la mirada propia, sí, pero conjuntamente con nuestras concretas realidades y problemáticas actuales, sin que ello signifique abandonar el vínculo profundo con el resto de la humanidad. Una frase tan clara, como la referida por José Martí: “injértense en nuestras repúblicas el mundo, pero que el tronco sean nuestras repúblicas”¹², contiene bastante de los caracteres con que se subraya la defensa de nuestra identidad y cultura.

Corresponde, pues, a la América Latina un pensamiento universal, una reflexión conjunta que profundice los evidentes lazos con Occidente (no obstante sus evidentes contradicciones) y al mismo tiempo distinga los propios. Ello incluye, tomar de afuera cuanto nos sea valioso, y por supuesto, el rechazo de todo aquello que se estime negativo. Después de todo, nada hace pensar que el mismo idioma que hoy utilizamos para entendernos (traído por el colonizador), así como la utilización de sus mismos conceptos, no sean ya, una contribución nuestra, enriquecido a lo largo del tiempo por el conjunto de los que habitamos las tierras de Caliban, y Arturo A. Roig lo llamó en otras palabras la

¹¹ Fernández Retamar, Roberto, “Nuestra América y Occidente” en *Algunos usos de Civ...* Op.Cit, p. 47

¹² Martí José “Cuadernos de apuntes” en citado por Fernández Retamar Roberto, *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p.23.

“resignificación del legado cultural. El habla de dominación, se transforma en su boca [de Caliban] en un habla de liberación”¹³.

Reconozcamos del mismo modo, a diversos integrantes de nuestra cultura, que encuentran nombre entre las comunidades indígenas de América y las comunidades negras, cuya condición de existencia misma, les ha sido negada por mucho tiempo, y esa generalidad abre nota más amplia, en la denuncia de cruel condición humana, repetida de formas idénticas o parecidas en todo el mundo.

Con la justificación señalada anteriormente, ustedes podrán preguntarse ¿cuál es el sentido de esta reflexión, qué futuro asigna para los países de América Latina? Aunque el hecho acompaña varias respuestas, una de ellas apunta a insistir que si la integridad humana se disuelve, si el capital comercial aplasta al capital humano, aun así, la esperanza sigue en pie y sólo saldrá a flote con el conjunto de nuestras reflexiones y nuestro hacer.

Nuestra América, no puede permanecer de brazos cruzados ante un panorama de injusticias, de pobreza generalizada, que no se entiende por falta de recursos naturales en nuestros países, sino por una oligarquía, manteniendo el capital en manos de unos cuantos. Una realidad, que ni el más reacio opositor puede negar. En esta historia nuestra, en esta América de hoy, están las causas que empujaron las diversas luchas al interior de nuestro continente. La marcha histórica no mengua, como no mengua nuestra lucha por recrear una cultura que exprese la diversidad, al tiempo que exprese la conformación de lo propio. Nuestra historia levanta sus bases en el pasado, y el pasado se levanta en el mundo que hoy nos toca vivir. En el marco de vida de nuestra existencia, es necesario dignificar lo humano, con ello, nuestras realidades mismas. Y con Fernández Retamar decimos: “la única respuesta que los seres dignos [de estas tierras] pueden dar [...], es que a nuestra historia común no le es permitido ser de nuevo el terreno de los Judas, los Tartufos o los Quislings”¹⁴.

¹³Ferreyra Gonzalo, Luis, “Arturo Andrés ‘Roig y el legado’. Los aportes metodológicos para una valoración crítica desde nuestro presente, del pasado y su influencia europea” en Muñoz, M. & Vermeren, P. (compiladores), *Repensando el siglo XIX...* Op. Cit, pp 755, 756, 759.

¹⁴Fernández Retamar, *Fervor de la Argentina...* Op. Cit, p. 18.

Entre otras cosas, creemos en las ideas y en la historia que las finca. Si el cerco cultural entre las metrópolis no debe cerrarse, mucho menos entre los americanos, quienes compartimos más allá de un espacio territorial. Ello sería negarle la entrada al pensamiento de Martí, de Bolívar, de Bilbao, incluso de Reyes o del mismo Fernández Retamar. Y hablemos de ideas para no desenterrar muertos, como suele criticarse tanto a la historia.

Otras explicaciones

Antes de explicar cada uno de los capítulos, nos gustaría aclarar al lector los siguientes puntos:

- a) El análisis de nuestro trabajo, basa su reflexión sobre los rasgos que componen el pensamiento de Roberto Fernández Retamar. Sobre ese horizonte, el estudio de nuestra América se remite a través de su obra *Caliban*, en la cual desprende cinco textos diferentes, condensados en *Todo Caliban*. Sin embargo, fue necesario revisar casi la totalidad de sus obras, donde resuelve ampliar muchos de los temas y conceptos utilizados ahí.
- b) Sin separar al autor de la obra y viceversa, dedicamos una biografía, donde prevalece el contexto general de su formación, sus maestros, y sus diversas etapas que lo conforman, trascendiendo de poeta a ensayista, a la interpretación de la realidad histórica, señalando aspectos de un mismo pensamiento a fin de expresar obra, autor y contexto en el que éste se encuentra inmerso. En virtud de lo que señala la nueva historia intelectual, se busca evadir con lo anterior, “la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad del autor.”¹⁵
- c) Dentro de la biografía se asiste a la entrevista, que de forma generosa nos concedió Roberto Fernández Retamar, en la Habana-Cuba, Casa de las Américas (de donde es Presidente). La entrevista aparece narrada en la parte superior de la página, al tiempo que hila momentos de su vida.
- d) Por otra parte, tratar problemas esenciales de nuestra América en cuanto a su identidad y cultura, requiere por norma una perspectiva histórica, que reconozca los procesos revolucionarios más significativos que ha enfrentado América Latina en su lucha emancipadora. Sin embargo, al integrar un panorama conjunto de nuestra América, somos conscientes que al interior existen, en cada proceso histórico, formas particulares y específicas en la configuración de cada país. No obstante, describió Pablo Gonzales C, “poseer rasgos comunes de lengua, compartir en común un territorio, sistemas de

¹⁵ Granados García, Aimer Matute Álvaro (compiladores), *Temas y tendencias...* Op.Cit., p. 8.

dominación social y nacional, haber luchado contra enemigos comunes desde el colonialismo ibérico hasta el imperialismo norteamericano”¹⁶, una perspectiva histórico-general puede ayudar a derivar conocimientos útiles para la totalidad de todos nuestros países. De tal forma, es trascendente también, conocer nuestro pasado histórico. Desde nuestra perspectiva, un continente que habla, tendrá mayor resonancia que un solo país. Con ello justifica su entrada, nuestro primer capítulo, de los tres que integran el presente trabajo.

Contenido y división de los capítulos

Del capítulo I: Se ubica al lector sobre un panorama histórico-general de América Latina, asentando (en síntesis), los diversos movimientos que encarnaron en nuestro continente las luchas independentistas, desde la revolución haitiana (1804) hasta los procesos que “abrieron puerta” de México, al Río de la Plata y Chile, hasta el proceso que irrumpió en 1994, con la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.

Del capítulo II: Dedicamos nuestro estudio a la obra de Roberto Fernández Retamar, titulada: *Caliban*. Es quizás aquí, donde se cristaliza el núcleo de nuestro trabajo, para traer a la discusión contemporánea la línea que continúa el autor en defensa de nuestra identidad y cultura, así como los motivos que la impulsan ante el estado de transformaciones políticas y sociales que enfrenta hoy América Latina.

El capítulo III: Intenta configurar los rasgos esenciales en el pensamiento y la formación del autor. Justificar su abordaje dentro de nuestra investigación, permite restituir al autor dentro de su contexto, sus relaciones sociales, políticas y culturales, con la primordial intención de entender el sentido de sus posturas y diversos integrantes que lo conforman. La entrevista que nos concedió, aparece en la parte superior, al tiempo que se narran momentos y circunstancias de su vida, intentando la relación en ambas, (vida y entrevista) como vivo testimonio.

¹⁶ González Casanova, P. (coord), *América latina: historia de medio siglo vol. 2-méxico Centroamérica y el Caribe.*, 1999, pp. 1, 62,64.

Capítulo I. Contexto Histórico-General de América Latina.

1.1. Independencias y revoluciones en América Latina

“Ciento noventa años median entre el 1° de enero de 1804 y el de 1994. Desde la primera independencia de nuestra América: con la Revolución Haitiana a Ayacucho, hasta los procesos que encarnaron de México y Venezuela al Río de la Plata y Chile, en guerras independentistas”¹⁷. Desde ese momento hasta hoy, nuestros países no han dado tregua, aportando diversas formas de lucha inscritas en la historia nuestra.

Habría que iniciar diciendo, que en el año de 1791, estalló en Haití, una gran insurrección de esclavos negros que terminaría asumiendo carácter de guerra por la independencia. Dos años después, la esclavitud fue abolida. Pero no fue sino hasta 1804 que el General Jean-Jacques Dessalines, General en Jefe del ejército, proclamó la independencia de la que había sido, la Colonia francesa de Saint Domingue, y ahora conocemos con el nombre indígena de Haití¹⁸. Posteriormente, la evolución política del país, aun siendo soberano, caracteriza un ordenamiento sociopolítico basado en el modelo organizativo estatal, instaurado con la intervención de los Estados Unidos, que bajo renovadas formas, conducen la política del país, mediante agentes de poder, escogidos o ratificados por Washington, dándole el carácter de neocolonia¹⁹.

Ocho años después, el 16 de septiembre de 1810, al mando del Cura Miguel Hidalgo y Costilla, surgió en México, en la región central del Bajío, sucedió otro gran proceso independentista, integrado principalmente por mestizos e indígenas, dando fin a la lucha armada, hasta el año de 1821. La crisis política en España y el destronamiento del rey, por Napoleón Bonaparte (1808), “produjo en América las ansias de independencia que verían surgir movimientos respectivamente, involucrando a la Hispanoamérica continental”²⁰, al mando de conductores como Miguel Hidalgo (ya antes mencionado),

¹⁷Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p.156

¹⁸Ibid, p.157

¹⁹Pierre-charles Gérard, “Haití: la crisis ininterrumpida” en González Casanova, P. (coord), *América Latina: historia de medio siglo vol. 2-México, Centroamérica y el Caribe.*, 1999, pp. 174-216

²⁰Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p.158

Simón Bolívar en Venezuela, quien bosqueja la Constitución de la futura República, durante el Congreso Nacional convocado el mes de Febrero de 1819, en Angostura. El proyecto continental de Bolívar, se suma, en Agosto del mismo año, a la acción de hombres comandados por Francisco de Paula Santander al otro lado de los Andes. La unión de ambas fuerzas, propinó una derrota decisiva a las fuerzas realistas en Boyacá; y “en diciembre (1819) se declaró la independencia de todas las provincias del virreinato y se fundó la República de Colombia; pero aún faltaban Quito, Panamá y las regiones más pobladas de Venezuela, incluida Caracas”²¹, liberadas hasta el año de 1821 cuando Bolívar venció al sucesor del general español Morillo, (Jefe de las fuerzas realistas armadas) en la Batalla de Carabobo. Días después, tomó Caracas, liberando por fin toda Venezuela. “En el congreso de Cúcuta, fue aclamado presidente de la Gran Colombia, un Estado que abarcaba Venezuela, Nueva Granada y Quito”, actualmente Ecuador, que aún no estaba liberado. Al viajar hacia el Sur del continente, logra liberarlo junto a su Lugarteniente Antonio José de Sucre.

En el Río de la Plata, José de San Martín había logrado reunir un ejército en los Andes, avanzando hacia Chile; al atravesar los Andes (1817), entabla una batalla victoriosa en Chacabuco, contra una fuerza realista; “luego reanudó la marcha hasta la capital, Santiago, instalando un gobierno encabezado por Bernardo O’Higgins”²², declarando formalmente en Febrero de 1818, la independencia de Chile.

Por su parte, Ayacucho, ciudad del Perú, selló victoriosa en 1824, la independencia con respecto a España, de la Hispanoamérica continental. El Mariscal Sucre había derrotado al ejército del Virrey de la Serna, en la batalla de Ayacucho, propiamente dicha. Un año antes, el Presidente estadounidense James Monroe, emitió la Doctrina Monroe; esta trataba de una política exterior nunca abandonada. De ahí la frase: “América para los americanos”, es decir, aspiraba acotar a nuestra América para su exclusivo dominio y fue uso de justificación cuando anexó territorio mexicano a los Estados Unidos, con los nombres de Texas, Nuevo México, Arizona, Nevada, Colorado, California y Oregón.

²¹Williamson Edwin, *Historia de América Latina*, 1992, p.294.

²²Idem

(1845-1848)²³ “A partir de 1855, William Walker intentó vanamente repetir la fechoría en Centroamérica”²⁴. Señaló Fernández Retamar.

Antes de estas décadas, tras la invasión napoleónica en 1808, el Príncipe regente y la Corte de Portugal fueron trasladados a Brasil para no caer prisioneros en manos de los franceses. “El heredero del Príncipe, vuelto emperador, y haciéndose eco de capas influyentes del país (a cuya cabeza estuvo José Bonifacio de Andrade e Silva), lo declaró independiente en 1822.”²⁵ Brasil había albergado antes, algunos antecedentes revolucionarios, “como la Conjunción Minera, por la cual fueron ejecutados en 1792 Joaquín José da Silva Xavier, *Tiradentes* y otros patriotas”²⁶. En 1798, en Bahía, se frustraría otra conspiración, que tendría por sí, la demanda racial, encabezada por mulatos o esclavos negros bajo las ideas revolucionarias de igualdad y fraternidad, suscitando una dura reacción de las autoridades, siendo los líderes ahorcados y exhibidos sus cuerpos.²⁷ Todas las revueltas fueron locales y aisladas. “A diferencia de la América española, la América portuguesa [aun con algunas] guerras civiles, logró conservar su unidad”²⁸ y estabilidad.

No obstante, el estudio de nuestra historia requiere de un panorama más amplio. Durante las décadas inmediatas surgieron en varios países, formas diversas de diseñar sus patrias bajo el epígrafe “independiente”. Surgieron expresiones nacionalistas, y en cada país, problemáticas que singularizan cada proceso. En algunos se trataba de búsquedas identitarias, traslapadas del plano político al cultural-ideológico. Así, muy pronto van surgiendo rasgos diferenciados. “El nacido en América se distinguiría del nacido del otro lado del Atlántico por ser criollo,” destaca Fernández Retamar, por tanto el indígena, negro y mestizo, serían sectores marginados “por prominentes ciudadanos de nuestra América que se pensaban en función de las oligarquías criollas blancas”²⁹.

²³Ibid, p, 261.

²⁴Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p.156.

²⁵Idem.

²⁶Ibid, p, 157.

²⁷Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op. Cit, p.210.

²⁸Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p.156.

²⁹Fernández Retamar, Roberto, “Nuestra América y Occidente” en *Algunos usos de Civ...* Op.Cit, p, 25.

En México, por ejemplo, varias de esas oligarquías apoyaron una recolonización europea, que Napoleón pretendió establecer y no se cesaría, hasta 1867, cuando en Querétaro, Benito Juárez manda fusilar a Maximiliano de Habsburgo.

Fue hasta 1868, que se alzaron en armas Puerto Rico y Cuba. “El intento de Puerto Rico se extinguió poco después; pero la guerra de Cuba duró diez años, señala Fernández Retamar, y tras la que fue considerada simplemente una tregua interrumpida [...], se reanudó en 1895, al mando del radical José Martí”³⁰, hoy, símbolo nacional del pueblo cubano, y a quien Fidel Castro, años más tarde, atribuyó como mentor del asalto al Moncada. El carácter de la revolución de 1895 configura el impulso de clases medias y capas populares, con abundante presencia negra y mulata. Cuba y Puerto Rico fueron, pues, los últimos países que se independizaron de España. Los intereses azucareros de Estados Unidos por Cuba, motivaron a Washington (1898) para intervenir en la Isla con fuerzas militares para su “liberación” de España, con el pretexto falaz de la voladura del acorazado *Maine*, en la bahía de la Habana. Representantes de los norteamericanos, acusaron de dicha voladura al gobierno de España, declarándoles la guerra con tal excusa y fueron derrocados en pocos meses³¹ “hurtando a los cubanos su ya inminente victoria”, que venían peleando desde años atrás.

La situación no cambió un ápice, Puerto Rico y Cuba habían pasado, de ser colonias de España, a ser protectorados o neocolonias de los Estados Unidos, apoderándose de paso de las Filipinas y otras islas del Pacífico. Tras el hecho, el General John Brooke, en nombre de los Estados Unidos, tomó posesión, el 1 ° de Enero de 1899 del gobierno de Cuba.³² Y como apéndice integrante de la Constitución (1901), incluye la enmienda Platt, cuyo apartado reconocía el “derecho” de intervención norteamericana en los asuntos internos e internacionales de la nueva República, logrando concesiones de bases navales y la concertación de un llamado de reciprocidad.³³

³⁰ Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p.158.

³¹ Le Riverend, Julio, “Cuba: del semicolonialismo al socialismo” en González Casanova, P. (coord), *América latina: historia de medio siglo vol. 2-México, Centroamérica y el Caribe.*, p. 39.

³² Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit, p.158.

³³ Le Riverend, Julio, “Cuba: del semicolonialismo...”, Op. Cit. p. 42.

“Habría que esperar a otro 1º de enero, sesenta años después [...] para que la Isla cambiara de modo radical su condición. Nuestra América, por su parte, vería surgir la poderosa revolución mexicana de 1910, con grandes figuras, menciona Fernández Retamar”,³⁴ como la del líder de los campesinos indígenas, Emiliano Zapata; Francisco Villa, el caudillo del Norte, y más tarde, Lázaro Cárdenas, quien fungiendo en su papel de presidente, nacionalizó el petróleo (1938).

Así mismo, en el Perú surgieron destacados ideólogos, defensores del indigenismo: Manuel González Prada, Luis Valcárcel, José Carlos Mariátegui y Víctor Manuel Haya de la Torre.³⁵ No obstante, un movimiento de reforma universitaria iniciado en 1918, en Córdoba, Argentina, repercutió en muchos países hispanoamericanos: Se abría, en este tenor, una nueva fase de la historia de América Latina; se produjeron entonces resistencias frente a invasiones norteamericanas, como la del héroe y mártir Charlemagne Peralte, en Haití. En ese mismo país, se produjo un movimiento estudiantil con una histórica huelga desatada en la escuela de Agricultura de Damiens y extendida al grueso del estudiantado, con clara proyección patriótica y de antiocupación, entre otros, encabezada por Jean Briere.³⁶

Nicaragua vería surgir figuras como Augusto César Sandino (1895-1934), en contra de la clase dominante y sus traiciones. Sandino fue gran opositor a la intervención extranjera, sellada (entre otros hechos), con el tratado Chamorro-Bryan, estipulado en el pacto Stimpson-Moncada, con base al cual, Nicaragua concedía a Estados Unidos, con carácter perpetuo, los derechos “exclusivos para la construcción de un canal interoceánico en su territorio, además de que se arrendaba a este mismo Estado, por 99 años el Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz, por una exigua suma que nunca entró al país”.³⁷ Augusto César Sandino, fue asesinado a traición en 1934, por miembros de la Guardia Nacional nicaragüense, creada y adiestrada por Estados Unidos.

³⁴ Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op. Cit, p.159.

³⁵Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit, p.288.

³⁶ Pierre-charles Gérard, “Haití: la crisis ininterrumpida...”, Op.Cit, pp. 174,216

³⁷Barahona Portocarrero, Amaru y Salazar Valiente, Mario “Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua” en González Casanova, P. (coord), *América Latina: historia de medio siglo vol. 2...*,Op.Cit, p. 378

Hacia el año de 1937, Anastasio Somoza asumió el gobierno, seguido de una dinastía familiar (la familia Somoza) que gobernó hasta 1979, hasta que fue derrocada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), movimiento guerrillero, llamado así, en recuerdo de Sandino.³⁸

Por su parte, en El Salvador ya había comenzado una ferviente lucha desbordada por las masas rurales y su principal dirigente Farabundo Martí, también dirigente del Partido Comunista Salvadoreño y a quien fue arrebatada su inminente victoria electoral. Ante el desconocimiento de su triunfo y numerosas gestiones, el 8 de enero de 1932, el Partido Comunista acuerda llamar a las masas a la insurrección, sofocadas por la Guardia Nacional y la propia burguesía agraria con las llamadas “Guardias Cívicas”, estas últimas, asesinaron en masa a la población campesina trabajadora, registrándose la mayor matanza popular en la historia salvadoreña. Antes del genocidio, Farabundo Martí fue asesinado por el gobierno tiránico del General Hernández Martínez³⁹.

Otros gobiernos populistas como los de José Batlle y Ordóñez en Uruguay, promulgaron una legislación social, ampliando el derecho al voto, y multiplicando empleos estatales (1903-1907 y 1911-1915),⁴⁰ Este pequeño país, había albergado antes la magna figura de José Artigas, entre algunos de sus adelantos ideológicos, dictó en 1815 el llamado “Reglamento Provisorio”. Dicho Reglamento constituía una reforma agraria, repartiendo tierras a pequeños campesinos y estableciendo, que los negros libres, indios, zambos y criollos pobres, deberían ser los más privilegiados. Paradójicamente, esa fue la primera reforma agraria hecha en toda América, no obstante, su reconocimiento como héroe nacional, sus ideas progresistas, nunca fueron retomadas por ningún gobierno de Uruguay (ni del partido Blanco ni del Partido Colorado).

³⁸Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit, p.320

³⁹Salazar Valiente, Mario, “El Salvador: Crisis, Dictadura, Lucha (1920-1980)”, en González Casanova, P. (coord), *América Latina: historia de medio siglo vol. 2...*, Op.Cit, pp.92, 121.

⁴⁰Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.315.

En Argentina, mencionamos también los gobiernos populistas de Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón. En tanto Brasil, se había conocido la legendaria marcha de Luis Carlos Prestes (1924-1926) y años después, su abortada insurrección comunista.⁴¹ Por su parte en Chile, se dio un fugaz gobierno socialista y luego otro más dilatado del Frente Popular; para 1924 Chile vivió un golpe de estado que puso fin a la política de la República Parlamentaria oligárquica y señaló el nuevo comienzo de una dictadura Fascista encabezada por Calos Ibáñez, caído en 1931(entre otras causas) por la depresión mundial y el desorden económico. Se produjo una época de inestabilidad a la que siguió la dictadura, después otro golpe militar intentó reanudar la revolución nacionalista, organizado por Marmaduke Grove, quien instauró una breve república socialista y años más tarde, Salvador Allende la volvería a establecer

Por su parte Argentina sucumbió a un golpe de estado en 1930, y el ejército brasileño entregó la presidencia a Getulio Vargas, iniciando la construcción de un “Estado nuevo” con las características corporativistas del fascismo. Mientras tanto, Argentina tendría que esperar hasta 1943, para que otro alzamiento militar allanara el camino hacia un Estado corporativista pleno, bajo el mandato de Juan Domingo Perón.

Ante el escenario internacional, en la década de 1930, se había iniciado un periodo de crisis mundial. Entre 1917 y 1920 hubo un marcado recrudecimiento del descontento obrero en toda América Latina, como reacción retardada a la inflación y los bajos salarios, que habían golpeado a las clases urbanas, terminada la Primera Guerra Mundial, en ese mismo año, (1917) estalló en Rusia la revolución socialista de Octubre, con ideas que permearían fuertemente en la vida de nuestro continente. Ahora bien en el reflujó histórico, Gran Bretaña había perdido la hegemonía internacional frente a Estados Unidos, este último país la había desplazado como potencia industrial del mundo.

⁴¹Bambirra, Vania y Dos Santos, Theotonio, “Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura. 50 años de crisis social.” En González Casanova, P. (coord). *América Latina: historia de medio siglo vol. 1-América del Sur, 1991*, pp.129, 174.

Hasta 1914 Gran Bretaña fue el mayor socio comercial de América Latina, pero el decreciente mercado británico, constituyó para Latinoamérica, una dependencia cada vez mayor en la importación de costosos productos industriales estadounidenses. Muy pronto, América Latina se había convertido en un negocio redondo para las firmas estadounidenses. A diferencia de Gran Bretaña, que se había concentrado en sectores de servicios públicos, infraestructura y recursos financieros, Estados Unidos invertía más, en el proceso de producción, a cambio de facilitar los activos técnicos y de capital que hacían falta en los países latinoamericanos. Gracias a esta política pragmática, Estados Unidos podía hacer que los gobiernos nacionales, le concedieran generosos privilegios fiscales y enormes márgenes de utilidad.⁴²

Podemos observar precedentes de ese tipo de inversión en Chile, en que las firmas Anaconda y Kennecott dominaban la minería de cobre en el país, también en el Perú, se concentraron en la explotación de cobre.⁴³ Anteriormente, como en el caso de Honduras y Nicaragua (1899), la United Fruit Company había hecho de ellos, pequeñas “repúblicas bananeras” cuya economía se basaba en la exportación de un solo producto. Desde 1880, Cuba había sentado el precedente con la adquisición, por parte de empresas estadounidenses, de plantaciones e ingenios azucareros. Para 1922, la Standard Oil compró varias empresas petroleras, entre ellas, gran parte de la industria petrolera mexicana.⁴⁴

La presencia cada vez mayor de empresas estadounidenses en las economías de exportación, acrecentó la conciencia nacionalista. No obstante, ante el deterioro de las economías de exportación, en la misma época, y sobre todo después del desastre de la Bolsa de Nueva York en 1929, el ejército empezó a intervenir en políticas, unas veces para apuntalar la economía de exportación, pero con mayor frecuencia, para repudiar el liberalismo y poner en marcha una revolución socialista.

⁴²Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit, p.350

⁴³Ibid, p. 353.

⁴⁴Chocano Molina, Guillermo “Honduras: de la Guerra Civil al Reformismo Militar”, en González Casanova, P. (coord), *América Latina: historia de medio siglo vol. 2...*, Op.Cit, pp.223, 250. &Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit, p.356.

Países como Brasil, Argentina y Chile (expuestos en páginas anteriores) donde las poblaciones urbanas eran relativamente grandes y activas en el terreno político, comenzó a influir un fuerte nacionalismo. Hubo entonces la necesidad de recuperar los recursos naturales de América Latina de manos extranjeras. Y el rechazo a la actitud materialista y utilitaria, propiciada por el capitalismo.

Hacia la década de 1940 y 1950, la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, acaparaban el escenario mundial. La política de la buena vecindad, que instauró Estados Unidos con América Latina, se respetó en algunos países, como en el caso de no intervención militar, cuando tuvo lugar la nacionalización de la industria petrolera en México (controlada por compañías norteamericanas). La misma política, sentó las bases de la cooperación entre los Estados Unidos y América Latina, durante la Segunda Guerra Mundial y los años de la posguerra: muy pronto fueron dejados de lado esos pequeños visos de buena vecindad. En América Central y el Caribe se volvió a recurrir a la fuerza, con cualquier pretexto de sospechas, en que agentes soviéticos intentarían utilizar a comunistas o radicales de la región, para instaurar regímenes adversos.⁴⁵

El mejor ejemplo, lo puede dar Guatemala, tras el derrocamiento en 1954 del gobierno reformista de Jacobo Árbenz, quien llegó al poder mediante elecciones convencionales. Árbenz fue depuesto por una invasión mercenaria, enviada por el gobierno estadounidense, lo que desde entonces le ha costado al país más de cien mil desaparecidos. La revolución boliviana de 1952 y el bloqueo económico en Cuba, vigente hasta la fecha, son otro ejemplo, de las políticas dispuestas por Estados Unidos para estrangular la economía de nuestros países. El caso de Cuba es una violación a los derechos humanos, de la que muy poco se habla.

El 1º de enero de 1959, llegó al poder la revolución cubana, al mando del líder revolucionario Fidel Castro, y no sería sino hasta 1963 que ejercería un carácter socialista, configurando la primera revolución triunfante en América Latina, que ejercía una alterna-

⁴⁵Williamson Edwin, *Historia de América...*, p.355

tiva no capitalista. El ejemplo cubano sería guía para otros países de nuestra América, que deseaban llevar adelante un proyecto similar hacia lo que llamarían, la Segunda Independencia.⁴⁶ Numerosos movimientos guerrilleros urbanos y rurales se alzaron en el continente bajo una orientación socialista, combatidos violentamente, por el gobierno estadounidense. Dentro de este panorama recordamos la figura emblemática de Ernesto Che Guevara, acaecido en Bolivia en 1967. Para 1970, el socialista Salvador Allende, bajo elecciones democráticas (y ratificado luego por el Congreso de la República) llegó al poder en Chile; “y en 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, organizado por Carlos Fonseca, quien perecería combatiendo, lo hizo en Nicaragua, tras ser derrocado por las armas del tirano local”.⁴⁷ Nicaragua volvería a configurar la historia como país agredido. El ahogo económico y la guerra sucia impuesta por el país del Norte, llevó a los sandinistas, a perder en elecciones en 1990.

Una mención aparte, debemos hacer, sobre el surgimiento en Uruguay (1962) del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), como expresión ante la crisis generalizada del sistema político “(Mientras tanto, Estados Unidos había vuelto a realizar invasiones abiertas en el Caribe: en 1961, en Cuba, donde fueron derrotados; en 1965, en la República Dominicana; en 1983, en Granada; en 1989, en Panamá)”.⁴⁸ Salvador Allende fue llevado a la muerte en 1973, iniciando Pinochet, el periodo de una feroz dictadura militar.

Así pareció cerrarse en nuestra América, en medio de un reflujo histórico mundial, un ciclo renovador, inaugurado en 1959. Sin embargo, los respectivos procesos revolucionarios, multipartidistas y mixtos en muchos casos, configuran un ciclo histórico de lucha ante la intervención extranjera y la crisis económica, (que llegó a abarcar la actuación de militares radicalizados como Juan José Torres en Bolivia, Juan Velasco Alvarado en Perú y Omar Torrijos en Panamá). Aunque en varios países latinoamericanos, “no existen ya las dictaduras militares pro-imperialistas que los ensangrentaron, sino sobre

⁴⁶ Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p.159.

⁴⁷ Ibid, p. 159

⁴⁸ Idem

todo, las llamadas democracias tuteladas; y también con países del Caribe que empezaron a independizarse en la década del sesenta del siglo XX.”⁴⁹

El 1° de enero de 1994, la historia abre otro capítulo. Esta vez, el escenario principal lo ocupa México, al entrar en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado entre Estados Unidos, Canadá y el primer país ya mencionado. Para observadores superficiales, menciona Fernández Retamar, “a partir de esa fecha, México dejaría atrás su condición subdesarrollada, común a todos los países de nuestra América”⁵⁰ Sin embargo, el subdesarrollo económico en México (aunque el termino ha perdido vigencia) y la pobreza generalizada (más vigente que nunca), configura hoy, nuestra patente realidad,

En esa misma fecha, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dio a conocer su existencia, tomando la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas. Se trataba, como ellos mismos ratificaron, de un movimiento, en su mayoría, campesino (de ahí el esgrimir a Zapata como bandera) e indígena, con el que asomó su rostro el “México profundo”, y se hicieron patentes “el colonialismo interno”, la “pluralidad de culturas”[...] Movimientos de resistencia indígena los ha habido en América desde el segundo arribo de europeos, en 1492: medio milenio antes habían llegado, sin consecuencias, los vikingos. El más conocido de esos movimientos fue la rebelión encabezada en Perú (con repercusiones colindantes) por Túpac Amaru entre 1780 y 1781, cuando fue bárbaramente ejecutado. Aún es temprano para saber qué logrará el EZLN. Pero el proyecto neoliberal que él [movimiento] objetó, entró en seria crisis a finales del propio año (1994). En todo caso, es grande la originalidad de México. Su revolución de 1910 fue de enorme autenticidad, no remedo de modelos foráneos. ¿Nos reserva México un nuevo capítulo en la historia de nuestra América? ¿O se abrirá ese capítulo en otro sitio? Venezuela, por ejemplo, vive una interesante experiencia.⁵¹

El movimiento EZLN guardó grandes expectativas en México. Lamentablemente, ha concretado poco del proyecto que impulsaba en un primer momento, sin embargo, como todo movimiento humano y por ser tál, han tenido que reconocer y rectificar errores.

⁴⁹Ibid, p. 160

⁵⁰Idem

⁵¹Idem

Aún así, es grande su originalidad. Venezuela por su parte, hoy sufre una lamentable crisis. Las rupturas internas de carácter económico y político, así como el acecho estadounidense con maniobras desestabilizantes, configuran nuevamente un panorama incierto. Ambos países (México y Venezuela) poseedores de grandes riquezas naturales, grandes productores de Petróleo, se siguen clasificando en la escala de países subdesarrollados. El recorrido de este compendio histórico muestra que, durante todo ese lapso, de 1804 hasta la fecha “en nuestra América se ha peleado contra varias metrópolis y contra formas diversas de colonialismo y neocolonialismo”.⁵² Y nosotros agregamos que la lucha sigue hoy en día con las diversas variantes que arroja nuestro contexto. Sería pertinente preguntarnos ¿Cuánto tiempo más?, ¿Qué nuevas luchas vendrán?

⁵² Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p.159.

1.2. La coyuntura latinoamericana

La historia que antecede al proceso latinoamericano del siglo XX, ha tenido diversas interpretaciones, lenguajes y discursos, hacia una orientación fundamentalmente política, basada en legitimar la emergencia del nuevo sistema político, así como la formación del naciente Estado-Nación asumido como laico y soberano.

Si bien, no podemos negar la patente ruptura que se suscitó tras la desintegración del antiguo régimen, entre España y América en 1808, así como la inserción de “modernos” regímenes políticos,⁵³ tampoco podemos sostener, que dicha separación de estados, otorgara consigo una real independencia, ni la puesta en marcha de proyectos nacionales exitosos, como lo mencionó el maestro Halperin.⁵⁴ Al contrario, se trataba en todo caso del replanteamiento de un orden colonial, constato Margarita Espinoza, de la continuidad de una cultura política de antiguo régimen, “que en virtud de los cambios del escenario internacional, fue transformándose en un pacto neocolonial, a la sombra de la hegemonía inglesa y del paulatino ascenso de la estadounidense”⁵⁵. Para la historia, contemplar un proceso de dicha naturaleza, bajo el marco referencial de Estado-Nación, fue cada vez más complicado, condujo a una visión simplista, un pasado histórico desconocido, alejado de nuestros contextos reales.

Hasta entonces, buena parte de la historiografía sobre el siglo XIX en América Latina, se articulaba en función de los modernos sistemas de representación, pautada en el modelo del liberalismo y la democracia representativa, donde prevaleció la interpretación de una historia como mero elemento narrador del pasado, que servía como instrumento legitimador, desplegando la aventura del Estado, el heroísmo, la lucha de los padres fundadores de la Patria y hacía uso de principios como Igualdad, Libertad y Soberanía, alrededor de la voluntad modernizadora de las élites decimonónicas,⁵⁶ que ponían en

⁵³Guerra François-Xavier, *Modernidad e independencias, ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, 2014, pp 11,15.

⁵⁴ Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, 1970, p.192.

⁵⁵Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América. (Ensayos sobre filosofía latinoamericana)*, 2012, pp. 9,13.

⁵⁶Sandoval Pablo, *Repensando la subalternidad, miradas críticas desde/sobre América Latina*, 2009, pp. 12,18.

marcha, novedosos proyectos de modernización, los cuales, dicho en términos prácticos, no alcanzarían plena concreción en nuestros países. Aunado a ello, la interpretación de la realidad latinoamericana, ligada al carácter economicista de la época (como determinación para explicar lo social), contribuyó a conformar un pasado histórico desconocido, alejado de sus contextos reales.

Para el mejor de los casos, los albores del siglo XX habían encontrado dentro del orden internacional, ciertas experiencias de desarrollo en países como Brasil, Argentina y México, por la configuración política y económica que éstos habían alcanzado, en vías de insertarse al orden de mercado internacional, mientras que en el otro extremo, se ubicaban países que seguían considerándose atrasados, porque su consolidación nacional y económica era incompleta.⁵⁷ Recordemos ejemplos como Puerto Rico y Cuba, sumándose tardíamente a la conformación de países independientes.

La pregunta saltaba a la vista, ¿era la vía económica adecuada para nuestros países? ¿Habían alcanzado una real independencia política? En todo caso, era necesario ejercer un sentido crítico hacía los mecanismos de Estado implementados, una relectura de los procesos sociopolíticos e históricos, un replanteamiento en el uso de categorías como igualdad, democracia, libertad, individuo, etc., seguido de esquemas teóricos ajenos, que no se adecuaban concretamente al contexto de nuestros países.⁵⁸

En la década de los sesenta, el punto de quiebra y los grandes debates que provocaron un replanteamiento en el análisis y comprensión de la estructura sociopolítica y cultural, lo constituye el proceso histórico al que abrió puerta la revolución cubana de 1959.⁵⁹ Hecho que impactaría el clima ideológico de las ciencias sociales en América Latina, hacia la multiplicación de lenguajes y estrategias de investigación que proponían un cambio para la transformación del futuro de la región.⁶⁰ En esta propuesta, destacaron en su momento la teoría de la dependencia, con gran trascendencia en la discusión contemporánea.

⁵⁷Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op.Cit., p. 12.

⁵⁸Sandoval Pablo, *Repensando la subalternidad...*, Op. Cit., p.13.

⁵⁹Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op.Cit., p. 9.

⁶⁰Ibid, p. 9.

Por su parte, la Teoría de la Dependencia, “vincula el carácter subdesarrollado de nuestros países a las metrópolis que lo habían desarrollado”⁶¹, da cuenta de una historia fallida, atrapada en sus construcciones retóricas; un liberalismo traicionado; la permanencia de intereses corporativos en la formación del Estado “poscolonial”; fraudes, violaciones de la regla, manipulaciones y demagogias. Entre sus limitaciones, podemos encontrar que se radicalizó a tal grado, que la historiografía dependentista, al no encontrar categorías pesadas “clásicas”, como “Estado”, “nación” o “burguesía nacional”, determinó que el siglo XIX, o era un fraude o simplemente un siglo a la deriva.⁶² El escritor Roberto Fernández Retamar, por su parte, reconoce en su libro: *Pensamiento de nuestra América*, la absolutización de la relación (metrópoli-colonia) en algunos autores, a tal grado que prácticamente se evaporó la historia nuestra. “Parecía ser sencillamente una función (dicho en términos matemáticos) de lo que ocurría en la metrópoli”,⁶³ señala.

Paralelo a ello, “surgió también una historiografía no necesariamente motivada por la revolución cubana, pero sí por los impactos conocidos a partir de ella.”⁶⁴ Las respuestas se manifestaron desde los más diversos campos, ceñidos desde lo cultural, hasta corrientes como la Teología de la Liberación, direccionando nuevas posturas de pensamiento, que ancladas a la realidad latinoamericana, planteaban nuevos temas y soluciones para dejar atrás, viejas estructuras coloniales, hacía la búsqueda de un pensamiento propio o emancipación mental.⁶⁵

Ello integró algunas autorreflexiones y propuestas, que encarnan obras como el libro de Pablo González Casanova: *Imperialismo y liberación*, o como el del ecuatoriano, Agustín Cuevas: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. En cuanto al ámbito social, el brasileño Paulo Freire presentó *La pedagogía del oprimido*, como proceso de concientización y liberación en la educación, más que como una mera transmisión de saberes.

⁶¹Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, 2006, p. 68. p. 68.

⁶²Sandoval Pablo, *Repensando la subalternidad...*, Op.Cit., p. 13.

⁶³Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...* Op. Cit. p. 66.

⁶⁴Ibid, p. 69.

⁶⁵Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op.Cit., p. 11.

Sin duda, la Teología de la Liberación, reconoce en sus bases, el impacto revolucionario que se produjo en Cuba, con figuras como la del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, aunque posiblemente, la figura más conocida fue la del sacerdote colombiano Camilo Torres, quien murió como guerrillero.⁶⁶

Enrique Dussell mencionó, no hace mucho tiempo, que la Teología de la Liberación, “es una Teología que está ligada a nuestra realidad y está explicando las contradicciones de nuestra cultura. Hay que pensar desde América Latina; pero hay que pensar desde los oprimidos”,⁶⁷ otro de sus representantes, es Arturo Andrés Roig. Al influjo de este contexto, surge también la Filosofía de la Liberación, preocupada por la autenticidad del pensamiento latinoamericano, al mando de representantes como, el mexicano Leopoldo Zea, y el peruano Augusto Salazar Bondy, a los que Fernández Retamar suma, el uruguayo Eduardo Galeano, quien en 1971, publica su ensayo, *Las venas abiertas de América Latina*.⁶⁸

Numerosas han sido las propuestas teóricas en los últimos años sobre esta cuestión. Las ciencias sociales han dado un vuelco en sus perspectivas. La misma historia ha tomado otros rumbos, abriendo un panorama más amplió para la construcción y al mismo tiempo, para la comprensión del hecho histórico, fundamentalmente la filosofía, entendida como la base de todo pensamiento y del conjunto de reflexiones, sobrepone nuestra realidad consciente al papel histórico. Ambas (filosofía e historia) vienen a conformar el sentido de la realidad propia, en una relación interpretativa que reasume nuestro propio desarrollo y acontecer histórico.⁶⁹

Si bien, creemos necesario establecer desde donde pensamos esta problemática, partiendo de la configuración histórica de nuestros propios procesos, es aún más necesario preguntarnos: ¿por qué América Latina necesita ser revalorada? Muchos se preguntarán ¿cuál es el sentido de una reflexión Global? ¿Por qué hablar de América Latina en su conjunto? Más allá de los lazos que unen a la humanidad, existe una problemática común

⁶⁶Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit., p. 70.

⁶⁷Dussel, Enrique, viernes 20 de abril de 2012, *Teología de la liberación entrevista con Enrique Dussel*, Espoir Chiapas, ADITAL, recuperado de <http://espoirchiapas.blogspot.mx>.

⁶⁸Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit., p. 71.

⁶⁹Cerrutti Guldberg, Horacio-Magallón Anaya, Mario, “Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina Fenecida? ”, 2003, p. 20.

dentro de nuestros países. Al mismo tiempo, América Latina no constituye un ente aislado del mundo, por el contrario, sus formas de relación, configuran un conjunto de ordenación política, cultural, social e ideológica.

Siguiendo el planteamiento de Fernández Retamar, “es cierto que, además de mezclarse entre sí, [...] [nuestros países], por la comunidad de estructuras y de problemas, se integran en una unidad orgánica”.⁷⁰ América Latina parte de esa integración, no sólo al interior del continente, sino con otras zonas del mundo que han sufrido el colonialismo en sus más altos precios. Pensamos en África, por ejemplo, unida a una condición común de países subdesarrollados.

Sin embargo, “[...] no es menos cierto que dichas áreas existen como parcialidades dinámicas, y que al atender a su existencia podemos derivar conocimientos útiles para la totalidad de nuestros países”.⁷¹ De tal modo es trascendente un estudio global. Revisionar la historia y aquellos aportes que han dado un tratamiento a nuestras problemáticas, desde diversos campos sociales.

Nos une más, que la realidad geográfica, pero esta unidad, no es por la que peleamos. Nuestra lucha se inscribe en la solución de problemas conjuntos, de reflexiones todas, que reintegren los procesos históricos en nuestra América, y que al conocerlos, ayuden a generar el sentido de unidad en nosotros, configurando un pensamiento, según palabras gaosianas, desde su lugar de enunciación, es decir, un pensamiento desde América Latina, que ya existe, esta existiendo, pero hace falta contribuir a él, enriquecerlo.

Hoy en día, la problemática latinoamericana se agudiza más; el sistema capitalista ha incorporado a la inmensa mayoría de nuestros países, en una relación que establece dominación-dominados, explotación y explotados, uncidos a un monopolio capitalista, donde la fuerte presencia estadounidense es clara. Los nombres que adquiere la problemática, han tenido diversas variaciones al paso del tiempo, sublimados a discursos, que en sincronía, pretenden una neutralidad no vista en la realidad, llamándonos: países

⁷⁰Fernández Retamar, Roberto, *Algunos usos de civilización y barbarie*, 2013, p.4.

⁷¹Idem

subdesarrollados o en vías de desarrollo, dividiendo al Norte del Sur (este último, más que una división geográfica, nos remite a una división económica), seguida de conceptos como: modernidad, globalización, mundialización, neoliberalismo⁷².

La primera década del siglo XXI encuentra nombre en cada uno de los anteriores, “bajo un ambiente de globalización económica y política que intenta borrar todo principio soberano de las naciones e imponer un proyecto neoliberal rapaz, olvidando todo principio de dignidad humana,”⁷³ Aunado a los cambios que experimentó el siglo pasado, en la década de los 80’s. “El mundo vio caer la alternativa no capitalista del experimento surgido en Rusia, y el de su zona de influencia”, hacía un conjunto histórico que presenciaba el crecimiento de la derecha mundial, con políticas altamente agresivas para nuestros países.

La década de los sesenta y los grandes proyectos surgidos al fragor de las revoluciones, se anunciaban casi inexistentes. Era apenas una sombra del pasado contrastada con el presente. La caída de los paradigmas sociales y el marxismo, como eje de muchos de estos movimientos, había perdido vigencia. Con ello, el descenso de las Ciencias Sociales “proclamaba la muerte de las ideologías por la sobresaturación ideológica”⁷⁴.

Aquellos rasgos desplegaban la visión de un sujeto despersonalizado, “expropiado de su propia biografía, mientras, la pérdida de lazos con el pasado, lazos de cultura, de educación,” contribuía a un mundo bipolar.⁷⁵ Subdesarrollo en América Latina es desarrollo en las metrópolis que a expensas nuestras, acrecientan sus riquezas. Bajo este cuadro, el crecimiento y fracaso de los países pobres, hoy, conforman la inmensa mayoría del planeta. Cobra sentido pensar la historia desde las problemáticas actuales que viven nuestros países. Contrario a lo que muchos creen, la historia no sólo constituye el estudio del pasado, la historia participa del presente y contribuye activamente a él.

⁷²Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, 1995, pp. 11, 59,65.

⁷³Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op. Cit., p. 10.

⁷⁴Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit., pp. 11, 68.

⁷⁵Forster, Ricardo, *La travesía del abismo, mal y modernidad en Walter Benjamín*, 2014, p. 352.

Vivimos una época de grandes transformaciones sociales, económicas y políticas. Desgraciadamente, pocas cosas apuntan a un mejor panorama para América Latina y el resto de los países que sufren el monopolio capitalista en sus más diversas formas. No obstante ello, con frecuencia se traslapa al estado que actualmente viven las Ciencias Sociales, movidas bajo un profundo desasosiego, son relegadas a un plano secundario, de subordinación-autonomía, de voluntad-imposición, exclusión. Nuestras temáticas corren pues, a cuenta de modas o bien, de intereses minúsculos de Estado (para legitimarse). De ahí que la historia, la filosofía (entre otras) dejen de ocupar el papel preponderante que realmente poseen en nuestras sociedades. Está por demás, señalar lo funcional que resulta un administrador de empresas o contador, a diferencia de un historiador, filósofo o sociólogo.

Por ello, se plantea como tarea impostergable, pensar nuestros contextos de forma crítica y propositiva, aportar nuevas reflexiones, contribuyendo al estado de nuestros países, colaborando activamente desde diversas trincheras del conocimiento.⁷⁶ “Es deber nuestro, escribió Fernández Retamar, insistir en que, si la humanidad no es otro experimento fallido de la naturaleza, sólo saldrá a flote (en caso de hacerlo) con la rosa náutica, toda, en las comunes manos constructoras.”⁷⁷

⁷⁶Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op. Cit., pp. 24,37.

⁷⁷Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit., 1995, p. 12.

1.3. Pensamiento de Nuestra América. La identidad como itinerario intelectual (siglos XIX y XX).

Antes de iniciar con el desarrollo de este apartado, es necesario precisar al lector los siguientes puntos: no vamos a discutir aquí las categorías que hacen diferencia entre letrado, intelectual⁷⁸ o escritor. Más bien nos interesa destacar las ideas como tal, que lo mismo vale expresadas en textos literarios, ensayos, novelas, poesía y hasta discursos. Finalmente en todos los géneros anteriores, está caracterizado el pensamiento que compone a cada uno de estos sujetos, en torno a diversas etapas históricas en que se desarrolla cada cual. De tal modo que para referirlos, preferimos utilizar aquí la denominación: pensador(es), ya que abarca una noción más amplia sin necesidad de fragmentarlos en categorías.

Volviendo a lo anterior, es importante destacar, como mencionó Friedhelm Schmidt, que las “ideas son construcciones discursivas y no sé están moviendo o desarrollando independientemente de su contexto histórico”⁷⁹, esto para seguir la noción que rige a la historia intelectual, (y en términos generales enmarca el conjunto de este trabajo), por ello, fue necesario atenerse a un orden cronológico entre contexto histórico y pensadores, es decir, hacemos alusión al momento histórico en que se están desarrollando dichos pensamientos, con el propósito de que sean entendidos dentro del contexto en que se

⁷⁸ Es necesario aclarar la distinción que hace Friedhelm Schmidt, entre letrados e intelectuales, (aunque no usemos aquí tales nociones): “la distinción es importante para mostrar los cambios en la historia intelectual desde la independencia de muchos países latinoamericanos del siglo XIX hasta la crisis del intelectual en las últimas décadas del siglo XX”. La diferencia más clara en ambas nociones, radica en la función que desempeño cada cual, Schmidt sostiene, que los “primeros realizaron el proyecto de la independencia de Hispanoamérica, es decir, muchas veces participaron en los sucesos históricos y en las luchas políticas por la independencia de manera inmediata, y casi, sin excepción, ocuparon puestos o funciones importantes en instituciones del recién fundado Estado nacional. En tanto la noción de **intelectual** aplicada para el siglo XX, se expone que alcanzaron una mayor autonomía” tanto en el sentido de una de una teoría sistémica de los campos literario y científico, como en el sentido más general de una relativa autonomía en las relaciones entre el individuo y las instituciones del Estado-nación.

Por otra parte Intelectual en la noción que plantea Gramsci es demasiado amplia en su contextualización histórica porque identifica la noción de “intelectual” como sujeto social con el trabajo intelectual en general, es decir, cualquier persona que ejerce un trabajo intelectual se convierte en intelectual más allá del contexto histórico concreto.

⁷⁹ Schmidt-Welle, F, *La historia intelectual como historia literaria*, 2014, p.17.

generaron Por último, nuestro objetivo primordial es mostrar las principales ideas, que han dado un aporte significativo en la búsqueda y comprensión de nuestra identidad en América Latina.

El rol que los intelectuales latinoamericanos han desempeñado en la historia del continente (entre principios del siglo XIX y finales del XX) funge un papel preponderante, en la formación de las sociedades y la construcción de identidades, después de la experiencia colonial. Desde los años del conflicto independentista, a principios del siglo XIX, varios revolucionarios se habían preguntado con preocupación sobre el futuro de la región, una vez lograda la independencia de América, algunas de las preguntas centrales eran: “¿cómo consolidar la independencia adquirida? ¿Era suficiente una independencia política para la construcción de nuevas sociedades?”⁸⁰ ¿Cómo establecer un verdadero rompimiento con España?

Bajo esta circunstancia, se originó “una tradición de pensamiento anclada en la necesidad de buscar el camino para la verdadera independencia”⁸¹, segunda independencia proclamó Martí, o emancipación mental, que entre otras cosas buscaba liberar al continente de la situación de atraso que había heredado de la antigua metrópoli española. Ante la necesidad de esta tarea, se desprende la primordial importancia que han jugado diversos pensadores en la historia de América Latina, derivando varios planteamientos que contribuyeran a configurar y fortalecer las bases del naciente Estado-nación y al mismo tiempo ayudarán a definir la identidad cultural de las nuevas naciones⁸².

Muchas fueron las propuestas, mencionó Margarita Espinosa, “desde la copia de modelos europeos que permitieran salir del estado de barbarie para arribar a la civilización, como en su momento planteó Sarmiento, hasta la revaloración y búsqueda de un pensamiento propio”⁸³ que enmarcara la unificación material y espiritual de América.

⁸⁰ Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op.Cit., p. 9

⁸¹ Ibid, p. 11.

⁸² Ruiz Díaz, Ignacio, “El nacionalismo en la literatura latinoamericana” en Sosa Ignacio, Kaplan Marcos. *El nacionalismo de América Latina*, 1984, p. 133.

⁸³ Espinoza Blas, Margarita en *Reflexionar nuestra América...* Op.Cit., p.11.

En ese recate, encontramos la figura del Guatemalteco José Cecilio del Valle (1777), cuyo principio de pensamiento establecía: “que la historia de América debería ser escrita por los americanos” por ello la frase: “América de día cuando escriba. América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es América”⁸⁴, expresada en su libro *Soñaba el Abad de San Pedro, y yo también se soñar*. Otros hombres unidos a esta misma preocupación como: Antonio Nariño, Francisco de Miranda, los argentinos Mariano Moreno, Manuel Belgrano y Bernardino Rivadavia, Simón Rodríguez, San Martín, Sucre y Simón Bolívar en Nueva Granada, soñaron con construir repúblicas liberales modernas y racionales, en tanto “su pensamiento, añade Fernández Retamar, está articulado en acciones concretas, y sus manifestaciones son generalmente proclamas, constituciones, documentos de guerra, bajo una visión continental y no regional”. “Para nosotros, la patria es América”⁸⁵, dijo Bolívar, refiriendo a la América meridional.

El sintagma nuestra América, comenta Fernández Retamar, “lo difundiría Martí en el último cuarto del siglo XIX. Para Martí, Bolívar fue la figura histórica más importante de su vida, lo llamó ‘Padre’, ‘hombre solar’ de este momento”⁸⁶. Sin duda, ambos son magnas figuras de nuestro continente que contribuyeron en obra y pensamiento al destino de las regiones latinoamericanas. Sus textos, hoy día, se siguen leyendo con notable vigencia. Bolívar por su parte, fue un gran estadista, gran militar y extraordinario pensador. En su “Manifiesto de Cartagena” (1812), tras ser derrotada la primera república, expresa:

Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del Gobierno, sino lo que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por principios y de cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada⁸⁷.

⁸⁴Ibid. P. 12.

⁸⁵Campos Rodríguez, Manuel, Grau Conill Pedro (Coordinadores), *Memorias de América Latina*, 2002, P. 13

⁸⁶Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit., p. 29.

⁸⁷Bolívar, Simón, *Manifiesto de Cartagena* en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1232.pdf>

A partir de este momento, Bolívar cambia de giro, pasando de las que consideraba repúblicas aéreas a repúblicas reales. Ese cambio en su pensamiento, lo lleva a firmar el decreto en Trujillo denominado: “La guerra a muerte” (15 de junio de 1813), ahí establece que, “[...] El solo título de americanos será vuestra garantía y salvaguardia. Españoles y Canarios, contad con la muerte aún siendo indiferentes sino obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos, contad con la vida aun cuando seáis culpables”⁸⁸. Textos posteriores como, *Carta de Jamaica*⁸⁹ y su *Discurso de Angostura*⁹⁰ (1819), dan cuenta de la complejidad de su pensamiento. Años más tarde, en 1889 José Martí mencionó en el congreso de Washington, “Lo primero en política es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo [de] la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás”⁹¹.

Por supuesto aquí Martí, se está dirigiendo a las grandes potencias, pero sobre todo al naciente enemigo estadounidense, está hablando desde Nueva York, contra el congreso Panamericano. Es continuador del sentido de acción y unidad que planteaba Bolívar, para entonces olvidado, por no haberse concretado en la realidad. En su texto, Martí plasma el proyecto de autonomía cultural y política para la América Latina, la necesidad de no ser pueblos oprimidos, sino también y fundamentalmente una América unida que hace causa común con *los condenados de la tierra*, diría Fanon; en los alcances del universalismo que resulta su pensamiento y trasciende fronteras.

Es notable que alteramos el orden cronológico histórico para enmarcar el pensamiento de José Martí. Sin embargo, nos disponemos a respetar ese orden a continuación.

⁸⁸ Bolívar, Simón, “*La guerra a muerte*” (decreto firmado en Trujillo 15 de junio de 1813) en Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra Amé...*, Op.Cit., p. 29.

⁸⁹ Documentos. *La Carta de Jamaica, o, Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla (Kingston, 6 de septiembre de 1815)*, 1985.

⁹⁰ Bolívar, Simón. *Discurso de Angostura* (15 de febrero de 1819), textos.

⁹¹ Martí José, *contra el “Panamericanismo”*. *El Congreso de Washington en Política de Nuestra América* (colección América Nuestra. Los hombres y las ideas), 1982, p.153.

1.4. Las dos grandes vertientes en la constitución de nuestras naciones

En los años que siguieron a la Independencia, la mayoría de las repúblicas sufrieron una reacción conservadora, señala E. Williamson, en medio de la desestabilidad política y algunos vínculos de continuidad con las tradiciones Ibéricas, era difícil una receptividad en el desarrollo cultural. Sin embargo, para (1816), apareció la novela del periodista y reformador mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, titulada *El Periquillo Sarniento*, burlando la censura del gobierno virreinal por su singular manera de escribir la novela “era un ataque contra la corrupción y la injusticia de la sociedad colonial, defendía valores liberales, en particular la libertad de pensamiento y de expresión”⁹²; pero si la novela de Lizardi anticipó el tema de la fundación de una sociedad justa el poeta ecuatoriano José Joaquín de Olmedo vendría a plantear el problema de la identidad cultural en su himno, *La victoria de Junín. Canto a Bolívar* (1825), dentro del mismo, Olmedo introduce el pasaje, en que el espíritu del Inca Huayna Cápac, predice la victoria definitiva en Ayacucho⁹³ “Hijos -decía- generación del sol afortunado, que con placer yo puedo llamar mía, yo soy Huaina Cápac, soy el postrero del vástago sagrado: dicho rey, más padre desgraciado. De esta mansión de paz y luz he visto correr las tres centurias de maldición, de sangre y servidumbre y el imperio regido por las furias”⁹⁴.

Era así, como un nuevo americanismo se ensayaba, evocando nuestro pasado indígena. Sin embargo, los casos de Argentina y Chile, distaron mucho de ensayar un americanismo parecido, “tales patrias, señala Fernández Retamar, se imaginaron como homólogas o versiones trasatlánticas de países europeos de capitalismo desarrollado”⁹⁵ o mejor dicho de países, “subdesarrollantes”, (empleando el término con que Fernández Retamar nombra a las metrópolis). Así fue como “después de Ayacucho, después de la independencia del continente, comenzó otro período, que este mismo escritor, denominó bajo el epígrafe: *Diseñando la patria del criollo* ⁹⁶ a partir del título del libro de Severo

⁹² Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.284

⁹³ Ibid, p. 285.

⁹⁴ (de) Olmedo, José Joaquín, *La victoria de Junín. Canto a Bolívar* (1825), Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com , Iedición: enero 2015.

⁹⁵ Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit., p. 31.

⁹⁶ Ibid, p.30

Martínez Peláez, *La Patria del Criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. El escritor Fernández Retamar, valiéndose de la palabra criollo, alude al descendiente americano de europeos que se creía uno de ellos, y en consecuencia radicalmente distinto del aborigen, el negro y el mestizo americano.

Respecto a esta línea de pensamiento, se desdoblaron las figuras de: Andrés Bello (1781-1865), iniciador de la poesía moderna hispanoamericana, con sus silvas *Alocución a la Poesía* (1823) y *La agricultura de la zona tórrida* (1826), antiguo maestro de Bolívar, poeta consumada y después exiliado en Chile, había defendido la tesis de que una monarquía sería la solución a la crisis de independencia, y mantenía la convicción de tender puentes con el pasado Europeo para civilizar a América⁹⁷. Fue el fundador de la moderna Universidad de Chile (1843), con motivo del cual pronunció en su discurso inaugural “La misión civilizadora, que camina como el sol de Oriente a Occidente, y de la que Roma fue el agente más poderoso en el mundo antiguo, la España la ejerció sobre un mundo occidental más distante y más vasto”⁹⁸. Es decir, ese mundo más vasto y distante es nuestro continente

Pero al hombre a quien se atribuye el haber introducido el romanticismo en Hispanoamérica, fue a Esteban Echeverría, “como poeta gozaba de popularidad, describe E. Williamson, pero no era especialmente dotado”⁹⁹, uno de sus poemas más recordados se titulaba: *La Cautiva* (1837). La temática del poema, era sobre una joven blanca que escapa del cautiverio a que le habían sometido unos indígenas nómadas. Por su parte, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) con su *Facundo o Civilización y barbarie* (1845), Juan Bautista Alberdi, y el chileno José Victorino Lastarria, continúan la línea de pensamiento anterior, ven las raíces europeas como el más digno representante modelo a seguir. “Sarmiento, el prosista mayor de Hispanoamérica antes de Martí, así lo llamó Fernández

⁹⁷ Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.285.

⁹⁸ Zea Leopoldo, *América Latina en sus ideas*, 2006, p. 311. Véase también:

Bello Andrés, Discurso inaugural pronunciado en la moderna universidad de Chile (17 de Septiembre 1843) en Facsímil discurso "Instalación de la Universidad", publicado en primer número de revista Anales de la Universidad de Chile año 1843.

⁹⁹ Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.286.

Retamar, y a quien Sarmiento apreciara [a Martí] tanto como escritor”¹⁰⁰, da paso a una de las dicotomías más características en la historia de América Latina (en el segundo capítulo de este trabajo analizamos más a fondo dicha dicotomía).

El falso dilema reaparecerá más de medio siglo después, señala Fernández Retamar, en otra obra maestra, esta vez brasileña, *Los sertones* (1902) de Euclides da Cunha, En tanto “Alberdi, para algunos el iniciador de la filosofía auténticamente americana; los agudos Lastarria, Saco y Justo Sierra, uno de los grandes maestros de México fueron otros pensadores de esta tendencia”¹⁰¹.

Bartolomé Mitre, fundador del periódico “La Nación” (1870) y escritor de la novela *Soledad* (1847), “compartía la ambivalencia de los románticos argentinos hacia la gente común”, señala E. Williamson, “unas veces las presentaba como agentes de la barbarie mientras que otras las idealizaba a causa de la cultura popular”¹⁰², por supuesto que en este punto no estamos de acuerdo con E. Williamson, finalmente, los términos que siguen a: “gente común y cultura popular”, dejan mucho que discutir, en ambos casos se está haciendo una estratificación social, diferenciando a unos y otros, por tanto Mitre, entra dentro de esta línea de pensadores, “había sido un aristócrata y un liberal europeizante, señalo E. Williamson”. En *La elegía a Santos Vega* (1838), Mitre, fue el primero en escribir sobre el gaucho legendario, género que reflejaba los cuadros de costumbres de la tradición española y fue tema predilecto de poetas gauchescos, “de hecho era un género que, como le gustaba señalar a Jorge Luis Borges, practicaban ciudadanos cultos que intentaban reproducir las costumbres y habla de los Gauchos”¹⁰³.

Otras Figuras, aunque no continuadores de la línea de pensamiento anterior, la encarnan el chileno Francisco Bilbao (1823-1865), quien mantiene viva la idea de unidad en nuestra América, leamos lo que dice a continuación en su *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, pronunciada en París el 22 de Junio de 1856 en

¹⁰⁰ Fernández Retamar, Roberto, *Algunos usos de civilización y barb...* Op.Cit., p. 34.

¹⁰¹ Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit., p. 33.

¹⁰² Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.304

¹⁰³ Ibid, p. 305.

presencia de treinta y tantos ciudadanos de todas las Repúblicas del Sur (es decir, países latinoamericanos): “Hemos hecho desaparecer la esclavitud de todas las Repúblicas del Sur nosotros los pobres, y vosotros, los felices y los ricos, [refiriéndose a Estados Unidos] no lo habéis hecho. Hemos incorporado e incorporamos a las razas primitivas, formando en el Perú la casi totalidad de la nación”¹⁰⁴, y sigue añadiendo en un párrafo que nos parece insuperable: “¿Habrá tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fe de los destinos de la raza latinoamericana, que esperemos a la voluntad ajena y a un genio diferente para que organice y disponga de nuestra suerte?”¹⁰⁵. En esta frase, hacemos un subrayado especial, porque nos parece que representa el inicio de una toma de conciencia del ser latinoamericano (ya también manifiesta en la época por otros pensadores nuestros); es un vasto ejemplo sobre el planteamiento de los problemas existentes en la vida y pensamiento de nuestra América en cuanto a su papel dependiente, y siguiendo la cita Bilbao concluye: “¿Hemos nacido tan desheredados de los dotes de la personalidad, que renunciamos a nuestra propia iniciativa, y sólo creemos en la extraña, hostil y aún dominadora iniciación del individualismo? No lo creo pero ha llegado el momento de los hechos”¹⁰⁶.

Más adelante, en torno al falso dilema entre civilización y barbarie, (una dicotomía tan aplicada hasta nuestros días para diferenciar naciones) Bilbao la impugnará, escribiendo contra Sarmiento:

Rechazo la gran hipocresía de cubrir todos los crímenes y atentados con la palabra ‘civilización’, y muestro como ejemplo de la prostitución de la palabra que corona la evolución de la mentira, el hecho de que el ‘civilizado’ pida la exterminación de los indios o de los gauchos [...] Colonización, inmigración, gritan los políticos. ¿Por qué no colonizáis vuestra tierra con sus propios hijos, con vuestros propios hermanos, con sus actuales habitantes, con los que deben ser sus poseedores y propietarios? [...] Todo eso es amenazado por Europa, la conquista otra vez se presenta, la conquista del Nuevo Mundo¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Bilbao, Francisco, “Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas”, texto leído en París el 22 de Junio de 1856, aparece íntegro en Campos Rodríguez, Manuel, Grau Conill Pedro (Coordinadores), *Memorias de America Latina*, 2002, P. 147.

¹⁰⁵ Idem.

¹⁰⁶ Idem.

¹⁰⁷ Bilbao Francisco en Roberto Fernández Retamar, pensamiento de nuestra Amé...Op.Cit. p. 37.

En tanto el venezolano Simón Rodríguez, maestro verdadero de Bolívar, y no como lo sería Bello¹⁰⁸, cuya consigna de pensamiento fue “inventamos o erramos”, antirracista y anti-oligárquico, escribió: “Es necesario colonizar al país con sus propios habitantes, y para tener colonos decentes, instruir en la niñez”¹⁰⁹, pero en la frase, “propios habitantes” está contenida la diversidad de razas que pueblan nuestros países:

Tenemos huasos, chinos y bárbaros, gauchos, cholos y guachinangos, negros, prietos y gentiles, serranos, calentanos, indígenas, gentes de color y de ruana, morenos, mulatos y zambos, blancos porfiados y patas amarillas, y una chusma de cruzados, tercerones, cuarterones, quinterones y salta atrás”. Esta es la América profunda, la real. “Instrúyase al populacho.”¹¹⁰

Populacho, es término que viene del italiano y quiere decir “pueblo menudo, gente menuda [...] [aclara Fernández Retamar]”¹¹¹. Por último, nos gustaría terminar este sub-apartado con una frase de Bilbao, para entonces, abrir un nuevo periodo en la historia de América Latina caracterizado a continuación:

Ha llegado el momento histórico de la unidad de la América del Sur, se abre la segunda campaña, que a la independencia conquistada agregue la asociación de nuestros pueblos. Las viejas naciones piráticas se han dividido el continente y debemos unirnos para salvar la civilización americana de la invasión bárbara de Europa¹¹².

¹⁰⁸ Roberto Fernández Retamar, “El mestizaje cultural: ¿fin del racismo?” *en algunos usos de civilización y barb...* Op.Cit. p. 89.

¹⁰⁹ Rodríguez, Simón, “Reflexiones” en Picón Febres, Gonzalo, *Don Simón Rodríguez, maestro del libertador* 2016, p. 56.

¹¹⁰ Ibid, p.57.

¹¹¹ Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...*Op.Cit. p. 39.

¹¹² Bilbao, Francisco, “Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Republicas...”Op.Cit. p. 148.

Anuncios de un nuevo imperio en ascenso

En páginas anteriores, habíamos mencionado el caso de algunos pensadores (como Bolívar y Martí), que habían visto con claridad la emergente potencia del norte y la amenaza que representaba su política expansionista para nuestras naciones. Martí había declarado a su amigo Mercado en 1895,

Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas, los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso impedir [...] que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia.¹¹³

Sin embargo, antes de Martí, otros escritores habían expresado la misma preocupación, entre ellos, los puertorriqueños: Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, el primero, refiriéndose a Estados Unidos en el año de 1960 como: “el Minotauro americano”. Frase que se puede homologar junto a la visión que Martí venía desplegando sobre los Estados Unidos, y expresó de la siguiente manera: “Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas”. En su libro *Pensamiento de Nuestra América*. Roberto Fernández Retamar señaló: “Es tan fuerte la presencia de Hostos en Martí, que Henríquez Ureña escribió un ensayo literario de Hostos, “comparado con una página de Martí en su madurez adolescente, “es como un cuadro de Tintoretto que anuncia al Greco”¹¹⁴ , Señalo H. Ureña.

De esta manera, nos estamos acercando a la historia contemporánea, entre otras cosas, a una serie de sucesos que cambiarían la manera de concebir a nuestra América en varios de nuestros pensadores e intelectuales, por ejemplo, la intervención en 1898 de los

¹¹³ Martí José, Carta inconclusa de Martí, escrita horas antes de su muerte en combate a su amigo mexicano Manuel Mercado, (campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895) en *Política de Nuestra América*, 1982, p.15.

¹¹⁴ Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra América*...Op.Cit. pp.43, 47.

Estados Unidos en Cuba y Puerto Rico ratificó la idea del peligro yanqui. Llama la atención el hecho, porque entonces varios escritores, habían volteado los ojos hacia los valores que representaba Europa, reclamaban para sí, la herencia española de la que antes se habían querido eximir. Ignacio Sosa escribió, “La *Hispanofilia*, como patrimonio que reclamaban en exclusiva quienes se habían caracterizado a sí mismos como conservadores latinoamericanos del siglo XIX, se hizo extensiva a la mayoría de los intelectuales modernistas que vivían el ocaso del liberalismo”¹¹⁵. Esta influencia se vio muy marcada en la obra del uruguayo José Enrique Rodó, titulada *Ariel* (1900)¹¹⁶, en aquel símbolo, estaba representada la sociedad civilizada, los valores del intelectual. Sin embargo, antes, el gran poeta nicaragüense Rubén Darío a quien se le atribuye inaugurar la corriente modernista con su obra *Azul* (1888), contrario a Rodó, publicó en 1898 *El triunfo de Caliban*, en cuyas obra es notable la influencia de Martí, a quien llamó Maestro y el cubano lo llamaría hijo, tras su único encuentro en Nueva York (1893)¹¹⁷.

Después, en libro extraordinario *Cantos de vida y esperanza* (1905) Darío escribió “¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?/ ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?/ ¿Ya no hay bravos varones ni nobles caballeros?/ ¿Callaremos ahora para llorar después?”¹¹⁸ El libro configura el ejemplo de la conciencia histórica que había adquirido, describe Fernández Retamar. Dentro de la corriente modernista, encontramos también al Peruano Manuel González, notable activista político, Manuel Gutiérrez Nájera (México), Julian del Casal en Cuba, José Asunción Silva (Colombia), Julio Herrera y Reissig (Uruguay), Leopoldo Lugones (Argentina). Varios de estos escritores comienzan a incursionar en la prosa poética, el cuento y el ensayo¹¹⁹.

Para entonces, los intelectuales del siglo XIX consideraban el espiritualismo moralmente superior al materialismo que encarnaban los Estados Unidos. Muchos de ellos contaban con influencias de los estilos que nacían en las grandes metrópolis europeas.

¹¹⁵ Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit, p. 52.

¹¹⁶ Rodó, José Enrique, *Ariel*, 1900, p. 20

¹¹⁷ Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...*Op.Cit. pp.43, 47.

¹¹⁸ Darío Rubén, *Cantos de vida y esperanza*, 1905, p.63.

¹¹⁹ Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...*Op.Cit. p.48.

Francia por ejemplo, se consideraba el gran centro cultural. Muchos de los intelectuales de principios del siglo XX, se sintieron nostálgicos del espíritu europeo, defensores del mismo. El referente común para muchos de ellos, señala I. Sosa, “fue su identificación con Ariel, símbolo que representaba los valores europeos. Pero no consideraron que la amenaza comprendería tanto a las viejas naciones europeas como a las jóvenes naciones americanas”¹²⁰.

Otros escritores que habían adoptado una fuerte oposición hacia el imperialismo yanqui, fue el argentino Manuel Ugarte, señaló Fernández Retamar y el costarricense Vicente Sáenz: “En su país se publicó durante cuatro décadas, bajo la dirección de Joaquín García Monge, la revista *Repertorio Americano*, que se convirtió en una espléndida tribuna antiimperialista. En ella colaboraron extranjeros como el norteamericano Waldo Frank, y el francés H. Barbusse. Pero sobre todo [...] escritores de nuestra América”:¹²¹ Gabriela Mistral, el argentino Gregorio Selser en libro dedicado a Sandino, titulado *El pequeño ejército loco*, Agustín Farabundo, Martí Rodríguez (El Salvador), el poeta y revolucionario mexicano Germán List Arzubide, entre sus obras destacan *Esquina*, poesía estridentista (1925), *Emiliano Zapata* (exaltación), *Lenin, un técnico de la revolución Social* (1929), el solo nombre de sus obras, dan alusión al lector de la época histórica a la que nos encaminamos, otros como Carlos Aponte en Venezuela, y Antonio Guiterá, líder revolucionario Cubano y Julio Antonio Mella.

Casi para concluir este subapartado, es importante señalar la siguiente observación de E. Williamson, donde escribe, “Los dos grandes temas de literatura latinoamericana moderna tuvieron, pues, su origen en la experiencia de la independencia: el primero era la aspiración de encontrar un orden social justo, [...]; el segundo, la búsqueda de una identidad americana auténtica”¹²². Siguiendo la cita de E. Williamson, es cierto también que, “Ambos temas siguen siendo tan vitales como a principios del siglo XIX, aunque las

¹²⁰Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit, p. 52.

¹²¹Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...* Op.Cit. p.58.

¹²²Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.504

circunstancias políticas modificarían, desde luego, las condiciones en que se irían presentando según la época y el país que se tratara”¹²³.

Hasta aquí, hemos concluido de forma breve, la primera etapa que abarca la historia contemporánea en nuestra América, donde el “actor principal de la integración de América Latina al imperialismo fue Estados Unidos” según dijo, Pablo González Casanova, al cual leeremos a continuación:

La historia contemporánea de América Latina, abarca aproximadamente de 1880 a nuestros días. Corresponde a un proceso de ascenso y crisis del imperialismo y del sistema capitalista mundial. En las antiguas potencias coloniales y en Estados Unidos se desarrolla un nuevo tipo de empresa conocido como el capital monopólico, que ejerce gran influencia en los aspectos del Estado y combina las antiguas formas de expansión colonial con otras nuevas. Las conquistas de los pueblos más débiles y menos desarrollados se realizan con modernas técnicas militares; la imposición de gobernadores, nombrados directamente por las metrópolis, se complementa con la sujeción de los pueblos a través de sus propias clases gobernantes [...] A esa historia se enfrenta otra hecha de luchas de resistencia y liberación, en que las masas pugnan por no ser sometidas ni explotadas, o por romper los lazos que las atan [...] El actor principal de la integración de América Latina al imperialismo fue Estados Unidos, en particular sus hombres de negocios, sus gobernantes.¹²⁴

Nuevos rumbos en los intelectuales del siglo XX

En el siglo XX, encontramos también un reflujo de grandes sucesos históricos, había estallado la revolución mexicana de (1910). “Es seguramente la primera gran Revolución del siglo XX, ha reiterado Fernández Retamar, que antecede en un año a la Revolución China de Sun Yat-sen, y en siete a la Revolución Rusa de Octubre”¹²⁵ (1917). Habría que mencionar la Primera Guerra Mundial (1914). Sus efectos disminuyeron nota-

¹²³Williamson Edwin, Historia de América..., Op.Cit”, p.503.

¹²⁴González Casanova, Pablo en Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...* Op.Cit. p.39.

¹²⁵Ibid, p. 67.

blemente la influencia europea de los ámbitos políticos y culturales latinoamericanos, en tanto la revolución rusa y la revolución mexicana, señala Ignacio Díaz, “cada una desde sus principios y postulados, alientan la búsqueda y exaltación de los elementos locales que contribuyeran a configurar y fortalecer el nacionalismo latinoamericano”¹²⁶, más tarde las intervenciones norteamericanas en Centro América y el Caribe a principios del siglo XX, y después el movimiento de reforma universitaria en Córdoba, Argentina (1918) “crearon una conciencia y un medio cultural propicio, señaló Hugo Cancino, para una reflexión sobre la identidad cultural latinoamericana, sobre los ejes constitutivos de esta identidad, sobre la relación de América latina no sólo con los paradigmas norteamericanos sino también con la vieja Europa”¹²⁷.

En ese sentido se marcan las coordenadas del debate continuado a lo largo del siglo XX entre tradición y modernidad promovido por distintas corrientes de pensamiento en América Latina. En tanto al “nacionalismo latinoamericano” o “americanismo” en términos de Max Henríquez Ureña¹²⁸, lo ejemplifican libros como el del mexicano Martín Luis Guzmán, gran cronista de la revolución mexicana con títulos como: *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del Caudillo* (1929).

Paralelo a ello, los efectos revolucionarios habían provocado una fuerte oposición hacia el positivismo desarrollado en México, ya incluso en 1908, con el declive de dicha corriente uno de sus representantes, el ilustre *científico* y funcionario Justo Sierra, exhortó a la intelectualidad positivista a atreverse a dudar de las verdades de la ciencia. Ello, es una muestra del impacto y repercusión que había estimulado el americanismo en obras como *Ariel*, se podría decir que el símbolo, según señala E. Williamson, también fue inspiración para la generación denominada, el Ateneo de la Juventud (1907), que se caracterizó como un foro de escritores opuestos al positivismo bajo patrocinio del mismo Justo Sierra.¹²⁹

¹²⁶ Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit, p. 54.

¹²⁷ Cancino, H, *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición siglos XIX y XX.*, 2004, p.14.

¹²⁸ Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo.*, 1978, p.32.

¹²⁹ Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.302

El grupo lo encabezaron, entre otros, el filósofo Antonio Caso, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, así como el prosista Julio Torri, “como el mejor escritor de ese grupo, añade Fernández Retamar, y probablemente de México, Alfonso Reyes, como el más político de ese grupo y quizá el más talentoso, José Vasconcelos, porque si alguien ha acertado en América y si alguien se ha equivocado es él”¹³⁰, “Por mi raza hablará el espíritu”, mencionó este último, y de quien Ernesto Guevara escribiría:

Pocas veces un hombre de fama internacional ha traicionado tan profunda e hipócritamente todo aquello por lo que dijo luchar en algún momento de su carrera. La breve historia no es tal, sino una plaga de improperios contra todo lo indígena y para asumir una actitud sinarquista que disfraza de odio al gringo su tranquila sumisión frente a él. El autor parte de la base de que los aztecas eran una nación de bárbaros idólatras, por lo que Dios hizo bien en castigarlos, pero clemente al fin, les mandó a los más finos, más valientes y más buenos y sabios conquistadores del mundo, a los españoles, cuyo jefe, Cortés, es el arquetipo de estas cualidades¹³¹.

Entre las obras de José Vasconcelos, destacan *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur (1925) e Indología. Una interpretación de la cultura iberoamericana (1927)*, *Ulises criollo*, y quizás uno de sus mejor logrados textos *Bolivarismo contra monroísmo*, los títulos en sí mismos añaden la crítica de la cita anterior.

Antes (1916), con otra línea de pensamiento destaca Mariano Azuela con su obra, *Los de abajo*. La temática del libro, gira en torno a la incapacidad de la revolución para cumplir su promesa de reforma y justicia. Narra la hazaña de un médico liberal que se unió a las fuerzas armadas de Francisco Villa, cuestiona la realidad social de América Latina y la noción de progreso¹³².

¹³⁰Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...* Op.Cit. p.58.

¹³¹Guevara, Ernesto Che, “Apuntes de lectura” en revista *Casa de las Américas*, núm. 184, julio-septiembre de 1991.

¹³²Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.302

. En 1934 aparece *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos. Sin embargo, nos gustaría destacar otra vertiente de pensamiento gestada en nuestra América, misma que muchos han decidido denominar como: *La utopía de América*, nombres que han recibido aquellos pensadores que siguen planteando hasta la fecha, la unidad de nuestro continente; y título del texto que Pedro Henríquez Ureña publica en 1925 y años más tarde le refiere a Alfonso Reyes: “Las obras intelectuales no son creaciones individuales ni tampoco sociales. Son obras de un grupo que vive en alta tensión creadora, y ese grupo a veces encuentra un vocero. Tú eres la realización de la generación del centenario, le dice a Reyes”¹³³, después el ecuatoriano Pedro Henríquez Ureña, ejemplo del compromiso moral que varios pensadores habían adquirido a pesar del panorama tan complejo que ceñía al continente, pronunció:

Si nuestra América no ha de ser sino una prolongación de Europa, si lo único que hacemos es ofrecer suelo nuevo a la explotación del hombre por el hombre, y por desgracia esa es hasta ahora nuestra única realidad, si no nos decidimos a que esta sea la tierra de promisión para la realidad cansada de buscarla en todos los climas, no tenemos justificación. Sería preferible dejar desiertas nuestras altiplanicies y nuestras pampas si sólo hubieran de servir para que en ellas se multiplicaran los dolores humanos que la codicia y la soberbia infligen al débil y al hambriento¹³⁴.

Hasta aquí, hemos revisado brevemente algunos de nuestros pensadores mexicanos, comprenderán que no el sólo hecho de hablar desde México y siendo nosotros mexicanos, nos hace necesario abarcar aunque de forma superficial a varios de ellos. Ahora pasaremos a explicar los impactos que la revolución rusa de (1917) derivó en América Latina hacia nuevas posturas de pensamiento.

¹³³ Roberto Fernández Retamar, “Reyes desde otra revolución” en *Algunos usos de civilización y barb...* Op.Cit. p.276.

¹³⁴ Henríquez Ureña, Pedro, “Patria de la Justicia” en *La Utopía de América*, 1925. véase también en <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/h-urena/phu.htm>

En torno al marxismo latinoamericano

Durante el siglo XX, el problema de la identidad latinoamericana, enfrentó nuevas y diversas búsquedas entre los intelectuales de América Latina, quizás aquí, se pueda sustentar con mayor claridad por qué la temática sigue ocupando hasta la fecha, una preocupación central en los estudios de nuestro continente. A principios del siglo XX, la descomposición del acuerdo político liberal, que sentaba sus bases en el racionalismo ilustrado, “demostró lo excluyente que había sido como ideología del gobierno, en realidad, había servido como fundamento ideológico de la oligarquía blanca en América Latina. El liberalismo clásico, había defendido el progreso y modernización, y cuando sufrió ataques, la propia cuestión de la modernidad se volvió problemática, señala E. Williamson”¹³⁵. Nació un sentimiento de desilusión con la idea de progreso, con el racionalismo científico y con la ética utilitaria.

En consecuencia, la cultura intelectual de nuestra América, fue tomando otros bríos hacía variantes del populismo autoritario y, en cantidad mayor por el socialismo revolucionario. La revolución rusa constituyó un fuerte impulso “para la ampliación de poderes de estado y hacia las diversas formas de colectivismo”¹³⁶. Así va apareciendo en nuestros países, la divulgación de ideas marxistas, Fernández Retamar ha descrito, que desde finales de XIX se puede encontrar barruntos de [esas ideas] “a menudo vinculadas confusamente con otras, desde México hasta Argentina. En este último país, sobre todo entre inmigrantes que importan ideas marxistas un poco a la manera de los primeros marxistas estadounidenses, que se expresaban en alemán”¹³⁷, para ejemplos en 1895 se tradujo el primer libro de *El capital*, por el fundador del partido socialista en argentina Juan B. Justo, otros ejemplos de ese mismo país es el argentino Aníbal Ponce, cuando en 1926 dictó conferencia bajo el título *La Revolución de Octubre y los intelectuales argentinos*.

¹³⁵ Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.320.

¹³⁶ Ibid, p. 502.

¹³⁷ Roberto Fernández Retamar, “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba A cuarenta años de palabras a los intelectuales en *Cuba defendid*.2014. p.284.

En el caso de Cuba, es considerado como primer pensador marxista Carlos Baliño, menciona Fernández Retamar, “estuvo junto a Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, y 1925 junto a Mella en la fundación del inicial Partido Comunista Cubano”¹³⁸. Años antes entre 1921 y 1923 las perspectivas marxistas se verán en textos como el dirigente obrero chileno Luis Emilio Recabarren: *La Revolución Rusa y los trabajadores chilenos*, Rubén Martínez Villena y una figura central en el marxismo latinoamericano es el peruano José Carlos Mariátegui. Hugo Cancino lo describe, “como el único pensador que asumió en su discurso críticamente la vertiente cultural indígena y la incorpora a su concepción del socialismo que él concibe como un proyecto que debe ser enraizado en la cultura y realidad de Hispanoamérica”¹³⁹.

En las ideas de Mariátegui, se destaca el siguiente pronunciamiento que hizo: “[nuestra América], no encontrara su unidad en el orden burgués. Ese orden nos divide, forzosamente, en pequeños nacionalismos. A Norteamérica sajona le toca coronar y cerrar la civilización capitalista. El porvenir de la América Latina es socialista”¹⁴⁰. Mariátegui sólo publicaría dos textos entre los que encontramos *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y la revista *Amauta*, que dirigiría desde 1926 hasta su muerte en 1930. Había luchado por una integración material y cultural que unificará la cultura de América Latina, había mencionado que “el socialismo debería ser en América creación heroica, no calco y copia”¹⁴¹.

Otra figura magistral que ya mencionamos arriba, fue Julio Antonio Mella, asesinado a los 25 años edad por órdenes del tirano Gerardo Machado, abrazó creadoramente las ideas socialistas, fue vocero genuino en la aplicación del marxismo a nuestra América; quizá porque conocía bien sus problemáticas y escribió en 1928:

¹³⁸ Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...* Op.Cit. p.58.

¹³⁹ Cancino, H, *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición siglos XIX y XX.*, 2004, p.14.

¹⁴⁰ Mariátegui, José Carlos, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, 1956. véase también en <<http://www.yachay.com.pe/especiales/7ensayos/index.htm>>.

¹⁴¹ Roberto Fernández Retamar, “Un siglo para el amauta” en *Algunos usos de civilización y barb...* Op.Cit. p.294.

Para decir que el marxismo [...] es exótico en América hay que probar que aquí no existe proletariado, que no existe imperialismo con las características enunciadas por todos los marxistas, que las fuerzas de producción en América son distintas a las de Asia, Europa, etcétera. Pero América no es un continente de Júpiter, sino de la tierra. Y es una cosa elemental para todos los que se dicen marxistas [...] que la aplicación de sus principios es universal. Así lo han comprendido los obreros de América cuando, mucho antes de que se escribiera el nombre del “ARPA”, habían fundado grandes partidos proletarios (socialista, comunista, laborista, etcétera) basados en la aplicación del marxismo en América¹⁴².

El marxismo que él planteaba, era muy opuesto al “exotismo indoamericano y el europeísmo”, según términos de Löwy “El primero, en palabras de Fernández Retamar, tiende a absolutizar la especificidad de la América Latina como si fuéramos una especie única, y el segundo, es el que ha hecho más estragos, es otro avatar del mimetismo de buena parte de nuestra América. Ejemplo de lo primero fue en Perú el (APRA)”¹⁴³, Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre que tenía como objetivo realizar la revolución que liberaría Indoamérica “La historia del mundo, vista desde el espacio-tiempo histórico indoamericano, no será nunca la que ve el filósofo desde el espacio-tiempo histórico indoamericano europeo. Asimismo, sostenemos que lo que es último en Europa puede ser primero en Indoamerica, mencionó”¹⁴⁴, mientras en Brasil Leoncio Basbaum, reclama a su partido se tome en consideración la realidad nacional cultural descartando cualquier aproximación dogmáticas del marxismo. Así fue como el marxismo, en sus más diversas versiones, señala H. Cancino, stalinistas, leninistas o estructuralistas influyó decisivamente en el pensamiento de los intelectuales latinoamericanos, en las instancias universitarias y la orientación de los estudios en Ciencias sociales y Letras¹⁴⁵.

¹⁴² Mella, Julio Antonio: “Qué es el ARPA”, *Documentos y artículos*, 1975, p. 378 en Roberto Fernández, *Algunos usos de civilización y barb...* Op.Cit. p.53.

¹⁴³ Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...*Op.Cit. p.58.

¹⁴⁴Haya de la Torre, Victor Manuel en Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.511.

¹⁴⁵ Cancino, H, *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición siglos XIX y XX.*, 2004, p.11.

Después de Martí y Mella, se ha dicho que el idealismo moral de la revolución cubana, su lucha por crear un Hombre Nuevo, y la insistencia del *Che* Guevara en el campesinado como clase revolucionaria deben mucho a Mariátegui¹⁴⁶. El Che Guevara había pronunciado el 28 de julio de 1960 en La Habana “Si a mí me preguntaran si esta revolución que está ante los ojos de ustedes es una revolución comunista [...] vendríamos a caer en que esta revolución, en caso de ser marxista –y escúchese bien que digo marxista– será porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx”¹⁴⁷. Años después (1971) el líder revolucionario Fidel Castro, explicó el por qué en sus inicios la revolución cubana no se había pronunciado socialista (1959) sino hasta 1960.

La Revolución tiene distintas fases. Nuestro programa en la lucha contra Batista no era un programa socialista ni podía ser un programa socialista realmente. Porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran todavía, ni podían ser, objetivos socialistas [porque estos] habrían rebasado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase; habrían rebasado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase. Nuestro programa en el Moncada no era un programa socialista. Pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse¹⁴⁸

Como sabrán, el impacto de la revolución cubana, fue muy fuerte, repercutió en la gran mayoría de nuestros países e intelectuales latinoamericanas, Pablo González Casanova lo ha expresado de la siguiente forma:

La Revolución Cubana hizo importantes contribuciones a la teoría social, pero estas no aparecieron en forma de artículos o libros científicos, ni su influencia se hizo sentir directamente en los medios académicos. En forma indirecta, a través de asambleas, mítines, discursos, revistas y periódicos militantes, de los manifiestos y declaraciones, la Revolución Cubana cambió de raíz el clima ideológico de las ciencias sociales latinoamericanas¹⁴⁹.

¹⁴⁶Williamson Edwin, *Historia de América...*, Op.Cit”, p.513.

¹⁴⁷Guevara, Ernesto Che, en Roberto Fernández Retamar, *pensamiento de nuestra Amé...*Op.Cit. p.61.

¹⁴⁸Castro, Fidel, *La historia me absolverá*, 2005.

¹⁴⁹González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación en América Latina. Una introducción a la historia contemporánea*, 1978, p. 389.

Entre las nuevas posturas de pensamiento surgieron la Teoría de la Dependencia, la Teología y la Filosofía de la Liberación. Por su parte los “Los teólogos de la liberación, usando como instrumento al marxismo, “proponían una relectura del Evangelio, señala H. Cancino, desde la perspectiva de los pobres y oprimidos y contextualizada en su realidad cotidiana”¹⁵⁰. Entre sus representantes podemos encontrar al sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, el sacerdote colombiano Camilo Torres, el sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal y al Teólogo Enrique Dussell. Este último ha mencionado en uno de sus textos, “ante la ausencia de una filosofía adecuada constituida, era necesario echar mano de las ciencias sociales *críticas latinoamericanas*. No sólo ciencias sociales [...] (porque se trataba de descubrir y situar la realidad de la injusticia [...]. Porque nuestro continente tenía cuestiones propias que resolver.)”¹⁵¹. En tanto la Filosofía de la Liberación preocupada por la autenticidad del pensamiento latinoamericano, la encabezaron, entre otros, el mexicano Leopoldo Zea, y el peruano Augusto Salazar Bondy. Zea mencionó en uno de sus textos “somos pueblos diversos y múltiples, entonces el reconocimiento a la desigualdad es como una forma de igualdad, ese es nuestro sueño”¹⁵². Por su parte, la Teoría de la Dependencia, “vincula el carácter subdesarrollado de nuestros países a las metrópolis que lo habían desarrollado” (propriadamente explicada en paginas anteriores. Véase p.28).

Pero otro capítulo en la historia, influiría en las reflexiones de muchos de nuestros intelectuales en América Latina. Los cambios ocurridos dentro del escenario mundial como, “La disolución del bloque socialista de los países del llamado ‘socialismo real’, signado por la caída del muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética en 1992, las transiciones a la democracia en América Latina, constituyeron referentes o matrices de un orden mundial que también ha signado la reflexión intelectual”¹⁵³. En muchos esferas del pensamiento hubo un alejamiento de las Teorías Marxistas, sin embargo, hay quienes aún insisten en resignificar dichas ideas y traerlas al tiempo histórico actual.

¹⁵⁰Cancino, H, *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad...*Op. Cit. P. 17.

¹⁵¹Dussell, Enrique, *Teología de la liberación y Marxismo*, 1989, p.139.

¹⁵²Zea Leopoldo, *América Latina en sus ideas*, 2006.p. 289.

¹⁵³Cancino, H, *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad...*Op. Cit. P. 17.

Dentro de las nuevas reflexiones del siglo XXI, podemos señalar los estudios *Decoloniales*, los cuales según Santiago Gómez Castro, plantean un pensamiento “heterárquico, es decir, un intento por conceptualizar las estructuras sociales con un nuevo lenguaje que desborda el paradigma de la ciencia social eurocéntrico heredada desde el siglo XIX. El viejo lenguaje es para sistemas cerrados, pues tiene una lógica única que determina todo lo demás desde una sola jerarquía de poder”¹⁵⁴. Otro exponente del *giro decolonial*, lo ejemplifica Annibal Quijano, en su análisis, ha mostrado que la dominación y “explotación económica del Norte sobre el Sur se funda en una estructura etno-racial de larga duración, constituida desde el siglo XVI, por la jerarquía europea vs no europea. Éste realmente ha sido el ‘punto ciego’, tanto del marxismo como de la teoría poscolonial anglosajona, señala Santiago Gómez Castro”¹⁵⁵.

Por lo demás, nos parece de suma importancia, destacar algunos de los aportes que han hecho los intelectuales de América Latina, mismos, que han sido eje central en la constitución de nuestras naciones y en la búsqueda por definir la identidad y cultura de América Latina.

¹⁵⁴Castro Gómez, Santiago & Grosfoguel Ramón, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. 2007, p. 17.

¹⁵⁵ *Ibid*, p. 15.

Capítulo II. *Caliban* revisitado a cincuenta años de su escritura.

La obra ensayística *Caliban* del escritor Roberto Fernández Retamar, representa aún en nuestros días, un punto de partida para volvernos hacia el análisis y discusión de un enmarañado problema con el que inicia el propio texto: “¿Existe una cultura latinoamericana?”¹⁵⁶ Desde el principio la pregunta resulta estimulante, no sólo para enfatizar el pensamiento de Fernández Retamar, sino porque la capacidad diversificante y unificadora que la pregunta posee, abre espacio a nuestro autor para un análisis más profundo, “arribando de preocupaciones culturales sobre la identidad de nuestra América [menciona Prieto] a las claves para su comprensión”¹⁵⁷.

En tanto es diversificante, porque se encuentran variadas y bien distintas visiones hacia lo que viene a ser la conformación de nuestra cultura, al margen de posiciones, como las que hemos encontrado arriba, más empeñadas en descalificar y adjetivar, que en atender cuestiones y abordar problemas¹⁵⁸. Problemas como: explotación, pobreza, marginación, discriminación, entre otras, que enmarcan más, nuestras concretas realidades. Y unificadora (si quisiéramos entrar dentro de esta lógica) porque, el hecho de cuestionar acerca de algo, da cuenta de su existencia misma, ya sea en abstracto o como parte del imaginario social, como realidad humana o como figura material. De ahí, que sea muy diferente la postura que cada quien decida adoptar por principio, ya sea a favor o en contra.

Precisamente hablamos de una cultura latinoamericana, porque la enunciamos y la materializamos de forma discursiva, porque la une un mismo pasado histórico y posee en común, la pertenencia a un conjunto político-cultural como también geohistórico (en el que se incluye ineludiblemente el Caribe)¹⁵⁹. Esta variedad de visiones, son las que nos disponemos confrontar a lo largo del texto.

¹⁵⁶Fernández Retamar, Roberto, *Todo Caliban*, 1995, p. 13.

¹⁵⁷Prieto, Abel, Prólogo a “Para el perfil definitivo del hombre”, en *Todo Caliban*, 1995, pp.3-9.

¹⁵⁸Gabilondo, A., *La vuelta del otro Diferencia, identidad y alteridad*. 2001, p. 13.

¹⁵⁹Alejos, J, “Identidad y alteridad en Bajtin” en *Acta Poética*, 2006, Vol. 27, N° 1, p. 48.

La cuestión radica entonces, en cómo entender nuestra cultura dentro de su propia unidad, y al mismo tiempo reconocerla en sus múltiples dimensiones. Tarea que se enmarca bajo un eje complicado, pues existe una pluralidad de influencias que merecen ser atendidas dentro del proceso de formación que ha enfrentado la cultura de América Latina. Y no estaríamos discutiéndolo aún, si algunas o muchas de esas influencias (propias de nuestra época), no pretendieran, sino borrar una clara comprensión del papel que ha jugado en la historia, “pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, [señala nuestro autor] [...] y por tanto, estar dispuestos a tomar partido a favor de nuestra irremediable condición colonial.”¹⁶⁰.

Si bien, existe un pasado histórico que nos une, como hemos mencionado arriba. La percepción del mismo se aborda desde muy distintas y variadas perspectivas como es natural. Ni los conceptos, ni los hechos, aún siendo los mismos, están tomados desde una misma comprensión. Atendemos a la visión del otro, el que percibe y analiza desde fuera, bajo un contexto social y cultural disímil, en contraste con la visión de los que aún habitamos dichos países, que encierran consigo su propia historia¹⁶¹. La historia que hemos venido forjando a lo largo del tiempo, enriquecida con nuestros diversos procesos de lucha.

Por un lado, los procesos independentistas, que abrieron puerta en el continente, tras la separación de España y América a partir de 1804, como los procesos revolucionarios que encarnaron nuestras tierras, desde la revolución haitiana, primera revolución de esclavos triunfantes, a la revolución mexicana en 1910, la revolución cubana en 1959, la revolución popular nicaragüense, y por último, el movimiento democrático electoral de Chile, en su intento de revolución pacífica (encabezado por Salvador Allende)¹⁶², sólo por mencionar algunos casos. Otro tanto escribieron en nuestra historia, Colombia, Argentina, Venezuela, Panamá, Honduras, El Salvador, entre otros. Ellos son el ejemplo de un pasado ineludible que ha ido adquiriendo formas propias, rasgos diferenciados, y de unión entre

¹⁶⁰Fernández Retamar, Roberto, *Todo Caliban...* Op.Cit, p. 9.

¹⁶¹González Vidal, Juan Carlos, “El Fausto de Goethe como texto fundacional. Circunstancias sociohistóricas y complejos discursivos” en Álvarez, J., González, E., Pineda., (Coordinadores), *Tiempo, Clasicismo y Modernidad en el Fausto de Goethe*, 2012, pp 79-81.

¹⁶²Gallardo, Helio, “Revolución” en Salas Astrain, R. (coord.), *Pensamiento crítico Latinoamericano, conceptos fundamentales.*, 2005, p. 921.

América Latina. La simultaneidad y semejanza en nuestros procesos, encuentran las causas primeras para manifestar nuestra unidad, tras la configuración de luchas que pugnan por una emancipación política y mental.

“Pero en última instancia, sin desdeñar, en absoluto nuestros orígenes, nos definimos, sobre todo, por lo nuevo que creamos en común, por el futuro que hemos de construir en lucha: un futuro sin explotación, sin discriminación, sin miseria, sin colonialismo, sin imperialismo [...]”¹⁶³. América Latina es una, diferenciada, sí, pero única “en el origen, en la esperanza y en el peligro”. Las palabras subrayadas por Fernández Retamar, y que en estas páginas reiteramos, algunos las podrán señalar de un vago romanticismo. Un romanticismo que no está exento de realidades concretas, de problemas concretos: “explotación, discriminación, miseria, colonialismo”¹⁶⁴, allí radica nuestra lucha verdadera. El reconocimiento de nuestro pasado, es también la lucha de nuestro porvenir.

2.1. ¿Vamos a de finir el concepto de América Latina?

Cuando hablamos de origen, hemos de remitirnos a un marco histórico complejo, delimitarlo, va acompañado de discusiones que deben ser cortadas por lo sano, en última instancia, habría que iniciar por el nombre que se nos ha dado. “Todavía con toda precisión, no tenemos siquiera un nombre, dijo Fidel hace cuatro años, pero no vale la pena desangrarse en distinciones que pueden hacerse bizantinas”¹⁶⁵. ¿A qué América nos referimos con exactitud? Por supuesto, a la América que un día pensó Bolívar en su magno proyecto (incluyendo a Brasil y Haití), y años más tarde (1884), Martí denominaría “nuestra América”, concluyendo: “Pueblo y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia [...] desde donde corre el Bravo fiero, hasta donde acaba el digno Chile”¹⁶⁶. Para no quedar presos en trampas etimológicas, los nuestros son pueblos, son países, que vienen de un pasado colonial, y en ellos no puede

¹⁶³Fernández Retamar, Roberto, “Nuestra América y Occidente” en *Algunos usos de Civ...* Op.Cit, p. 47.

¹⁶⁴Ibid, p. 15.

¹⁶⁵Ibid, p. 4.

¹⁶⁶Ibid, p. 18.

quedar más que la evidencia de un panorama bien claro, ceñido desde lo histórico a lo geográfico, llámese Latinoamérica, América Latina o nuestra América.

A lo largo del tiempo, resulta difícil clarificar denominaciones en tan pocas páginas, sin embargo, “los nombres sucesivos que ella ha ido recibiendo, [Precisa Fernández Retamar], revelan no sólo indecisión en cuanto al nombre, sino también un ensanchamiento del área geográfica e histórica que le corresponde”¹⁶⁷. Este ensanchamiento geográfico, refiere por supuesto al Caribe, y “los grandes enclaves indígenas”¹⁶⁸, países como Haití y Brasil, que no son de habla Hispana. Aunque nuestro autor refiere un área más basta, glosarlo con la maestría que lo ha hecho, remite al lector a revisar texto complementario: *Nuestra América y Occidente*.

2.2. Nuestra América y Occidente: el encuentro de dos mundos

Por otra parte, Roberto Fernández Retamar ha señalado, “Una tarea que podría ayudar a delimitar el ámbito histórico [propio de nuestra América], consiste en confrontar su realidad con la propia de otro ámbito al que hemos estado vinculados, y que, al parecer, disfruta de más claridad en cuanto a su propia definición: el llamado ‘Occidente’¹⁶⁹. Y en ese sentido podemos definir, si no somos capaces de entender, cómo se cierne este vínculo, tampoco seremos capaces de subrayar la especificidad de nuestra cultura. Aunque desde hace tiempo se sospecha, hemos tomado más en cuenta los “elementos culturales provenientes en lo inmediato de Europa”, que los propios¹⁷⁰. Analizar la manera en cómo se ha venido asumiendo dicha relación a lo largo de la historia, es lo que realmente nos interesa aquí, teniendo en cuenta que nuestra historia está uncida a Occidente, como la historia de Occidente está uncida a nosotros, a partir del siglo XVI. “Lo que no obsta, por supuesto, que exista una historia individual (es decir, una realidad específica) tanto de aquellos países como de los nuestros)”¹⁷¹.

¹⁶⁷ Fernández Retamar, Roberto, “Nuestra América y Occidente” en *Algunos usos de Civ...*, Op.Cit, p. 47.

¹⁶⁸ Fernández Retamar, Roberto, “Prólogo a África en América” en *Algunos usos de Civ...*, Op.Cit, p.6.

¹⁶⁹ Fernández Retamar, Roberto, “Nuestra América y Occidente” en *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p.18.

¹⁷⁰ *Ibíd*, p.21.

¹⁷¹ *Ibíd*, p.22.

Nuestra América vincula una historia común con Occidente, sí, pero esta comparación no serviría sino para trazar más que una conciencia entre dichas relaciones, la manera en que éstas se inscriben, dejando no pocos residuos de colonialismo en nuestras tierras, manifiestos en las más diversas formas. Con razón Fernández Retamar cita a José Luis Romero, cuando habla de América como el “primer territorio occidentalizado metódicamente”¹⁷².

No sólo por el trasvasamiento a estas tierras, a partir del siglo XVI, de múltiples elementos culturales provenientes en lo inmediato de Europa, que aquí vendrían a conocer nueva vida y fundirse con otros elementos, sino porque nuestra América está uncida, desde la arrancada misma del capitalismo, al mundo occidental, a cuyo desarrollo contribuyó decisivamente la rapaz y múltiple explotación (colonial primero, y neocolonial después), que nuestros países en su mayoría no han dejado de padecer ¹⁷³.

Esta primera vinculación que se cierne desde un panorama cultural, y en lo fundamental podríamos decir que político-económico, enmarca las primeras relaciones entre “América Latina” y “Occidente”¹⁷⁴.

Autores como Spengler, pueden considerar a la América Latina excluida de Occidente, lo que corresponde con el hecho de que, en el interior del mundo capitalista, los nuestros no son países explotadores, sino explotados: pero por eso mismo vinculados unos y otros en una historia común. Esa vinculación, esas relaciones, han sido esenciales y permanentes, desde los orígenes mismos, de lo que iban a ser tanto el mundo occidental, como la América Latina, que se desarrollan ambos a la vez, dialécticamente enlazados a partir del siglo XVI¹⁷⁵.

En este reconocimiento, sería absurdo negar los vínculos que nos unen con Occidente, aún cuando nuestras relaciones se inscriben fundamentalmente, desde la arrancada misma del capitalismo. Si la América actual, como hoy la conocemos, nace de ese encuentro con Occidente (a partir de 1492), podríamos decir que al mismo tiempo, el mundo occidental nace con nuestra América, siendo el nacimiento mutuo de dos culturas, en correlación una

¹⁷²Ibíd, p. 21.

¹⁷³Idem.

¹⁷⁴Ibíd, p. 20.

¹⁷⁵Ibíd, p. 24.

de otra. Y más adelante, ceñidos a un marco socio-económico. El conjunto que podría clarificar mejor esas relaciones lo inscribe Enrique Semo¹⁷⁶.

En cada etapa de desarrollo, de la formación socioeconómica de los países latinoamericanos, está presente la relación metrópoli-colonia, que se transforma así en una constante de su historia, pero no en su historia, como lo quisieran algunos historiadores y economistas que subestiman o niegan la importancia de los factores internos, y que reducen el complejo devenir histórico o la dicotomía simplificada metrópoli –colonia.¹⁷⁷

Visto en términos generales, esta relación simplista no se ha disuelto del todo, no sólo porque las grandes economías siguen azotando nuestros países con su indiscriminada explotación, sino porque América Latina, es vista desde una historia reduccionista, donde la superficialidad de su tratamiento, basado en enfoques puramente económicos y políticos, ha implicado dejar de lado nuestra propia experiencia, resultado que arroja el distanciamiento del pensamiento propio, suplantado por construcciones externas.¹⁷⁸ Y en este sentido, describe nuestro autor, “no podría decirse que es una línea extinguida: por el contrario encuentra peculiares continuadores en los numerosos consejeros que proponen [...] a los países que emergen del colonialismo, mágicas formulas metropolitanas para resolver los problemas que el colonialismo nos ha dejado”¹⁷⁹.

Desde este punto vista, nos estamos encaminando a un cuestionamiento básico, pero antes tendríamos que explicar: “el mundo ‘más o menos occidental’”, refiere por supuesto a las diversas metrópolis que han dominado y repartido el vasto territorio de América, a lo largo del tiempo, echando sobre nuestras tierras, las primeras visiones de lo que iba a ser el mundo colonizado. Por principio, la Historia nos remite a España y Portugal, que para entonces, ya constituían naciones atrasadas¹⁸⁰. No obstante (Francia, Inglaterra y Holanda), tenían en el Caribe pequeñas posesiones de donde extraían pingües ganancias, y por otra parte el ascenso de los “Estados Unidos, influyó directa y poderosamente los destinos Latinoamericanos. [Pero habría que destacar otro hecho para entrar bien en materia], entre

¹⁷⁶Ibíd, p. 26.

¹⁷⁷Idem.

¹⁷⁸Sandoval Pablo, *Repensando la subalternidad...*, Op.Cit, pp. 13.18.

¹⁷⁹Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op.Cit, p. 15.

¹⁸⁰Fernández Retamar, Roberto, “Nuestra America y Occidente” en *Algunos usos de Civ...*, Op.Cit, p.26.

finales del siglo XVIII y buena parte del XIX, más repercusión tuvieron en nuestra América, los aportes ideológicos y prácticos de la revolución francesa”¹⁸¹.

Si bien, un marco de esta naturaleza requiere ser visto a profundidad. Con Fernández Retamar, pensamos que: “estas podrían ser las principales realidades occidentales que pesan sobre el vasto, complejo e inconcluso proceso de independencia de nuestra América, y sobre las ideas que lo acompañan”¹⁸². Hoy, América Latina, reclama una verdadera independencia, en nuestros tiempos más necesaria, más decisiva para la humanidad. Nos corresponde ejercer un pensamiento liberador asumiendo realmente nuestros problemas, “engendrados en la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados”¹⁸³.

Ello sugiere una América consciente del vínculo de unión y separación entre Occidente y ella. Ese reconocimiento, además, debe ser abordado con nuestros propios aportes, “mirar las cosas con ojos propios [evoca el poeta], como pensarlas con cabeza propia, se vuelve imprescindible hoy en día”¹⁸⁴.

Al enmarcar en páginas anteriores las diversas formas de relación entre “Occidente” y “América Latina”, se vuelve posible comprender los vínculos reales que los componen, entenderlos (dicho en términos generales), así como compararlos, proporcionando una primera posibilidad concreta de ruptura. Roberto Fernández Retamar, ha enfatizado: “esa primera posibilidad concreta de ruptura, que acabará encarnando en las guerras de Independencia, va acompañada por la pregunta sobre la especificidad de Nuestra América, sobre su relación con el mundo, [...]”¹⁸⁵.

Por otra parte, esa viabilidad de ruptura, que encarnaron las guerras de independencia, y que fueron vistas fundamentalmente bajo un cuadro político; corresponden a una tarea más profunda, a la configuración de un nuevo pensamiento hacia

¹⁸¹Ibíd, p.28.

¹⁸²Ibíd, p. 27.

¹⁸³Ibid, p. 58.

¹⁸⁴Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, p.165.

¹⁸⁵Ibíd, p. 26.

la verdadera independencia, segunda emancipación o emancipación mental. Aunque la tarea aquí excede nuestras posibilidades, este proceso puede ser visto en tres momentos esenciales:

La revolución haitiana, entre finales del siglo XVIII y principio del XIX. La separación de las Colonias Ibéricas Continentales, que comienzan en 1810, y la guerra de Independencia en Cuba, a finales del siglo XIX. Los dos momentos iniciales (la primera independencia de nuestra América), implican luchas contra naciones europeas y contra colonialismos¹⁸⁶.

Desde entonces, América Latina, ha peleado contra diversas formas de colonialismo, baste decir que no sólo en el plano político, sino también en el ideológico. Ello hace patente el esfuerzo que ha expresado Roberto Fernández Retamar, sobre diversos pensadores, “preocupados por la genuinidad del pensamiento de nuestra América y su ubicación con el resto del mundo”¹⁸⁷. Ejemplos claros, los dan Leopoldo Zea y el peruano Augusto Salazar Bondy, con títulos como: *América como conciencia* (1953), *América en la conciencia de Europa* (1955), *América en la historia* (1957), *Latinoamérica y el mundo* (1960), *Dependencia y Liberación en la cultura Latinoamericana y México* (1974). En este último hacemos énfasis; señalando la siguiente afirmación que nuestro intelectual plantea: “El problema es saber a qué tipo de universalismo se arriba, y a qué tipo de apertura. ¿Al universalismo propio del neocolonialismo, o a la apertura que aspiran pueblos como los nuestros?”¹⁸⁸

Por su parte, Salazar Bondy escribe (1968), en su libro: *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Estos pensadores no son una línea extinguida, por el contrario, son el ejemplo vivo de cuantos han contribuido (con sus respectivos aportes) a replantear nuestra realidad histórica. Ejemplo de “aquellos que viven en, y piensan, desde legados coloniales” [escribe Mignolo] [...] de la guatemalteca Rigoberta Menchú al [...] uruguayo Ángel Rama¹⁸⁹.

¹⁸⁶Ibíd, p. 28.

¹⁸⁷Ibíd, p. 54.

¹⁸⁸Idem.

¹⁸⁹Walter D. Mignolo, “Discurso Colonial y Poscolonial: ‘¿Crítica Cultural o Colonialismo Académico?’”, *Latín American Research Review*, 28 (3), 1993, pp.130-131, citado por Roberto Fernández Retamar, en

La influyente pregunta hecha ya hace varios años por Gayatri Spivak fue: ¿puede el subalterno hablar? [...] A esta interrogación sería dable responder diciendo que el subalterno siempre ha hablado, aunque los eruditos y los científicos sociales no siempre han estado dispuestos a escuchar [...] La cuestión de si el colonizado puede ser representado, acaso es ya un problema, y podría replantearse en términos de diálogos desde diferentes *loci* de enunciación más que como un monólogo académico realizado en el acto de “estudiar” el discurso colonial y no “escuchar” a [...] escritores de países coloniales, poscoloniales o del Tercer Mundo que producen un discurso diferente. [...] el Tercer Mundo no produce solo “culturas” para ser estudiadas por antropólogos y etnohistoriadores, sino también, intelectuales que generan teorías y reflexionan sobre su propia cultura y su propia historia¹⁹⁰.

En breves párrafos, hemos llevado al lector a enfrentar diversos cuestionamientos, cada uno, enuncia una preocupación central sobre nuestra cultura, su abordaje e ideas que pesan sobre ella. De hecho, esta última pregunta precisada por Walter Mignolo, nos coloca en el abordaje justo del problema (aunque citarlo nos pone en evidentes contradicciones por posicionamientos ulteriores que éste ha llegado a exponer.). Teniendo en cuenta ello, existen puntos que pueden ser destacados positivamente como la cita anterior que añade un punto mayor: “la condición de la posibilidad de nuevos *loci* de enunciación”¹⁹¹.

Estos nuevos “lugares” de enunciación, desde donde se produce un discurso diferente, refieren por supuesto a los países de América Latina (para nuestro caso), África, Asia u Oceanía, y no sólo a los grandes centros metropolitanos. Si el lector observa, el planteamiento no está desvinculado con la pregunta sobre la existencia o no de nuestra cultura, por el contrario, ratifica parte de esa visión: “¿puede el subalterno hablar?”

Los países que emergen de un pasado colonial, han luchado, y siguen en pie por ubicar su pensamiento, dentro de un panorama global, para ser de veras escuchados al estudiar y reflexionar sobre su propia cultura, aún cuando ese derecho nos ha sido negado.

conferencia inaugural del curso, Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas”, en *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p.166.

¹⁹⁰Walter D. Mignolo, citado por Roberto Fernández Retamar, en *Algunos usos de Civ... Op.Cit.*, p.165.

¹⁹¹Ibíd, p. 166.

En un párrafo insuperable Fernández Retamar ha dicho: “El precoz latinoamericano, Inca Garcilaso de la Vega, al preguntarse en el siglo XVII ‘si el mundo es uno sólo o si hay muchos mundos’, se había respondido ‘que no hay más que un mundo’. [...] De ese único mundo, forma parte nuestra América”¹⁹², Y más adelante señala:

Occidente se encargó de demostrarlo, llegando, en busca de riquezas, a todos los rincones, y convirtiendo a las tierras más alejadas en parte de un mismo sistema, el capitalista, que sólo empezaría a ser sobrepasado a partir de Octubre de 1917. A Occidente, pues, al capitalismo, se debe la primera mundialización del mundo (realizada para su exclusivo provecho) [...].

Sin embargo, cuántos quisieron preservar de veras nuestro rostro, original y difícil, nuestra contribución específica a la humanidad, contra las formas variadas del colonialismo (es decir, contra la empobrecedora sumisión al mundo occidental), se vieron obligados a enfatizar nuestra otredad: “Nosotros somos un pequeño género humano”, escribió insuperablemente Bolívar en 1815. Pero el hombre en cuyo pensamiento alcanzó incandescencia esta certidumbre de la realidad distinta de nuestra América, José Martí, también expresó: “Patria es humanidad”, y supo avizorar, más allá de sus tiempos “de reenquiciamiento y remolde”, y de “cómo se viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo [...]”¹⁹³

El reconocimiento de estos hombres, además, enfatiza, que en ese único mundo, pensamos también nosotros, los países denominados tercermundistas o periféricos. América piensa la historia. Piensa su historia, y ha estado inmersa en ella desde antes del llamado “descubrimiento”¹⁹⁴.

En este sentido, cabe preguntarnos a partir del texto que nos presenta Fernández Retamar: “¿En la dimensión y forma en qué ha sido pensada nuestra América, lo qué ha pensado de sí misma y lo que a partir de ella se ha considerado desde varios aspectos del mundo?”¹⁹⁵ En efecto, el ser reclama pensar, y por supuesto, ambas cosas dan cuenta de su existencia ya innegable. Ello atiende a desdoblarse en la reflexión de sí misma, y es a lo

¹⁹²Fernández Retamar, Roberto, “Nuestra America y Occidente” en *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p. 61.

¹⁹³Idem.

¹⁹⁴Ibíd, p. 23 y ss.

¹⁹⁵ Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América...*, Op.Cit, p. 68.

que nos encamina la propia pregunta. Es la escisión de su unidad, como proceso de realización de sí, para entender a América Latina más allá de lo que podría ser una caracterización fija o abstracta de unidad.¹⁹⁶ Sin embargo, no se trata de un simple pensar que requiera ser examinado en tanto diferencia o igualdad, sino que exige ir más allá del punto de encuentro y de combate, constituyéndose entre una lucha de posiciones que genera oposiciones.¹⁹⁷ Y vale la pena aclarar si de veras se quiere establecer un diálogo desde los diversos “lugares de enunciación”: dentro de este enfoque, es necesario la participación o mezcla, entre las ideas propias, ajenas o diferentes. Ello cobra sentido, para introducir al lector al universo de posiciones que hacen algunos planteos sobre nuestra cultura,¹⁹⁸ en lo particular venidos desde nuestras tierras, y en general, desde las diversas metrópolis. Ni todo lo pensado aquí es sinónimo de aceptable, ni lo todo lo extraño es significado de rechazo. Podemos decir que la oposición, es por eso transición, ya que requiere pasar por ella. y no es una simple unión o separación, sino el corresponder que “se abre en su propio pensar, hacia en lo que si no es simplemente suyo”, señaló Gabilondo. Resultando, así, en una conjugación dialéctica del movimiento de sus determinaciones, y eso es lo que da que decir.¹⁹⁹ Ello permite avanzar, sin quedar presos en determinismos absurdos y sitúa a nuestros países, a nuestra América, en relación y diálogo con el mundo.

En este sentido creemos que debe ser pensada y reflexionada nuestra América, partiendo de la conjugación de distintos pensamientos emanados desde nuestras tierras. Sin embargo, es necesario atender lo otro, lo que se ha pensado desde fuera (por llamarlo así), la comparación de pensamientos, precisa nuestro autor, entre la magnífica “figura de un Bartolomé de las Casas o Montaigne, que entendían y defendían, que ni lo diferente es barbarie, ni que las virtudes están basadas en lo que impone el criterio propio, sino que la grandeza también se reconoce en lo distinto, a la figura de un Ernest Renan”, para quien la igualdad no aspiraba sino a la dominación²⁰⁰:

¹⁹⁶Gabilondo, A., *La vuelta del otro diferencia, identidad...*, Op.Cit, pp. 51, 52,53.

¹⁹⁷Ibíd, pp. 63,64.

¹⁹⁸Fernández Retamar, Roberto *Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas*, 2006, pp.70, 72,73.

¹⁹⁹ Gabilondo, A., *La vuelta del otro Diferencia, identidad...* pp. 57,64, 66, 107.

²⁰⁰Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...* Op.Cit, p. 14.

Aspiramos [dice], no a la igualdad, sino a la dominación. El país de raza extranjera deberá de ser de nuevo un país de siervos, de jornaleros agrícolas o de trabajadores industriales. No se trata de suprimir las desigualdades entre los hombres, sino de ampliarlas y hacer de ellas una ley.²⁰¹

Y más adelante escribe:

La regeneración de razas inferiores o bastardas por las razas superiores está en el orden providencial de la humanidad. El hombre de pueblo es casi siempre, entre nosotros, un noble desclasado, su pesada mano está mucho mejor hecha, para manejar la espada que el útil servil. [...] La naturaleza ha hecho una raza de obreros [...] Una raza de trabajadores de la tierra es el negro [...] Una raza de amos y de soldados, es la raza europea [...] Que cada uno haga aquello para lo que está preparado, y todo irá bien.²⁰²

Naturalmente, estas líneas, describe Retamar: “no pertenecen a Hitler, sino al humanista francés, Ernest Renan”²⁰³. Un ejemplo tan aleccionador, da cuenta del profundo rechazo, hacia los países coloniales, seguido por diversos continuadores que suscriben un discurso más o menos parecido. No obstante, es más lamentable, observar que hombres nuestros han seguido la ideología del enemigo. Sin embargo, el problema no termina allí, sino en las formas ulteriores de plantear nuestra propia historia, de colocarnos frente al mundo, incluso, negándonos el derecho de hablar, y siquiera de aceptar que en esta parte del mundo existen quiénes piensan, “generan teorías, y son capaces de reflexionar sobre su propia cultura [por citar a Mignolo nuevamente]”²⁰⁴.

Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado, [escribe Sarmiento], la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que ha producido tan fatales resultados. (...) que le quede, pues, a este hombre (Rivadavia), ya

²⁰¹Ernest Renan “La tempête” en citado por Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op.Cit p. 17.

²⁰²Idem.

²⁰³Idem.

²⁰⁴ Walter D. Mignolo, en citado por Roberto Fernández Retamar, *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p.165.

muerto para su patria, la gloria de haber representado a la civilización europea en sus más nobles aspiraciones, y que sus adversarios cobren la suya, de mostrar la barbarie americana en sus formas más odiosas y repugnantes²⁰⁵.

Seguramente F. Sarmiento, que tan criticado ha sido, y sin embargo, pocos pueden negar su indiscutible talento, (aunque no es talento al que aludimos ahora, sino a las ideas mismas), ignoraba entonces, o mejor dicho, quiso ignorar las admirables culturas que yacían en nuestras tierras, desde Tenochtitlán, “Tulan, [describe Alazraki], la ciudad de la gran fiera, Texcuco, el pueblo de los palacios”, [hasta] Chichen Itza, Uxmal y Palenque²⁰⁶.

Y con palabras de Martí nosotros decimos también, con los mayas “Con Guaicaipuro, con Paramaconi [héroes de las tierras venezolanas, de origen arauco] hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los perros que los mordieron”²⁰⁷. En cambio, Sarmiento respondía:

Para nosotros, Colocolo, Lautaro y Caupolicán, no obstante los ropajes nobles y civilizados [con] que los revistiera Ercilla, nos son más que unos indios asquerosos, a quienes habríamos hecho colgar ahora, si reapareciesen en una guerra de los araucanos contra Chile, que nada tiene que ver con esa canalla²⁰⁸.

Pero existe otra línea de pensadores propios, defensores de nuestra cultura, entre quienes se desdoblan la figuras de un José Martí, Simón Bolívar, José de San Martín, Miguel Hidalgo, José Artigas, Bernardo O’Higgins, Juana de Azurduy, Benito Juárez, Emiliano Zapata, Augusto César Sandino, Ernesto Cardenal, Nicolás Guillén, Ezequiel Martínez Estrada, Miguel. A. Asturias, Francisco Villa, Francisco Bilbao²⁰⁹, entre otros, que de mencionar a cada uno, la lista sería interminable. Muchos de ellos a veces echados al olvido, ni siquiera

²⁰⁵Faustino Sarmiento. Domingo “Civilización y barbarie” en citado por Norma Fernández, “Enhebrando Prólogos” en *Todo Cal...*, Op. Cit, p.6.

²⁰⁶Alazraki Jaime “El indigenismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento” en citado por Roberto Fernández Retamar en *Todo Cal...*, Op. Cit, p.28.

²⁰⁷Martí, José, “Fragmentos” en citado por Roberto Fernández Retamar en *Todo Cal...*, Op. Cit, p.24.

²⁰⁸ Faustino Sarmiento Domingo “Obras completas” en citado Fernández Retamar Roberto en *Todo Cal...*, Op. Cit, p.29.

²⁰⁹Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, p.21.

conocidos por los que habitamos esta parte del sur. Lo mismo se puede decir de los nombres mencionados en la cita de arriba: Guaicaipuro, Paramaconi, Anacaona. Por ello, con Fernández Retamar reiteramos: “la única explicación de este hecho es dolorosa. El colonialismo ha calado tan hondamente en nosotros, que sólo leemos con verdadero respeto, a los autores anticolonialistas difundidos desde las metrópolis”²¹⁰.

Dicha “carencia de familiaridad”, requiere el retorno hacia nuestra historia, familiarizarnos verdaderamente con ella, asumirla de forma crítica y propositiva. Así, pues, el camino andado, debe recuperar la riqueza de nuestras raíces. “La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”²¹¹. Estas palabras mencionadas por Martí, aún pueden sonar escandalosas, señala nuestro autor. No lo son, si tenemos en cuenta que estos hombres de nuestras tierras, formaron culturas admirables desde antes del llamado descubrimiento.

Hoy, lamentamos el olvido en que se tienen, siendo nuestro pasado más inmediato, nuestras primeras raíces. Esa carencia de familiaridad vuelve a enfatizar Retamar: “no es, sino una nueva prueba de nuestro sometimiento a la perspectiva colonizadora de la historia que se nos ha impuesto, y nos ha evaporado nombres, fechas, circunstancias, verdades”²¹². Y más adelante leemos (si de veras pretendemos asumir una actitud crítica y propositiva de nuestro pasado histórico): “Para ser consecuentes con nuestra actitud anticolonialista, tenemos que volvernos, efectivamente, a los hombres nuestros que en su conducta y en su pensamiento, han encarnado e iluminado esa actitud”²¹³. Lo cual no implica una postura radical. Al revalorar el pensamiento latinoamericano, reconocemos también, la compleja red de elementos que nos componen. Una frase tan clara como la referida por Martí: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero que el tronco sean nuestras repúblicas”²¹⁴.

²¹⁰Ibíd p.24.

²¹¹Martí José “Cuadernos de apuntes” en citado por Fernández Retamar Roberto, *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p.23.

²¹² Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, pp.23, 24.

²¹³Ibíd.

²¹⁴Martí José “Fragmentos” en citado por Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit p.32.

Contiene bastante de los caracteres con que se subraya la defensa de nuestra cultura, sin que ello signifique abandonar el vínculo profundo con el resto de la humanidad.

Esto posibilita una reflexión más profunda y genera mayor sustento al cuestionamiento hecho páginas anteriores. Y para ser más precisos, con Fernández Retamar, añadimos: “sólo aquella inserción verdadera de la realidad latinoamericana, en la del mundo todo, permite el abordaje justo del problema”²¹⁵. Dicha inserción implica entender el amplio legado histórico que nos conforma, tras una cultura e identidad, que transcurre de múltiples herencias culturales. Aimer Granados y Carlos Marichal, han expuesto en torno a nuestra cultura e identidad, la complejidad del debate, reflejando lo que Luis Villoro señala como una profunda ambivalencia, a partir de un proceso dual, e incluso contradictorio²¹⁶, señalando:

Por una parte corresponde, reconocer y asumir lo auténticamente propio, y por otra, contrastar y singularizarse frente a las demás culturas, tras el legado que abarca la intersección de diversas trayectorias y legados culturales, que van desde las Indoamericanas y Afroamericanas, hasta la fuerza ideológica y política de los Estados Unidos²¹⁷.

“Postular lo propio, señala Fernández Retamar, como estamos obligados moralmente hacerlo, no implica negar lo que forzosamente portamos de aquél (del colonizador)”. Quizá el caso más palpable es la lengua, los mismos conceptos que utilizamos ahora, la medida del tiempo para regirnos, son elementos de los cuales hacemos uso, sin embargo, éstos contienen ya, parte de nosotros, como nuestro mismo autor señala: Nuestro pensamiento, cultura e identidad, [contrario a lo que afirmaba Nebrija] no es un “objeto que se entrega construido y que sólo es susceptible de deterioro, cuando el dador desaparece o se debilita, [...] Al igual que la lengua, todo ello, es una realidad crepitante, siempre en proceso de elaboración”²¹⁸. Así mismo, la identidad cultural no está dada de una vez y para siempre,

²¹⁵Fernández Retamar Roberto, *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p.54.

²¹⁶Granados García, Aimer Marichal Carlos (compiladores), *Construcción de las identidades Latinoamericanas: ensayos de historia intelectual (Siglos XIX y XX)*, 2004, p.11.

²¹⁷Idem.

²¹⁸Fernández Retamar, Roberto, *Idea de la estilística, Obras siete.*, 2011, pp 149, 150,151.

atendemos a procesos contantes de cambios, en medida de la situación que se nos presente, ello vuelve más complejo el estudio de América Latina, sin que ello implique una actitud pesimista, ni aceptar las corrosiones del sistema²¹⁹.

La necesidad de seguir reflexionando un pasado, aún vivo, que requiere ser revalorado. Sugiere hasta dónde llega nuestra comprensión del pasado y la conciencia histórica. Pues se sospecha, ésta ha de ser la manera más eficaz de contribuir al estado de nuestras realidades como países colonizados. Volquémonos entonces, hacia nuestra historia, y atendamos las problemáticas que tanto nos aquejan, partiendo desde nuestro presente y a la manera como este se proyecta hacia el pasado y el futuro²²⁰.

Actualmente hemos de enfrentarnos a la pérdida de lazos con el pasado (lazos de cultura, de educación, de sensibilidad), borrando mucho de aquello que nos identifica. Bajo la lógica devoradora del presente, lo efímero, convierte la última novedad en lo ajado y obsoleto. La historia de todo aquello que nos constituye, se vierte en las páginas de libros, como hechos, momentos y experiencias lejanas de nuestro momento²²¹.

2.3. *Caliban* en la representación del discurso

Ahora más que nunca necesitamos refundarnos en aquellos pensamientos que han dado un verdadero aporte al tratamiento histórico, ya no desde una perspectiva que se empeña y duda hasta de nuestra propia existencia, sino recogiendo lo realmente valioso en cada uno. Quizá por ello, a más de medio siglo de haberse escrito *Caliban*, sigue vigente lo que Fernández Retamar ha plasmado en su ensayo. Parece ser una vuelta al pasado, dialogando con diversos pensamientos que atienden la cuestión de nuestra identidad y cultura; en contraste, y muchas veces diferenciados unos de otros, es verdad que nos reconoces en esas distintas voces. Nos enunciamos a través de ellas, para refutarlas o aceptarlas. Finalmente, somos un compendio de voces que abordan una cuestión en

²¹⁹Ibid, p.148.

²²⁰Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op. Cit., pp. 70,71.

²²¹Forster, Ricardo, *La travesía del abismo...* Op. Cit, pp. 352.

particular, desde luego, no siempre bajo las mismas perspectivas en uno u otro pensar, de ello ha estado nutrido siempre el mundo²²².

La base común en que se desarrollan estas huellas discursivas, constituye una forma de acceder a tipos de conocimiento o creencias compartidas sobre una cultura, en relación con el mundo sociocultural, en que están construidas, ofreciendo la base común de producción y comprensión de todo discurso, pensamiento e interacción social²²³.

Esta riqueza discursiva (contenida en *Caliban*), y entre quienes aún en nuestros días, enfatizan una relación unilineal con la Europa Occidental o con los Estados Unidos, e incluso “insisten en considerar [menciona nuestro autor], a determinados núcleos latinoamericanos (sobre todo indios o negros), coartados de la historia común”²²⁴; contrasta con aquellos otros, que han sentido un influjo vivificador por un abordaje justo del problema latinoamericano y su realidad: “llevando en primer lugar, a descubrir la condición dependiente de nuestro pensamiento, secuela de otras dependencias, y el melancólico carácter de sucursal de muchas de nuestras ideas (‘sucursal de la civilización moderna nos llamó, con entusiasmo comercial, Sarmiento’)”²²⁵.

Por tanto, este abordaje justo del problema planteado en el texto *Caliban*, coloca a Fernández Retamar como un intelectual desprendido del discurso dominante colonial. Discurso que ha calado de raíz en lo político, social, cultural e ideológico, alimentando de base las falsas dicotomías entre “civilización y barbarie”, expresando así, una nueva lectura de nuestra condición colonial, de nuestra condición de “calibanes”, concedida a la conciencia, en una búsqueda propia que pone de manifiesto “el reconocimiento de una identidad que abarca la intersección de diversas trayectorias y legados culturales”²²⁶, pero siempre tras el enriquecimiento propio.

Caliban “concepto-metáfora” o “personaje conceptual” a partir de referencias intelectuales. Es asumido como símbolo de nuestra identidad cultural latinoamericana, partiendo de

²²²Alejos, J, “Identidad y alteridad en Bajtin” en *Acta Poética*, Op. Cit., 48.

²²³Van Dijk, Teun, *Ideología. Una aproximación Multidisciplinario*, 1998, pp.33, 175, 253.

²²⁴Fernández Retamar Roberto, *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit, p.54.

²²⁵Idem.

²²⁶Granados García, Aimer Marichal Carlos (compiladores), *Construcción de las identidades Latinoamericanas: ensayos de historia intelectual...*, p.11.

preocupaciones literarias a preocupaciones culturales [...] resalta un humanismo según el hombre, que no es ya “en esencia masculino, blanco, burgués, occidental”, sino que es también mujer, negro, amarillo, mestizo, obrero, campesino, asiático, latinoamericano y africano²²⁷.

Tal perspectiva es lo que da valor al pensamiento de nuestro autor, al referir un mundo tan complejo, plural y diverso como América Latina y el Caribe. Se vuelve necesario, según Álvarez Sosa: “apelar a símbolos culturales, cuya función es la de operar como explicación, permitiendo unir, lo que de otra manera se ofrece como una visión fragmentada, caótica”²²⁸. Si uno analiza comparativamente la historia de nuestros pueblos, como los problemas específicos de cada zona, vemos que estos, ofrecen diversas experiencias coloniales. Desde este planteamiento, a través de los “símbolos se relaciona lo pensado con lo vivido”; uniendo los fragmentos que estaban divididos, para situarlos dentro de un cuadro general. De este modo “las experiencias colectivas adquieren sentido”²²⁹.

Caliban, no sólo viene a ser el símbolo de nuestra América en la relectura que Fernández Retamar le otorga para expresar el estado de nuestros pueblos, y su experiencia colonial, sino también, el perteneciente de la visión que los europeos vinieron echando sobre nuestras tierras. Así pues, se trata de dos visiones: la versión degradada que el colonizador ofrece del hombre que coloniza, y la visión que el propio colonizado recoge sobre sí ²³⁰. Caliban es un anagrama forjado por Shakespeare a partir de “Caníbal”, término que a su vez proviene del “Caribe”, “pero ese nombre, [precisa Fernández Retamar], en sí mismo-Caribe- y en su deformación caníbal, ha quedado perpetuado a los ojos de los europeos de manera infamante”²³¹. Por tanto, es derecho nuestro, la impugnación del mítico personaje deformado, sin embargo, no habría mejor manera de refutarlo, sino situándolo en sus justos orígenes. Esos justos orígenes comprenden “las primeras menciones europeas de los hombres que darían material para aquel símbolo”²³².

²²⁷Prieto, Abel, Prólogo a “Para el perfil definitivo del hombre”, en Fernández, Norma, *Todo Caliban*, 1995, p.4.

²²⁸Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias y revoluciones en el Caribe...* p. 40.

²²⁹Ibíd, p. 41.

²³⁰Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit. p.16.

²³¹Ibíd, p. 15.

²³²Ibíd, p. 14.

Ha corrido mucho tiempo entre aquél 4 de noviembre de 1492 hasta nuestros días, dónde Cristóbal Colón refiere las primeras menciones de nuestro continente en su diario de Navegación:

“Entendió también, que lejos de allí, había hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros que comían a los hombres”²³³. Añadiendo otra fecha, es la del viernes 23 de noviembre: “la cual decían que era muy grande [la isla de Haití: Colón la llamaba por error Bohío], y que había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, a quienes mostraban tener gran miedo”. El martes 11 de diciembre se explica: “que caníbal, no es otra cosa sino la gente del gran Can, lo que da razón de la deformación que sufre el nombre Caribe –también usado por Colón: el 15 de febrero de 1493, en que Colón anuncia al mundo su “descubrimiento” escribe: así que monstruos no he hallado, ni noticia, salvo de una isla [de Quarives], la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tiene en todas las Indias muy feroces, los cuales comen carne humana”²³³.

Como podemos ver, la construcción del salvaje atribuye a éste una naturaleza distinta, al mismo tiempo que lo niega de su propia historia y realidad. No obstante, el contraste que aquí pretendemos, funda sus bases, (señalando las palabras de Sosa), en la “historiografía de carácter colonial y colonialista, ofreciendo tres distintas visiones sobre los nativos de la región y sus creencias: la de los españoles, la de los ingleses shakesperiana, y por último, los estadounidenses”²³⁴. Por principio, la visión de los españoles:

[...] dio inicio a la visión del buen salvaje [...] y de manera simultánea ofreció la versión del aborígen antropófago. La de los Ingleses, shakesperiana, según la cual, sin la colonización los indígenas tendrían una especie de no existencia, de no lengua, de no historia; así como la derivada de su espíritu práctico mercurial, de verlos como objetos de uso, para explotarlos y para venderles sus productos. Por último, la más reciente, los estadounidenses altruistas convencidos y pedagogos fanáticos, cuya misión es llevar al

²³³Ibíd, p.15.

²³⁴Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit, p. 46.

mundo la felicidad del gobierno democrático, con la convicción de que un contrato firmado y registrado es una ley que ni dios mismo tiene derecho a desconocer²³⁵.

Los desenfoques, a partir de la figura endémica, a la cual no hubo otro remedio que exterminarla, y esclavizar en su propia tierra, aún cobran mucho sentido en nuestros días. En general la imagen “del hombre bestial situado al margen de la civilización”²³⁶ no parece haberse desvanecido del todo, aunque las formas de representación, adquieren diversos matices al paso del tiempo. En etapas sucesivas, fue necesario crear un discurso en que la figura del conquistador se presentaba así mismo como “protector”, legitimando en un primer momento, el uso de la fuerza hacia la figura bestial, (aplicada también en el plano ideológica, y ésta última pesa más en nuestros días). Sin embargo, la clave de ese mismo discurso transformó “la figura del salvaje que de feroz se convirtió en una criatura que debía ser protegida por no tener todavía una humanidad plena. Al aborigen se le reconoció en el discurso [después] su humanidad, pero no plena, sino disminuida”²³⁷, que no sean de extraños entonces, las crónicas de Cristóbal Colón, donde habla de hombres de un ojo y otros con hocico de perro, o aquéllas versiones que creen habernos civilizado. Así pues, el conquistador justifica la dominación y tutelaje que habría de implantar en nuestras tierras, (sinónimo de dominación), y “ha de guiarnos con piadosa solicitud”.

En relación con esto, es necesario destacar la situación real que aún encuentran nuestros países, propia que el colonialismo nos ha dejado. Esa situación no explica, sino el crecimiento y fracaso que los países pobres (en su inmensa mayoría), no han dejado de padecer, [describe el autor caribeño Fernández Retamar], a partir de suntuosos proyectos (políticos) que “ofrecían mágicas formulas metropolitanas”²³⁸. [...] “Dictaduras, invasiones, frágiles democracias y un mundo bipolar verifican nuestra genuina realidad”²³⁹.

²³⁵Idem.

²³⁶Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit. p. 16.

²³⁷Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit., p. 48.

²³⁸Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, p.15.

²³⁹Ibíd, p. 7.

Es nuestro deber impugnar frente a la imposición de Próspero, la desigualdad y el estado de pobreza al que han sumido, y viven hoy nuestros países, sobre los procesos violentos y de dominación que avizoraban mejoras con fórmulas metropolitanas. Con precisión Abel Prieto ha señalado en *Caliban*: “ha corrido demasiada agua bajo los puentes de estas tristes décadas del siglo XX, [ahora XXI] de ilusiones esfumadas y conquistas históricas en franco retroceso, [...] el hecho de que se ‘estén revisando’ la estabilidad del empleo, la jubilación, el derecho a la salud, a la vida misma”²⁴⁰, deja claro que el mítico *Caliban* no representa un asunto extinguido, por el contrario, hoy, cobra más vigencia que nunca. Corresponde a la historia colocarlo en su justa medida, así como a diversos intelectuales y académicos dedicados a las humanidades, les corresponde la impugnación, denuncia y reconstrucción de nuestros países, más aún, cuando padecemos “la mayor deshumanización del capitalismo”²⁴¹. Es necesario subrayar raíces propias, donde radique la visión de nosotros mismos, y ello también nos lleva a asumir una actitud crítica con nosotros.

Con lo anterior, podemos señalar junto a Fernández Retamar que, existe también “la cultura de la anti-América: la de los opresores, la de quienes trataron o (tratan) de imponer en estas tierras, esquemas metropolitanos, o simplemente, [...] reproducen de modo provinciano lo que en otros países tiene su razón de ser”.²⁴² Dentro de ese cuadro, existen también aquellos que buscan desestabilizar, desconocer los procesos y contribuciones hechas al interior del continente.

Varias veces se ha señalado la no existencia de una unidad Latinoamericana, (la unidad para muchos ha quedado en el discurso, utopías, en las cumbres y reuniones diplomáticas), pero “más allá de razas [escribe Martí], de lenguas, de circunstancias accesorias, [la unidad] abarca a las comunidades que con problemas comunes viven “del [río] Bravo a la Patagonia [...]”.²⁴³ No se trata de destruirnos entre nosotros, sino de generar la unidad por la cual estamos luchando, si no existe, es nuestro deber generarla, y

²⁴⁰ Prieto, Abel, Prólogo a “Para el perfil definitivo del hombre”, en *Todo Cal...*, Op.Cit., 1995, pp.3-9.

²⁴¹ *Ibíd*, p. 8.

²⁴² *Ibíd*, p. 40.

²⁴³ *Ibíd*, p. 26.

que no se confunda la lucha de una causa común con la patética “unidad romántica”, discurso de manipuladora utilización. Nuestra Cultura, cuya defensa implica la riqueza y diversidad misma de la humanidad, es la cultura, en grado mayor, que Fernández Retamar, ha traducido como aquella “gestada por el pueblo mestizo, esos descendientes de indios, de negros y de europeos que supieron capitanear Artigas y Bolívar. La cultura de clases explotadas, la pequeña burguesía radical de José Martí, el campesinado pobre de Zapata, la clase obrera de [...] Recabarren y Jesús Menéndez”²⁴⁴, ésa es la que está existiendo, la que seguimos escribiendo el compendio de habitantes que poblamos estas tierras. Entiéndase que la lucha de nuestra cultura, es la lucha de nuestros derechos también, la dignidad de pelear y contribuir en cuanto más se puede a nuestro porvenir, a generar de veras una conciencia.

Esa conciencia, retoma la necesidad de reflexionar nuestro entorno y sus circunstancias, de manera crítica, sí, pero también desde las características reales, actuales, de nuestras sociedades. No podemos negar que nuestra cultura, al igual que toda cultura, nació de una síntesis, “la síntesis es aquí punto de partida, [como avizoro Alfonso Reyes] una estructura entre los elementos anteriores y dispersos, que – como toda estructura – es trascendente y contiene en sí novedades”²⁴⁵. Y más adelante señala “[...] y no se limita de ninguna manera a repetir los rasgos de los elementos que la compusieron”²⁴⁶. Hemos pues de tomar la herencia de cada una, del indígena, del africano, del mestizo y del europeo. Sin embargo, lo que no podemos aceptar, son los mecanismos de dominación que las diversas metrópolis han generado bajo un discurso de patético paternalismo, convirtiéndonos en una especie de “ciudadano-súbdito colonial”²⁴⁷. Sobre este asunto, la transformación del discurso a lo largo del tiempo, vuelve hacer énfasis aquí, como lo hiciéramos en páginas anteriores, después de todo interesa mostrar al lector, que la pretensión del “mundo libre”,

²⁴⁴Ibid, p.39.

²⁴⁵Reyes Alfonso, “Notas sobre la Inteligencia Americana” en citado por Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, p.40.

²⁴⁶Ibid.

²⁴⁷ Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit., p.46.

es la pretensión del sometimiento, pero ya nos ocuparemos de explicarlo con mejores palabras. Por tanto, “en la etapa correspondiente al siglo XIX [indica Ignacio Álvarez], se volvió a utilizar el mismo expediente para construir no al salvaje de la etapa colonial, sino al bárbaro que se había formado durante los tres siglos de administración colonial”²⁴⁸.

El carácter terminológico de la palabra, alude una pluralidad de sentidos. Tan frecuente en las ciencias sociales, “[...] que los mismos vocablos no se refieran siempre a las mismas realidades”²⁴⁹. Llama la atención que la palabra, como la difundió el colonizador, sea una de las más amplias polémicas y características dicotomías en que se inscribe el estado de nuestros pueblos, equivalente a: colonizador-colonizado “civilización y barbarie”; y que Martí y Bilbao habrían de impugnar (tal planteo) en varios de sus textos. Por su parte, Sarmiento, hombre de nuestra América, sería vocero y fiel seguidor a la fórmula. Un amplio estudio, realizado por Fernández Retamar, nos dice que la palabra es de origen griego y su significado es simplemente: extranjero. Que el colonizador le haya dado otra connotación queda claro. En todo caso, el discurso “eurooccidental” promovió su significado en nuestros países bajo el prejuicio racial, “la diferencia no sería para Occidente sólo cuestión de cultura, sino sobre todo de raza, de sangre”²⁵⁰. Diferencia que Fanon y Césaire, en sus primeros trabajos, también comenzaron por impugnar. Otros autores han dicho lo siguiente:

El prejuicio racial, tal como existe en el mundo actualmente, es casi exclusivamente una actitud de los blancos, y tuvo sus orígenes en la necesidad de los conquistadores europeos del siglo XVI en delante de racionalizar y justificar el robo, la esclavitud y la continua explotación de sus víctimas de color en todo el mundo²⁵¹.

Si bien, esto aún configura un padecimiento profundo en nuestros países, lo menos que fundamenta recordar la problemática, es el etnocidio y exterminio de poblaciones, mejor dicho, civilizaciones aborígenes en nuestra América.

²⁴⁸Ibíd, p. 62.

²⁴⁹Fernández Retamar, Roberto, *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit., p.90.

²⁵⁰Ibíd, p.98.

²⁵¹Baran, Paul y Sweezy, M. Paul, “Capital monopolístico: Un ensayo sobre la estructura socioeconómica norteamericana” en citado por Fernández Retamar Roberto, *Algunos usos de Civ...*, Op. Cit., p.99.

Fernández Retamar, ha dejado sentado que “la supuesta barbarie de nuestros pueblos ha sido inventada con crudo cinismo por ‘quienes desean la tierra ajena’, los cuales con igual desfachatez, daban el ‘nombre vulgar’ de ‘civilización’ al [...] hombre de Europa o de la América Europea”²⁵². Lamentamos que ahora nos falten los instrumentos conceptuales para profundizar en el tema, preferimos remitir al lector al texto, *Algunos usos de civilización y barbarie*, en amplio estudio realizado por nuestro autor.

Pero no apresuremos el paso, ya en el siglo XX dado los acontecimientos históricos que experimentó el mundo, y por sí mismo nuestro continente, el discurso debió obtener sus variaciones, ya no era posible seguir hablando, “salvo metafóricamente [añade Ignacio Sosa] de salvajes y bárbaros. La diferencia se estableció mediante la visión de una sociedad ‘atrasada’, en la que el sector ‘avanzado’ debió ocuparse de la dirección de la sociedad”²⁵³, y esto da paso a otra fórmula tan difundida que ha quedado perpetuada más allá de las palabras: “países desarrollados y subdesarrollados”, y decimos más allá de las palabras, porque ese es el papel que encarnan en realidad nuestros países. Por el amplio debate que sugieren los términos, y teniendo en cuenta que estamos hablando de un siglo de grandes bipolaridades a raíz de la Segunda Guerra Mundial, nos detendremos un momento para revisarlo.

A mediados del 40 de este siglo [xx] [...] técnicos de la entonces emergente Organización de Naciones Unidas, rebautizan eufemísticamente a las tierras de Caliban. [...] Con esta hazaña verbal, Occidente, después de habernos llamado con desdén “barbarie” y “pueblos de color”, y rehuendo la recta denominación de colonias, semicolonias o neocolonias (una parte de los contendientes de la llamada Segunda Guerra Mundial había incorporado a su retórica algunos vocablos igualitarios), propuso denominaciones en apariencia más neutras, y hasta esperanzadores: primero, “zonas económicamente subdesarrolladas e incluso (nada menos) “países en vías de desarrollo”. Como se trata, al igual que en casos previos, de términos de relación (pueblo blancos /pueblos de color [...] civilización/barbarie o salvajismo, países colonizadores/países colonizados), es necesario conocer el otro polo. Y

²⁵²Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, p. 27.

²⁵³Sosa Álvarez Ignacio, Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit..., p.47.

se dijo que éste era, “países desarrollados”. La nueva relación sería pues: países desarrollados/ países subdesarrollados.²⁵⁴

No debemos olvidar, que para entonces se hablaba también de derechos humanos, reconocimiento de igualdad en los pueblos, y hasta de paz mundial. Era pues menester cambiar el discurso “y de ellos se colige [subraya Fernández Retamar], que si estos últimos [nuestros países] se portaban bien y aprendían sus lecciones, podrían llegar a ser como los primeros, los grandes, las personas mayores”²⁵⁵.

El giro en este sentido, elucidaba un mundo unipolar que vería surgir otro proceso claramente desentonado entre realidad y discurso. No acababa de terminar la efervescencia de los 60°, tiempo en que nuestra América sembró el camino de esperanzas, los grandes procesos revolucionarios suscitados al interior de nuestro continente: la revolución cubana (1959), Chile (con Salvador Allende), Nicaragua y el Frente Sandinista, la acogida internacional de la narrativa latinoamericana (1971); cuando los Estados Unidos, cuatro años después de 1979, al llegar al poder regímenes revolucionarios en Granada y Nicaragua, [Resalta Fernández Retamar], ‘invaden la minúscula Granada’. “Nicaragua por su parte, sufriría una guerra sucia impuesta por los primeros. La organización de contraguerrillas y la implantación de nuevos tiranos, el crecimiento de la derecha mundial, la deuda externa implantada por Estados Unidos en Centroamérica”²⁵⁶. Constatan lo falaz de un discurso, “y aunque en varios países del continente se conocieron después sangrientas dictaduras militares, [así como esperanzadoras pero frágiles aperturas democráticas, señala Fernández Retamar] esto pasa cuando una deuda externa abrumba a nuestros pueblos y multiplica la exportación de sus capitales en [...] un creciente intercambio desigual”²⁵⁷.

La realidad en sí misma, daba entrada al mundo unipolar que los Estados Unidos (1981) habían de comandar (hasta la fecha), es decir, el poder a expensas de uno solo. En tanto la caída del Muro de Berlín (1989), y antes, precisa nuestro autor, avanzada la

²⁵⁴Fernández Retamar Roberto, “Calibán quinientos años más tarde” en *Todo Cal...*, Op. Cit. p. 70.

²⁵⁵Ibíd, p. 71.

²⁵⁶Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit., p. 48.

²⁵⁷Fernández Retamar Roberto, “Calibán en esta hora de nuestra América” en *Todo Cal...*, Op. Cit. p. 55.

década de los 80°, la Unión Soviética desencadenó, “una serie de transformaciones conocidas como Perestroika. Por la repercusión de ésta, y por otras razones, el llamado campo socialista o socialismo real, desapareció en la Europa del Este, embarcándose casi todos los países que lo integraban, hacia lo que se ha nombrado simétricamente: “el capitalismo real”²⁵⁸.

Por lo demás, lo importante es verificar aquí los cambios que ha experimentado nuestra América a través del tiempo, y el mundo en sí mismo, con el que indudablemente estamos relacionados. Sobre este asunto, hemos querido sentar las bases sobre las diferentes etapas en que cierne su discurso el colonizador o dominador. Aunque a pie forzado, y de modo relampagueante, es una manera de plantear la forma en que ha sido pensada nuestra América, seguido de un discurso, que como bien dijimos arriba, representa huellas discursivas, formas de acceder a tipos de conocimiento, pensamiento e interacción social sobre una cultura.

Ese discurso, retomado en cuantiosas ocasiones por las élites derechistas, incluso de nuestra América, y destacado aquí por Fernández Retamar: “no puede menos que repercutir en nuestro continente, lo que se pone de manifiesto en varios terrenos, incluyendo, desde luego, el político, pero también el estrictamente cultural, que con frecuencia se traslapan”²⁵⁹, y regocijan a nuestros países en aras de un supuesto desarrollo, que a lo más, no ha hecho, sino acrecentar una profunda desigualdad, actualmente inscrita entre pobres, ricos y marginados, y lamentamos que esta dicotomía no sea una más de sus falacias, sino una preocupante realidad, de cuando en cuando, sometida a ligeras variantes. De insistir en ello, es porque indiscutiblemente sigue afectando zonas de nuestra realidad, trastocando hasta el plano ideológico. Esa es la forma de dominación que más pesa actualmente. La ideología de Próspero, ha venido a plantarse en nuestras tierras, y esa es la que debemos impugnar. Por supuesto, en este punto, no pudimos eximirnos de citar nuevamente a Fernández Retamar, diciendo: “No tengo tiempo ni espacio para detenerme en todas y cada una de las mentiras que Occidente ha propagado sobre sí, y sobre los demás. Se trata de

²⁵⁸Ibid, p.56.

²⁵⁹Ibid, p.58.

nombramientos, que desde luego, han corrido a cuenta suya: quien manda, nombra (lo que se sabía desde antes de Foucault)”²⁶⁰. El dominante ha de situarnos, pues, en el papel mejor conveniente para él, lo mismo ocurre con el sistema conceptual del que hace uso. Vemos entonces, como el discurso de un futuro esperanzador, anunciando denominaciones más neutras: “zonas económicamente subdesarrolladas”, “países en vías de desarrollo”, y la entrada al poder al mando de los Estados Unidos, (el nuevo Próspero); se convirtió en la implementación de políticas altamente agresivas para nuestros países.

Cobra sentido entonces, pensar a Caliban desde el otro lado de los que existimos en la historia. Allí comienza la otra parte de la pregunta presentada al interior del texto, lo que América Latina ha pensado de sí misma. Fidel Castro, en el décimo aniversario de Playa Girón, mencionó “Asumir nuestra condición de Calibán, implica repensar nuestra historia desde el otro lado, desde el otro protagonista de *La tempestad* (o como hubiéramos dicho nosotros, *El ciclón*) no es Ariel, sino prospero.”²⁶¹.

Pero no apresuremos el paso, hoy nuestros países comparten más allá que un territorio común en el que habitan, pese a diferencias concretas que son por demás sabidas y para los que la unidad no existe, más que en sentido abstracto (respetando tal postura, aunque no compartida). Unos y otros tienen el mismo problema de no haber podido construir una sociedad justa²⁶², igualitaria. En gran medida, ese problema no ha sido únicamente nuestra responsabilidad, que asuma cada cual su parte, si de justicia se trata. Ante el hecho, Fernández Retamar, ha recalcado: “la contradicción entre los países desarrollantes y subdesarrollados, por aquéllos, no sólo ha conservado, sino que ha acrecentado su vigencia, y es hoy la contradicción principal de la humanidad”²⁶³. Más allá de elementos históricos que nos componen, y las circunstancias mismas que la historia nos plantea, ese es el principal sentido que une a los países latinoamericanos, y otros tantos que

²⁶⁰ Fernández Retamar Roberto, “Calibán quinientos años más tarde” en *Todo Cal...*, Op. Cit, p.69.

²⁶¹ Castro, Fidel, citado por Fernández Retamar Roberto en *Todo Cal...*, Op. Cit., p. 22.

²⁶² Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución”, en Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.), *Independencias...*, Op. Cit, p. 62.

²⁶³ Fernández Retamar Roberto, “Calibán en esta hora de nuestra América” en *Todo Cal...* Op. Cit, p. 57.

han sufrido la ocupación extranjera en sus más altos precios de explotación, pensamos en regiones como África, Vietnam e Iraq. Aquellos que pasamos de un yugo a otro, de la opresión que creyó ser liberación. A pesar de tener himnos, banderas y el estatus de soberanía, nuestras problemáticas en común, son inscritos “en un régimen democrático o en un régimen autónomo [o socialista]”, señaló I. Sosa. El fenómeno de la explotación ha sido una constante vigente en los países de América Latina y el Caribe.²⁶⁴

Siguiendo a Sosa nuevamente, hoy en día, las principales características de nuestras sociedades, constituye ser expulsoras de individuos hacia los países autodenominados así mismos desarrollados, (la única salida para un sector significativo de la población es la migración). Dicho influjo ha producido cambios concernientes a las identidades nacionales, así como la trasvación de múltiples elementos culturales. De sobra está señalar la reacción de las metrópolis ante el fenómeno, “que mediante la escandalosa xenofobia criminalizan la migración”, cuando ellos en una especie de mercadeo se han encargado de exportar e importar elementos a nuestras tierras, “sino porque éstos no dan muestras de aceptar [subraya Álvarez], los valores en los que, otrora, descansó el discurso metropolitano que se empleó para dominar a la población de la periferia Occidental”²⁶⁵.

Si es verdad que ellos mantienen sus raíces propias, es nuestro deber mantener las nuestras. Es curioso ¿no? Sus valores sí, los nuestros no. Después de todo, sólo nos distingue en remitirnos a metrópolis diferentes con las consecuencias lógicas que ello implica. Más allá de ello, de divisiones que segregan, hoy la relación del mundo, conecta tradiciones, culturas y a la humanidad misma, pues hemos de partir de esa premisa, inscritas en una relación indudable. “La brecha que se ensancha, [escribió en 1992 Fernández Retamar], entre los países ricos y los países pobres, “el pillaje del tercer mundo”, ‘el problema por excelencia’, ha crecido y consecuentemente ha crecido un

²⁶⁴Sosa Álvarez Ignacio, “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución”... Op. Cit, p. 64.

²⁶⁵Sosa Álvarez Ignacio “Ariel y Caliban en el ocaso de la revolución” & Fernández Retamar Roberto, “Calibán quinientos años más tarde”, exponen el papel de dependencia que aún presentan nuestras sociedades y sus fenómenos.

pensamiento Occidental de derecha”.²⁶⁶ Actualmente, no parece que el problema haya dado tregua, por el contrario, parece que vino a quedar por mucho más tiempo.

Volvamos, pues a nuestro Caliban, que ha parecido olvidado en estas pequeñas páginas, y aún transcurrido el tiempo su imagen viva representa la nueva consideración del problema, así mismo, las muchas representaciones que ha merecido el personaje a lo largo del tiempo, supone introducirlos de manera somera, a un recorrido por su historia. Precisamente en este punto, vale la pena aclarar para ser bien precisos sobre el pensamiento Occidental: sería injusto, que al estar criticando dicotomías (tan reiteradas en estas páginas) nosotros hagamos una historia de buenos y malos. “Desde luego, no se trata en forma alguna de todo el pensamiento engendrado en el seno de Occidente [establece nuestro autor], son numerosos los que, de las Casas y Montaigne a nuestros días, nacidos en tierras de Próspero, han comprendido las razones de Caliban y lo han defendido”²⁶⁷. Es bueno recordárselo al lector: a Montaigne por ejemplo, corresponde uno de los más difundidos trabajos europeos en la línea utópica *De los caníbales* (1580). Allí está la representación de aquellas criaturas que guardan vigorosas y vivas las propiedades y virtudes naturales. Sin embargo, revisemos el otro polo, “si para Montaigne “nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones [...] lo que pasa es que cada cual llama salvaje a lo que le es ajeno a sus costumbres”. En Shakespeare, en cambio, asume Fernández Retamar, “aún teniendo como fuente directa a Montaigne, (Caliban/Caníbal es un esclavo salvaje y deformado para quien son pocas las injurias), sencillamente Shakespeare implacable realista, asume aquí [...] la otra opción del naciente estado burgués”.²⁶⁸ Por su parte, Ernest Renan, a quién ya hemos señalado anteriormente, publica su drama *Calibán*, continuación de *La tempestad* en 1878. Nuestro autor ha escrito, “allí Caliban es la encarnación del pueblo, presentado a la peor luz, sólo que esta vez su conspiración contra Próspero tiene éxito, y llega al poder, donde seguramente la ineptitud [...] le impedirán permanecer. Próspero espera a la sombra su revancha.”²⁶⁹

²⁶⁶ Fernández Retamar Roberto, “Calibán quinientos años más tarde” en *Todo Cal...*, Op. Cit, p. 72.

²⁶⁷ Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, p. 48.

²⁶⁸ *Ibíd*, p. 16.

²⁶⁹ *Ibíd*, p. 17.

Si bien, la imagen que se traslapó a nuestras tierras fue la del salvaje deforme, no es extraño que esa misma imagen, la hayan asumido autores latinoamericanos, entre ellos, el uruguayo José Enrique Rodó, con su gran ensayo *Ariel*. La historia de Caliban viene a ser bien interesante en este punto, no sólo porque el mítico personaje, tomaría otro destino, sino porque estamos hablando del año 1898. Leamos lo siguiente:

Es el noventaiocho –la visible presencia del imperialismo norteamericano en la América Latina– [...], Veinte años después de haber publicado Renan su *Calibán*, es decir en 1898, los Estados Unidos intervienen en la guerra de Cuba contra España, por su independencia, y someten a Cuba a su tutelaje, convirtiéndola, a partir de 1902 (y hasta 1959), en su primera neocolonia. En otra parte, he recordado que, [...] no es sólo una fecha española que da nombre al conjunto de escritores y pensadores de aquel país, sino también, y acaso sobre todo, una fecha hispanoamericana, la cual debía servir para designar un conjunto no menos complejo de este lado del Atlántico, a quienes se suele llamar con el vago nombre de modernistas²⁷⁰.

Lo extenso de la cita, se explica para nombrar un conjunto de hechos importantes, entre ellos uno capital, la fuerte presencia de los Estados Unidos en América Latina (que ya se viene anunciando en páginas arriba). Roberto Fernández Retamar, ha señalado varias veces, (a pesar de discrepar tanto con la visión de Renan) “aunque para injurarlo, Renan supo identificar con acierto a *Caliban* con el pueblo”²⁷¹, de la misma manera, otros autores como Rodó o Groussac (escritor Francoargentino), supieron identificar un nuevo peligro: el yanqui “calibanesco”, suscribe. Seguramente Groussac, que homóloga la actitud salvaje y agresiva (propagada) en *Caliban* con la agresiva política Estadounidense²⁷². Desde la secesión y la brutal invasión del Oeste [dice Groussac], se ha desprendido libremente el espíritu yankee del cuerpo informe y “calibanesco”, y el viejo mundo ha contemplado con inquietud y terror a la novísima civilización que pretende declarar a la nuestra caduca²⁷³.

²⁷⁰Idem.

²⁷¹Ibid, p. 18.

²⁷²Idem.

²⁷³Groussac, Paul, “discurso pronunciado el 2 de mayo en buenos Aires” en citado por Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, p.19.

Rodó, por su parte, publica en 1900, *Ariel*, este representa-o debería encarnar- lo mejor de los supuestos valores que la “civilización” (europea) vino a implantar a nuestras tierras. Civilización que Rodó, claramente asume como propia, y confiere los altos valores de habernos “civilizado”. “Implícitamente, la civilización norteamericana es presentada allí como Calibán”. A pesar de los desenfoques en ambos autores “Como observó con acierto Benedetti [y reiteró Fernández Retamar], quizás Rodó [al igual que Groussac], se haya equivocado cuando tuvo que decir el nombre del peligro, pero no se equivocó en el reconocimiento de dónde estaba él mismo”²⁷⁴. Si ambos autores, supieron auspiciar el peligro, y en cambio, equivocaron el símbolo, otras visiones vendrían a rectificarlo.

Aníbal Ponce, por ejemplo, consagra en su tercer capítulo *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935) “*Ariel o la agonía de una obstinada ilusión*”²⁷⁵. Aquí se identifica por primera vez en español, al intelectual con Ariel. Llama la atención en Ponce, su agudeza para mostrar el carácter equívoco con que es presentado *Caliban*: “Al comentar la tempestad [señala], en aquellos cuatro seres ya está toda la época: Próspero es el tirano que el renacimiento ama; Miranda, su linaje, Caliban, las masas sufridas [...] Ariel, el genio del aire, sin ataduras”²⁷⁶. Sin embargo, entre Ariel y Caliban, no hay mucha brecha de diferencia, ambos son una especie de esclavos en manos de Próspero. Ponce refleja en Ariel, un modo distinto de esclavitud “menos pesado y rudo que el de Calibán”, pero al servicio de Próspero.

Recordemos que en la obra Shakesperiana, Próspero y su hija Miranda, llegan a una gran isla, después de que su barco había naufragado, víctimas de una tempestad. Caliban es el nativo de la isla, a quien Próspero, le enseña hablar su idioma, dotó de conocimientos e instruyó para ponerlo a su servicio, Caliban en cambio, le paga maldiciéndolo; por su parte, Ariel es noble de espíritu y representa los grandes valores, a quien Próspero ordena convencer a Caliban de las ventajas de haber sido incorporado al mundo civilizado, así haya sido en calidad de sirviente²⁷⁷.

²⁷⁴ Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, pp.18, 19, 20.

²⁷⁵ Aníbal, Ponce, *Humanismo burgués y Humanismo proletario*, La Habana, 1962, p. 83.

²⁷⁶ Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit., pp. 17, 18.

²⁷⁷ *Ibíd*, pp. 20, 21.

George Lamming, en la década de los sesenta, es el primer escritor latinoamericano y caribeño, en asumir nuestra identificación, especialmente resalta Fernández Retamar, la del Caribe con Caliban. El libro que lleva por nombre *Los placeres del exilio* (1960), divide los capítulos: “Un monstruo, un niño, un esclavo” y “Calibán ordena la historia”, el núcleo del texto, lo expresa en las siguientes líneas: “La historia de Calibán – [...] tiene una historia bien turbulenta– pertenece enteramente al futuro”²⁷⁸. En esa misma década, aunque saliendo un poco en la línea de escritores nuestros, el inglés John Wain en, *El mundo vivo de Shakespeare* (1964), dirá sobre Calibán: “Produce el patetismo de todos los pueblos explotados, lo cual queda expresado punzantemente al comienzo de una época de colonización europea.”²⁷⁹

Por su parte, Franz Fanon antes de la década de los sesenta, cuando en mil novecientos cincuenta aparece, el libro de O. Mannoni *Sicología de la colonización*, edición que en inglés sería traducida como: *Próspero y Calibán: la sicología de la colonización* (1956), ya había impugnado visiones similares, rechazando la tesis sostenida al interior del texto, cuarto capítulo de su libro: “Piel negra, máscaras blancas.”(1952) y “sobre el pretendido complejo de dependencia del colonizado”²⁸⁰. Por supuesto, no vamos seguir todas y cada una de las representaciones hechas sobre Caliban, es de señalarse que esta última, se ha impuesto más de lo que quisiéramos, como los lastres que el colonizado sigue cargando. Sin embargo, hasta aquí hemos querido dar al lector, cuando menos, una brújula de dirección hacia las diversas lecturas que ha merecido el personaje.

²⁷⁸Ibid, p.19.

²⁷⁹WainJhon: “El mundo vivo de Shakespeare”, trad. de J. Siles en citado por Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op. Cit, p.20, 22.

²⁸⁰Idem.

2.4. Sobre una extrañeza. ¿De por qué utilizar a *Caliban* como símbolo?

Hay un hecho que llama la atención, varias veces nos han preguntado, por qué Fernández Retamar, antes de hacer uso de la gran literatura latinoamericana o hispanoamericana, prefirió tomar por ruta *La Tempestad*, del autor inglés Shakespeare. Esta extrañeza no está por demás señalarla, suena paradójico para muchos que un personaje conceptual, no enteramente nuestro y que sin embargo, hemos tomado por antonomasia, sirva para alumbrar nuestras realidades, y es que en la confusión se encuentra el sentido, “es la dialéctica de Caliban”²⁸¹, contraponiendo la visión del otro con la propia, es decir, un contra argumento con su propio lenguaje. Si hemos de ser calibanes, como lo han señalado, explotados en nuestras propias tierras y sirviendo al explotador en los trabajos útiles, enfatiza Fernández Retamar, “[a los que] Próspero invadió las islas, mató a nuestros antepasados, esclavizó [...] y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿Qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma para maldecirlo?”²⁸² Mejor aún, para explicar la alusión junto al hecho histórico. Ahora Caliban habla, confronta su realidad inicial para plantarse de lleno en el problema esencial. El problema de nuestra situación histórica, de nuestra cultura. “No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad. [...] de todo nuestro compendio histórico, englobado allí. ¿Qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Calibán?”²⁸³. Claro que algunos están en su derecho de rechazarlo, no es ni siquiera al nombre al que apelamos, sino a la situación histórica que refleja, a nuestra realidad actual. Es verdaderamente paradójico querer asumir la otra cultura, cuando no somos capaces siquiera, de asumir la propia. Y no tendría razón de ser, si al hablar del mítico personaje, no fuera ya, una contribución nuestra, lo que Arturo A. Roig llamó: la “resignificación del legado cultural”, “el habla de dominación, se transforma su boca [de Caliban], en un habla de liberación”²⁸⁴. Un habla enriquecida a lo largo del tiempo por el conjunto de los que habitamos estas tierras, que es capaz de nombrar su realidad, pensar sobre la misma, y a partir de ello transformarla, resignificarla (como se dijo arriba).

²⁸¹Ibid, p.21.

²⁸²Idem.

²⁸³Ibid, pp. 21, 23.

²⁸⁴Ferreya Gonzalo, Luis, “Arturo Andrés Roig y el “legado”. Los aportes metodológicos para una valoración crítica desde nuestro presente, del pasado y su influencia europea.” en Muñoz, M. &

Roberto Fernández Retamar, ha dicho al respecto: “América Latina [...] no renuncia a la ‘cultura occidental’ (lo que hay allí de cultura, críticamente recibida, es irrenunciable), sino a la explotación a que durante más de cuatro siglos, la sometiera el llamado mundo Occidental”²⁸⁵. Nuestro símbolo pues, es Caliban y no Ariel como pensó Rodó. Indudablemente el tiempo de Rodó y Groussac era otro, pertenecían a otra temporalidad histórica, el tiempo de Caliban vuelve a ser hoy; él también ha tenido que rectificar errores, adaptarse a sus circunstancias y seguir adelante, ha contemplado el mundo en su reverdecer, en sus más sinceras esperanzas, e irremediamente lo ha visto padecer.

Caliban, como toda imagen, ha logrado hacer ver algunas cosas. Esas cosas, innegablemente, refieren zonas de nuestra realidad (el vocablo idea, es en su origen como se sabe bien contemplación o visión)²⁸⁶. Por eso mismo, en ella [la imagen de Caliban] está el pensamiento, la contemplación que un poeta a mucho tiempo de distancia (espacial, “temporal y de la otra) presentó de manera distinta. La captación de esa realidad [señala Fernández Retamar], no ha querido sino mostrar al resto del mundo, que somos una parte de él, una zona que debe ser vista con la misma atención y el mismo respeto que las demás, no como una mera paráfrasis de Occidente”²⁸⁷.

Se debe, pues, la entrada a tres escritores antillanos entre los que figura Roberto Fernández Retamar (1971) en haber asumido como nuestro símbolo a Caliban. En 1969, el martiniqueño Aimé Césaire, publica su obra, en francés *Una Tempestad*, adaptación de *La tempestad* de Shakespeare, para un teatro negro, y en esa misma década, el barbadiense Edward Kamau Brathwaite, con su libro de poemas en inglés *Islas*, entre los cuales hay uno dedicado a “Calibán”²⁸⁸. Se vuelve significativo observar las representaciones que hicieron estos escritores de nuestro símbolo, la primera la hemos estado glosando en el interior de este pequeño texto y ciñéndonos al orden cronológico:

²⁸⁵Vermeren, P. (compiladores), *Repensando el siglo XIX desde América latina y Francia, homenaje al filósofo Arturo A. Roig*. 2009, pp 755, 756,759.

²⁸⁶ Fernández Retamar Roberto, “Calibán en esta hora de nuestra América” en *Todo Cal...* Op.Cit, pp. 54, 55,56.

²⁸⁷Idem.

²⁸⁸Fernández Retamar Roberto, *Todo Cal...*, Op.Cit, p. 20.

En la obra de Césaire, los personajes son los mismos que los de Shakespeare, pero Ariel es un esclavo mulato, mientras Calibán es un esclavo negro; además, interviene Eshú, “dios-diablo negro”. No deja de ser curiosa la observación de Próspero, cuando Ariel regresa lleno de escrúpulos, después de haber desencadenado, siguiendo las órdenes de aquél, pero contra su propia conciencia, la tempestad con que se inicia la obra: “¡Vamos!” le dice prospero, ¡Tu crisis! ¡Siempre es lo mismo con los intelectuales!”²⁸⁹.

En contenido, la cita siguiente resulta de alto valor, pues pertenece al poema Calibán que Edward Kamau Brathwaite dedicó a Cuba.

En la Habana, esa mañana “Era el dos de diciembre de mil novecientos cincuentiséis./ Era el primero de agosto de mil ochocientos treintiocho./ Era el doce de octubre de mil cuatrocientos noventidós.//¿Cuántos estampidos, cuántas revoluciones?”²⁹⁰

Era mil setecientos ochenta en Perú (sublevación de Tupac Amarú). / Era mil ochocientos tres, independencia de Haití./ Era mil ochocientos sesenta y siete, Victoria de Juárez sobre Maximiliano./ Era mil ochocientos noventa y cinco, etapa final de la guerra de Cuba contra España./ Era mil novecientos diez, revolución mexicana./Era la década del veinte y treinta de este siglo, marcha de Prestes al interior de Brasil./Era mil novecientos veinticinco, resistencia en Nicaragua de Sandino y afianzamiento de la clase obrera en el continente./Era mil novecientos treinta y ocho, nacionalización del petróleo mexicano./ Era mil novecientos cuarenta y seis, inicio de la presidencia en Argentina de Juan Domingo Perón./Era mil novecientos cincuenta y dos, revolución boliviana, Era mil novecientos cincuenta y nueve, triunfo de la revolución cubana./Era mil novecientos sesenta y uno, Girón: derrota militar del imperialismo yanqui, la revolución cubana se proclama socialista./Era mil novecientos sesenta y siete, caída del Che Guevara al frente de un naciente ejército latinoamericano en Bolivia./Era mil novecientos setenta, llegada al

²⁸⁹Idem.

²⁹⁰Kamau Brathwaite, Edward, “poema: Calibán” en citado por Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op.Cit, p. 25.

gobierno en Chile, del socialista Salvador Allende. Era mil novecientos setenta y tres, asesinato de Salvador Allende, derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile./ Era mil novecientos setenta y nueve, llegan al poder regímenes revolucionarios en Granada y Nicaragua.²⁹¹ Era mil novecientos ochenta y uno, llegada al poder de Reagan y su equipo conservador, con políticas altamente agresivas a nuestros países, explicitada en el programa de Santa Fe./ Era mil novecientos ochenta y tres, con el asesinato de Maurice Bishop, los Estados Unidos invaden la minúscula Granada, Nicaragua sufre una guerra sucia impuesta de las leyes internacionales de los Estados Unidos./ Era Febrero de mil novecientos noventa, el Frente Sandinista de Liberación Nacional pierde las elecciones./, Era Diciembre de mil novecientos ochenta y nueve, los Estados Unidos invaden Panamá, en varios países del continente se conocen sangrientas dictaduras militares, esperanzadoras pero frágiles aperturas democráticas, Chile al mando de Pinochet./Era mil novecientos noventa y dos, el intercambio desigual y la deuda externa sigue viva.²⁹²/ Era el siglo XXI. / Es hoy, ¿cuántas luchas más, cuántas resistencias sobrepondrán nuestros países?

Autores como ellos, pudieron comprender más allá de un símbolo (entre metáfora-realidad, imposición y verdad) una América que va adquiriendo formas conscientes de sí, sobre su propia realidad. Cuya comprensión implica la defensa misma de nuestras raíces y de la humanidad toda, como señaló Martí. Nuestra identidad cultural, ha de ceñirse, pues, en el reconocimiento mismo de la historia, de nuestra historia. Pero existe otro símbolo, que también habrá que llevarlo a sus justas dimensiones. ¿Y Ariel ahora?, escuchemos las siguientes líneas que mencionó Fidel Castro:

No hay verdadera polaridad entre Ariel-Caliban: ambos son siervos en manos de Próspero, el hechicero extranjero. Sólo que Caliban es el rudo e inconquistable dueño de la isla, mientras Ariel, criatura aérea, aunque hijo también de la isla, es en ella, como vieron Ponce y Césaire, el intelectual.²⁹³

²⁹¹ Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op.Cit, pp. 24, 39.

²⁹² Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...*, Op.Cit, p. 71.

²⁹³Ibid, p. 22.

En el ensayo escrito por Fernández Retamar, se identifica a Caliban con el pueblo, pero hay otro personaje conceptual en la tempestad muy importante que es Ariel. Dentro del texto, Ariel simboliza al intelectual al servicio de Próspero, convirtiéndolo, (como advirtió Ponce), en una especie de esclavo-mercenario, aunque dedicado a labores menos pesadas y rudas que las impuestas a Caliban²⁹⁴. Es curioso encontrar metáfora tan significativa, recuerdan un poco las líneas de Renan donde la división humana no encuentra más que amos y siervos. Es más curioso el destino de los intelectuales hoy en día en América Latina. Recordar que no hace mucho, la acogida internacional de la narrativa latinoamericana, le abrió las puertas a nuestros mejores intelectuales, claro que aquello también se traslapa al plano político, sin desdeñar de ninguna manera a figuras como: Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias, entre otros.

Las tierras de Caliban, donde se creyó había seres ininteligibles, ahora daban muestra de poseer, no sólo seres pensantes, sino de una gran originalidad. “Un continente que habla”, dijo Asturias, es la necesidad, subrayada por Alejo Carpentier, de “nombrar las cosas”. En el mundo americano, todo queda por nombrar y nombrar las cosas significa tomar conciencia de ellas. Para Asturias, que había sido gran defensor de lo indígena, además de vivir de cerca sus problemáticas en su natal Guatemala, la palabra representa la pulsación del mundo, que son la aventura del lenguaje americano y que interpretan la realidad de América²⁹⁵. Esa realidad, no sólo tambalea. Abordando el problema por un costado, hemos dicho que el futuro de nuestros intelectuales es bien incierto, no sólo porque el futuro de nuestros países se inscribe en esa incertidumbre (económica y de educación, además de otras), innecesario señalar la poca importancia que adquiere hoy formar intelectuales, sino porque muchos de nuestros intelectuales corren sobre la líneas de servir a Próspero. Siendo así las cosas, un intelectual simbolizado por Ariel, puede optar por una de las dos, o seguir sirviendo a Próspero de quien es un siervo, o unirse a Caliban en la lucha por la liberación. Precisamente esa es la disyuntiva que se les presenta hoy en día a nuestros intelectuales de la América Latina y el Caribe, destacó Fernández Retamar. Ese porvenir

²⁹⁴Ibid, p. 18.

²⁹⁵Revista: *Historia de la literatura latinoamericana*, núm. 30, 1985, p. 159,160, 167.

está inexplicablemente unido al porvenir real de nuestra América, de la humanidad real en general. Vivimos un momento muy difícil, muy peligroso, nuestro destino no puede separarse de la ensayística, de la literatura en general. “Se ha dicho más de una vez, que hay el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. La verdad es que la inteligencia nos ha hecho ver con bastante preocupación el presente. Pero quizás es la voluntad la que nos dice que no es posible arrear la esperanza”²⁹⁶. Creemos por lo tanto, para reiterar con nuestro autor, “que hay buen destino para la ensayística y para la literatura hispanoamericana, porque hay un buen destino para nuestra América y para la humanidad”²⁹⁷.

²⁹⁶Palabras mencionadas en entrevista por Fernández Retamar, Roberto.

²⁹⁷Idem.

Capítulo III. Retamar y su Circunstancia

Durante el periodo de la lucha contra Batista yo pertenecí a un movimiento de resistencia cívica y escribí algunos artículos en la prensa clandestina, después del triunfo de la revolución cubana escribí bastante en la prensa en el periódico *Revolución*; Y después me fui adentrando,- como le decía-en este tipo de ensayo que tomaba en cuenta ya no el hecho literario sólo, sino el hecho histórico, y por eso me interesa destacar este ensayo que se llamó, “Martí en su Tercer Mundo”, ahí se ve el cambio que hay de los estudios literarios en que yo estaba entregado antes, a los estudios de la interpretación de la realidad histórica a que me llevó la Revolución Cubana.; si no hubiera sido por la Revolución Cubana yo hubiera posiblemente seguido escribiendo trabajo puramente literario [...] ²⁹⁸

Fernández Retamar, Roberto

Antes que crítico, poeta o ensayista, Roberto Fernández Retamar, es un hombre constituido a partir de la trayectoria histórica que revela su momento; tras una realidad cuyos problemas le han obligado como a muchos otros a reflexionar su entorno, asumiendo el hecho histórico propio de cara a un contexto y una coyuntura compleja y álgida en que se desarrolla²⁹⁹, como lo fue el caso de la revolución cubana (1959).

En esta dirección, enmarcar los orígenes y el desarrollo intelectual del autor frente a su entorno político, cultural y social, desborda los significados iniciales en la conformación de su pensamiento, sus reflexiones, sus obras y la importancia de éstas al interior del pensamiento latinoamericano, dentro del vínculo que restablece al sujeto y su desarrollo histórico. El examen de los componentes de esa relación, son los puntos que aspira determinar el análisis de nuestra investigación.

Por ello, es significativo escuchar las palabras de un hombre como Fernández Retamar, que encierra un pensamiento tan complejo y plural, al referir el cambio que le generó el proceso revolucionario de Cuba: entenderlo, vivirlo, ser parte de él, “en su doble

²⁹⁸Fernández Retamar, Roberto, entrevista personal, Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014.

²⁹⁹ Zea, Leopoldo, *La filosofía Americana como filosofía sin más*, 1986. P. 28

“El impacto de la Revolución Cubana fue muy fuerte, entender lo que era, los nuevos elementos que ponía a la luz”.³⁰⁰

Fernández Retamar, Roberto

papel de actor y testigo de excepción”. Dado que como poeta “puro”, Fernández Retamar, logra trascender la experiencia hacia el sentimiento, y a su vez, el sentimiento hacia la experiencia vital para hacerla expresión. “La conciencia de la historia va más allá, señala Agnes Heller, es ante todo la conciencia del cambio”³⁰¹. del orden existente (político, social y normativo), transformándose. Es tomar conciencia de su propio desarrollo histórico, donde convergen: pasado y presente para ser comparados³⁰². Ello implica rehacerse a sí mismo junto al proceso histórico; tomar postura frente a las cuestiones que genera el cambio, plantarse frente a la realidad social y articularla bajo un criterio histórico; resignificarla y aportar nuevos contenidos para su entendimiento, constituyéndose ambos a la vez (sujeto y realidad histórica).³⁰³

Por otra parte, una revolución constituye la identificación entre el acto de apropiación y destrucción, resignificación y reconstrucción. Su valoración sostiene el “reconocimiento de que el cambio, es el impulso dominante del proceso histórico y que él, puede ser inducido por los seres humanos para su beneficio”.³⁰⁴ Como categoría del pensar, la revolución se entiende, como la configuración de sujetos, que intenta comprender lo “real-social (latinoamericano)”, asociado en primer término con la liberación y emancipación. A su vez, remite a procesos de autoencuentro social, de independencia, de autodeterminación”³⁰⁵. Es por ello, que bajo el influjo de este proceso revolucionario, entre los nuevos elementos que le ponía a la luz, vemos al poeta, entregado al trabajo puramente literario, pasar a la interpretación de la realidad histórica a que lo llevó la revolución cubana

³⁰⁰Fernández Retamar, Roberto, entrevista personal, Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014.

³⁰¹Heller Agnes, *Teoría de la historia*, 2005, pp. 10, 11, 12.

³⁰²Idem

³⁰³*Polis: revista Latinoamericana*, N° 36, 2013, p 148. El número fue un homenaje a la memoria de Hugo Zemelman titulado “El Presente Potencial y la Conciencia Histórica Realidad Social, Sujeto y Proyecto”.

³⁰⁴ Gallardo, Helio, “Revolución” en Salas Astrain, R. (coord.), *Pensamiento crítico latino...* p.920

³⁰⁵Ibid, pp.923, 924.

Ese cambio, no se debió en mí fundamentalmente a razones intrínsecas a la vida intelectual, aunque ellas no dejaran de existir, se debió sobre todo a la inmensa posibilidad de reconstrucción humana, abierta en Cuba en 1959 y a mi decisión moral de contribuir, en la medida de mis fuerzas, a esa ardua, arriesgada y necesaria tarea.³⁰⁶

Fernández Retamar, Roberto

“considerando en la forma de pensar, los dinamismos estructurales y los coyunturales propios de la realidad, en su proceso de producción”³⁰⁷, impactando hasta en su propia poesía y que hemos de abordar en páginas sucesivas. Roberto Fernández Retamar, como todos aquellos que han vivido y muchas veces padecido las problemáticas de su entorno, ha madurado su pensamiento junto a las circunstancias históricas del momento³⁰⁸, adquiriendo conciencia sobre el hecho mismo, conciencia sobre la historia y ha citado a Martí diciendo: “No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas”³⁰⁹, Esencia que hemos venido llenando con nuestra sola existencia, con nuestro propio legado histórico, desde la primera revolución haitiana, hasta la revolución de Ayacucho.

Bajo este contexto, Fernández Retamar, se convierte en un hombre comprometido, más que con un proyecto político del que tanto ha estado impregnado, con un proyecto de carácter cultural y humano, dirigido hacia un ideal de búsqueda y transformación social en que su reflexión se incluye, ya no desde un sentido propiamente particular, sino con los otros (el pueblo, sociedad o comunidad a que pertenece)³¹⁰; como un todo, como miembro, y parte de esta región del mundo (llámese Latinoamérica, América Latina o Nuestra América).

³⁰⁶Fernández Retamar, *Para una Teoría de la literatura Hispanoamericana*, 1980, pp 16.

³⁰⁷*Polis: revista Latinoamericana*, N° 36, 2013, p 148. El número fue un homenaje a la memoria de Hugo Zemelman titulado “El Presente Potencial y la Conciencia...”, Op.Cit.

³⁰⁸Wingartz Plata Óscar, *Reflexionar nuestra América...*, Op.Cit, pp. 55,55.

³⁰⁹Martí, José “cuadernos de apuntes 5” en citado por Roberto Fernández Retamar,” *Todo Cal...* Op.Cit, p.40.

³¹⁰ Salinas Pedro, *La poesía de Rubén Darío*, 1948, pp. 215, 216. El autor hace una clasificación sobre cómo se constituye la poesía Social.

El intelectual Darcy Ribeiro ha dicho al respecto de nuestro autor:

El filósofo, el ensayista que se esfuerza por entender Cuba y la América Latina para ayudarla avanzar. Siempre tan atento a los textos eruditos como con los ojos abiertos a la realidad social observable. Su obra ensayística se construye [...] simultáneamente con ojos-de-ver lo que sucede a su alrededor. Desde la Cuba que se rehace, por toda nuestra América agónica de revoluciones abortadas y por todo el mundo exterior casi siempre tan ciego a su realidad³¹¹.

Así, los significados y elementos construidos alrededor de su pensamiento (adscrito a la historicidad y temporalidad) expresan una conciencia histórica adquirida; aquella que sólo es dada en la comprensión del presente y las raíces del pasado, en tanto campo de significados, se entienden como exigencia primordial para reflexionar nuestra América, haciendo un aporte al tratamiento histórico, no sólo como ensayista, sino también como el poeta que siempre ha sido.³¹²

En este sentido, está por demás señalar lo difícil que resulta la interpretación de su pensamiento, sobre todo si tenemos en cuenta que Roberto Fernández Retamar es un autor múltiple de nuestro siglo, que se ha manifestado, ya en lo político, en lo histórico y literario, lo que indica la amplitud y composición de su pensamiento en el que confluyen líneas como: la Historia, Filosofía y Literatura, cuyo estudio nos obliga a un análisis necesariamente multidisciplinario, para lo cual, hemos tomado por vía una biografía intelectual del autor (exponiendo ante todo, su desarrollo dentro de su contexto histórico-cultural y social, “en medio de las relaciones sociales que construye,[...] de las influencias que lo tocan o de los espacios que recorre”³¹³).

³¹¹Ribeiro, Darcy, “prefacio a Caliban e outrosensaio”, trad. por Maria Matte Hiriart y Emir Sader, São Paulo en *Todo Cal...* Op.Cit, p. 4.

³¹² Rivera Vaca, Alberto David, *Poesía e historicidad en Ernesto Cardenal y Roberto Fernández Retamar*. PhD diss., University of Tennessee, 2013, http://trace.tennessee.edu/utk_graddiss/2613, p. 130.

³¹³ Prada Montoya, Alexander, “León de Greiff: Cultura y Política en Colombia (1895-1976)” en Granados, A., Matute, A. &Urrego, M.A. (editores), *Temas y tendencias...* Op.Cit., p 175.

[...] la cultura de América Latina, es la cultura de este continente.
[...] yo creo que existe esa cultura latinoamericana y caribeña que, está en pleno desarrollo, ese es el criterio que guía mi trabajo, es el criterio que guía la casa de las Américas.³¹⁴

Fernández Retamar, Roberto

Aún a pesar de la complejidad que ya hemos señalado, la preocupación central de sus reflexiones, nos permite seguir sobre un hilo conductor, siempre ubicado en el “ser latinoamericano”, un eje identitario de aquellos que nos pensamos desde la periferia y que como tales, estamos obligados a ser universales, a encontrarnos, a reafirmarnos más allá de las fronteras territoriales; aquellas donde trascienden las ideas dentro y fuera del contexto, partiendo de la configuración histórica de nuestros propios procesos, así como en la revaloración y búsqueda de un pensamiento propio, que pone de manifiesto, el reconocimiento de “una identidad que transcurre tras el legado que abarca la intersección de diversas trayectorias y legados culturales”³¹⁵, pero siempre tras el enriquecimiento propio.

³¹⁴ Fernández Retamar, Roberto, entrevista personal, Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014.

³¹⁵Granados García, Aimer Marichal Carlos (compiladores), *Construcción de las identidades...*, Op.Cit, 2004, pp.11, 12.

3.1. ¿Y el poeta?

Usted tiene razón, Tallet:

Somos hombres de transición
Entre los blancos [...]
Y los negros nocturnos [...]
Entre el pasado en el que, evidentemente,
no habíamos estado [...]
Y el porvenir en el que tampoco íbamos a estar
Aunque nosotros fuéramos el pasado y el porvenir
Y porque también nosotros hemos sido la historia [...]
como hoy formamos parte del presente³¹⁶

Fernández Retamar, Roberto

El poeta había alcanzado una clara voz de lucha, consecuente con su tiempo y con la historia; con más complejidad, con incisiva conciencia, actitud crítica y transformadora sobre su realidad; sobre el mismo pasado y el porvenir anunciado, reflejado en su poesía, traduciendo sus preocupaciones y circunstancias (eminentemente políticas y sociales) al plano cultural. De manera que tampoco podemos dejar de aludir sus versos, sobre todo cuando se traducen como la vía de expresión en que el autor refleja “los hechos históricos y cotidianos más inmediatos”³¹⁷, sin temor a ser libremente abordados.

De ahí que su poesía puede ser entendida en más de un sentido: “el documental de testimonio y aquél, intrínseco en toda poesía por el sólo hecho de serlo”³¹⁸. Dentro del desarrollo de la revolución cubana, el poeta no desaparece del todo, pues al igual que el ensayista, se está transformando con su realidad y medio. Y es aquí, donde se debe dar paso firme para que en todo caso, no se entienda este pequeño apartado, como el rasgo aislado o la simplificación de lo poético en Fernández Retamar, sino los aspectos parciales de un mismo pensamiento creciente pero unitario, tal como él mismo define el pensamiento de Martí³¹⁹, figura más que influyente en su pensar.

³¹⁶Fernández Retamar, Roberto, *Antología Personal*, 2007, p. 33.

³¹⁷Ibíd, p. 158.

³¹⁸Fernández Retamar, Roberto, *A quien pueda...*, Op.Cit, 2002, P. 2.

³¹⁹Fernández Retamar, Roberto, “Lectura de José Martí”, en *Cuba defendida*, 2014, p.55.

Son once largos años en los que se desarrolló la revolución Cubana, y éstos son los versos hechos en relación con ella: relación no siempre explícita, no suficientemente clara ni siquiera para mí mismo, quizás sería mejor decir que estos son los versos que he escrito en la revolución- [...] Proveniente de quien ya conocía, amaba y practicaba (digamos así) la poesía antes de que el gran sismo histórico viniera a revelarles un mundo y, por supuesto, a conmoverles el alma –y la voz-.³²⁰

Fernández Retamar Roberto

“La palabra querrá ser ahora vía de comunicación de lo inefable [...] medio de conocimiento, de apresamiento de lo exterior”³²¹, desempeñando más que una función de goce artístico, un compromiso cabal de sentido histórico, revolucionario, nacional y humano. En este caso, la articulación de su poesía entra en la clasificación hecha por Pedro Salinas, bajo el nombre de poesía “social”, “originada por una experiencia que afecta al poeta, no en aquello que su ser tiene de propio y singular [...], sino en ese modo de su existencia por el cual se siente perteneciendo a una comunidad [...] sociedad donde sus actos se aparecen siempre como relativos a los demás”³²².

Aunque tenemos que advertir al lector, que la poesía de Roberto Fernández Retamar, ha sido denominada de bien distintas formas, definida en distintos autores como: poesía revolucionaria, política, nacional y humanitaria. De forma alguna, la poesía “social”, encierra los modos específicos en que se han venido clasificando todas las anteriores. Por su especial importancia, transcribimos íntegra, dicha clasificación:

(Para los modos histórico, político, nacional y humanitario) [...] La pertenencia a un grupo humano se puede sentir en varias maneras. En una de ellas, el individuo se proyecta hacia el pasado de una comunidad humana de gentes desaparecidas, de muertos que él continúa y representa en su voz. **Es el modo histórico.** En otro, el poeta se vive como miembro de una comunidad cuyas características las fija el hecho de habitar secularmente un mismo lugar

³²⁰Fernández Retamar, Roberto, *A quien pueda...*, Op.Cit, 2002, P. 3.

³²¹Fernández Retamar, *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*, 2009, p. 9.

³²²Salinas Pedro, *La poesía de Rubén...* Op.Cit, pp. 215, 216.

[...] en convivencia de usos, lenguas, etcétera. **Es el modo nacional.** También puede definirse la sección de sociedad en que se ve insertó al poeta por la participación de los que la integran en un credo social o político idéntico. **Es el modo político** [...] y cabe, por último, el caso de que el sentimiento de comunidad sea vivido por el poeta, sin limitación alguna; no por referencia a tal o cual sector de la sociedad de los hombres, sino a todo ella, a los hombres del universo. **Es el modo humanitario.**³²³

Quizá en este punto, puedan coincidir algunos, y otros tantos, objetar la creación como forma individual, alejada del medio que nos rodea, (no les faltaría razón). Nosotros pensamos “que la parte no se puede entender sin el todo, diría Alfonso Reyes”. Por ello nos interesa restituir la figura del autor, pensarlo en su conjunto. En este caso, la poesía no es sólo una forma individual, sino la vía en que el autor trasciende las palabras, haciendo expresa su realidad, pues evoca sobre ella, no sólo su ser individual, sino el de su colectividad. “Es el ‘yo’ del poeta que expresa, en palabras de Machado, el ‘tú’ esencial”³²⁴, lo que ha de ser un “nosotros”, que al fin y al cabo termina por no ser “él”, sino todos, los otros, el pueblo, de frente a su realidad, comprometiendo una lucha.

Pues más que asirnos a una denominación o una temática lineal de descripción, entre paralelos de vanguardias, corrientes literarias o poéticas,(que más adelante abordaremos), nos ha interesado exponer aquí, la clara función que la poesía de Roberto Fernández Retamar ha venido desempeñando. Los aspectos históricos que caracterizan al sujeto poético y la manera como éste se aproxima a la historia³²⁵. Donde encierra el latido vital, el “pasado de una comunidad humana de gentes desaparecidas, muertos que él continúa y representa en su voz”³²⁶. Un poema tan sentido, escrito el primero de enero de 1959, titulado, *El Otro*, añade bastante, a la caracterización de su poesía.

³²³Idem.

³²⁴Fernández Retamar, Roberto, “El son del vuelo popular” en *Antología Per...*, Op.Cit, 2007, p.124.

³²⁵Rivera Vaca, Alberto David, *Poesía e historicidad en Ernesto Cardenal y Roberto Fernández...* Op.Cit., p, 133.

³²⁶ Salinas Pedro, “*La poesía de Rubén...*”, Op.Cit, p. 216.

El Otro

Nosotros, los sobrevivientes
¿A quiénes debemos la sobrevida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
¿Quién recibió la bala mía?,
La para mí, en su corazón
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano,
Que no es ya tampoco la mía
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevida?³²⁷

Fernández Retamar Roberto

“Al triunfo de la revolución, el poema llegó [señala el autor] como una ráfaga, entre el júbilo de la celebración, y la tristeza de todos aquellos que hicieron posible la fecha y ya no están para presenciarlo”³²⁸. Ciertos caracteres de procedencia, dados en su poesía, están definidos en lo que el mismo explicaría en uno de sus textos: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, como “Antipoesía y Poesía Conversacional”³²⁹.

Debemos confesar que en un principio, tal llamado nos sustrajo a un reduccionismo, como si el título mismo, nos llevara a desvalorizar el verdadero carácter de esta poética, y hacemos énfasis en ello (esperando que a usted lector no le haya ocurrido lo mismo), porque sucede que en estos días, la estimación de nuestras letras, los modos verbales de expresión, ésos que utilizamos a diario, que expresan ideas, ideales, momentos históricos, entre otros, paradójicamente se encuentran muy lejanos entre nosotros, quizá hasta un poco olvidados. Por otra parte, la importancia que adquiere el estudio hecho por nuestro autor, enriquece significativamente el valor de nuestra literatura, reuniendo allí, gran parte de nuestra tradición literaria en Hispanoamérica, así como las influencias que lo han tocado, especificidades y diferencias en su desarrollo. Leamos lo siguiente:

³²⁷Fernández Retamar, Roberto, “El Otro” (Enero 1, 1959) en *Antología Per...* Op.Cit, 2007, p. 15.

³²⁸“Homenaje a Roberto Fernández Retamar”, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, No. 1-2 Enero – Junio del 2000.

³²⁹ Fernández Retamar, Roberto, *Para una Teoría de la Literatura...*, Op.Cit, p. 38

Los trabajos aquí reunidos, han sido con el propósito común de subrayar que nuestra literatura (como nuestra cultura, como nuestra historia toda) tiene que ser considerada con absoluto respeto para su especificidad, lo que de ninguna manera debe confundirse con un criterio **aislacionista**, según creyeron algunos equivocados. [...] realizado con imprescindible conocimiento de lo que se sabe en el mundo. Pero no puedo dejar de decir, al menos, que ellos nos enriquecen con una visión más compleja y real de nuestra historia, y de la articulación de nuestra cultura.³³⁰

Lo que ha de suponer ya, la visión que Fernández Retamar ha venido echando por tierra, sobre todo en relación a esos equivocados que creen, que el estudio de nuestra historia, de nuestra identidad y de nuestra cultura toda, se basa en el mero capricho del desprendimiento, del absurdo rechazo de herencias o reduccionismos.! Y no!, lo que nuestro derecho reclama, es el vuelo propio, lo que hemos venido elaborando desde y sobre nuestra América, sin prescindir de lo que nos han aportado otras entidades del mundo, y sin que ellas mismas, prescindan de los aportes que nosotros les hemos dado durante este compendio histórico que nos conforma, desde el mal llamado “descubrimiento”, hasta la fecha.

Existen en nuestro continente (porque es nuestro deber decirlo) elementos culturales heredados, irrenunciables, así mismo, existe la necesidad de considerar lo que se ha creado aquí, el derecho a subrayar la “especificidad de nuestra cultura”, con todos los elementos forjados en nuestras tierras. Más aún tratándose de literaturas, que presentan un sentido más uniforme entre ellas, por la universalidad de conocimientos de otras realidades históricas que incorporaron a su propio cuerpo de saber.

Subrayado esto, se nos advierte algo sobre el estado de ambas líneas poéticas: “Dos cosas, que, aunque emparentadas, no son lo mismo: son dos cosas. Si fueran lo mismo, el título sería redundante o, para ser más exactos, esas dos vertientes de una cosa, quizá constituyan la novedad más visible de la poesía hispanoamericana desde hace diez o quince años”³³¹.

³³⁰Ibíd, pp.16, 17, 18.

³³¹Ibíd, p. 149.

Las palabras de Fernández Retamar, señalan que la confluencia de dichas vertientes constituye la novedad más visible de la poesía hispanoamericana a partir de 1957. Entre otros tantos de sus ensayos, referentes al tema uno; dedicado al gran Ernesto Cardenal (mayor exponente de la poesía conversacional (1925) y por otro, tocante a Nicanor Parra (casi sinónimo de antipoesía (1914). Ambos nos conducen a un recorrido de múltiples influencias generacionales, y a un revisionismo respecto al desarrollo que ha ido teniendo la poesía hispanoamericana en los últimos tiempos. Nuestro autor ha señalado, “cuando vamos a estudiar una obra literaria, y más todavía, una línea literaria [...] debemos tener en cuenta, que una obra literaria está en contacto con su época toda, y también, de manera muy particular, está en contacto con la literatura. [...] No podemos olvidar este hecho”³³². Lo mismo pasa en la Poesía, al igual que la literatura: “vive en relación con su época, pero también en relación con la Literatura”.

Vayamos entonces a su encuentro, si nos preguntan: ¿qué momentos poéticos han seguido y más aún, dentro de qué generación se encuentran estas vertientes poéticas? Podríamos decir lo siguiente: “de la misma manera que a la generación que sigue al “modernismo”, se le llama Posmodernista, a la generación de Parra se le llamará “posvanguardista”, y el “nombre hizo fortuna”. Podemos distinguir que en ambos casos, se trata de poesías que se encuentran ante la dificultad de seguir a ricos momentos poéticos: el modernismo en un caso, el vanguardismo en otro³³³. Estamos hablando de poesías que reaccionan a fuertes movimientos poéticos. Sin embargo, hay un rasgo más allá, localizado por Fernández Retamar: “He rastreado la similitud que hay entre esos tres “*Pos*”, el Posromanticismo, Posmodernismo y Posvanguardismo y la presencia en cada una de ellos, es una antipoesía que se va a definir negativamente”³³⁴.

Por supuesto, no vamos a detenernos aquí explicando cada uno de ellos. La necesidad de llevar al lector entre tantos recovecos, sugiere cierta familiaridad, momentos históricos claves que hacen más visible la unidad de los países hispánicos en las literaturas, donde encontramos más ritmos uniformes entre generaciones (a diferencia de otros

³³²Ibid, p. 152.

³³³Idem.

³³⁴Ibid, 158

campos) no apagados del todo, aún en la búsqueda de nuevos caminos. Esa búsqueda sugiere la especificidad que ha de aclimatar a la poesía hispanoamericana a momentos, circunstancias y realidades³³⁵. Sin embargo, antes de seguir, sería importante recordar las palabras que mencionó nuestro autor respecto al término *generaciones*, en conferencia ofrecida, el año de 1957, (en la Universidad de Columbia, Nueva York): *Situación actual de la poesía Hispanoamericana*:

Cuando utilizo el término generaciones [...] Debo decir que creo en su existencia, creo que en ellas se articula la historia, y creo también [...] prudente recordar que, en oposición a lo que algunos vienen repitiendo, las generaciones no se separan tajantemente [...] Lo cierto es que si las generaciones, como creo, tienen una realidad histórica, son la realidad histórica, esa realidad es morfológica y no valorativa; implica diferencias de forma, no de calidad. En consecuencia, sin necesidad de postular una leibniziana armonía de las generaciones que de hecho, al volver a confundirlas, las hace irrelevantes, es no ya posible sino imprescindible una continuidad valorativa a lo largo de las generaciones sin mengua de la diversidad formal que es propia de cada una de ellas. [...] Toda generación busca (y encuentra) en las anteriores aquellos valores que prefiere; son hombres los que alcanzan esos valores.[...] ³³⁶.

Ello pone de manifiesto, no sólo a aquél que practica la poesía en su más amplio sentido, sino al que la discute y la analiza (si la expresión es válida). Para sobrepasar a una generación hay que entenderla, hay que vivirla en sus expresiones, en sus momentos. Hay que reconocerla entre carencias y virtudes. En nuestro caso, escribe nuestro autor, “la vanguardia literaria y artística como fenómeno internacional [...], los conocidos modos de revuelta que de modo general podemos situar entre 1905 y 1938 [la Vanguardia así entendida] repercutirá, en la literatura dependiente de la América Latina, pero con singulares características y consecuencias”³³⁷.

³³⁵Fernández Retamar, Roberto, “Situación actual de la poesía Hispanoamericana” en “*Antología...Per...*, Op.Cit. 89.

³³⁶Ibíd, p. 92.

³³⁷Ibíd, p. 98.

Características y consecuencias que encuentran nuevas formas, “seguidas por sendos momentos, en que el andar hacia adelante es sustituido por un movimiento hacia adentro”³³⁸. Y allí ha de encontrarse, ha de abrirse paso a nuevas formas en la literatura Latinoamericana. Cada generación busca y encuentra nuevas formas que la expresen. La generación posvanguardista ha nacido por lo general después de 1910 y ha empezado a manifestarse a partir de 1940. Presupone una búsqueda de nuevas expresiones, concede menor importancia a la exacerbada retórica que maneja en sí, la vanguardista. En éste caso “La poesía sufría ese resquebrajamiento, porque intentaba abarcar, comprender realidades que la anonadaban, [...] ya no se trataba sólo de indagar en una estructura formal, sino también en una estructura espiritual”³³⁹.

Ahora bien, teniendo en cuenta que entre “Antipoesía y poesía conversacional” existen puntos de encuentro y divergencias, como es natural, iniciaremos definiendo, que este término (el primero), proviene del libro de Nicanor Parra: “*Poemas y Antipoemas*”, creado del abstracto correspondiente, a partir del mismo título. Y “el nombre hizo fortuna rápidamente, porque en la época se hablaba de antinovela, antiteatro, antipintura [...] pero por el mero hecho de ser, ninguna poesía es antipoesía: la única verdadera antipoesía es aquella que no se escribe”³⁴⁰. Habría que enmarcar ciertas características para su mejor comprensión. Lastra describe la poesía de parra de la siguiente manera:

[1] la sustitución de un vocabulario poético “a la prescindencia de toda retórica; [2] a la sustitución de un vocabulario poético gastado por las expresiones coloquiales más comunes, entre las que no escasean ni la información Periodística [...] ni el léxico burocrático, en un contexto general que [4] suele adoptar un carácter conversacional”³⁴¹

Como ustedes podrán constatar, de quedarnos con estas afirmaciones habría mucho que discutir; por ejemplo, ¿la prescindencia de toda retórica? Ya hemos visto anteriormente que en efecto, esta generación intentó desarticular esas formas, excesivamente retóricas, de

³³⁸Ibid, p. 97.

³³⁹Idem.

³⁴⁰ Fernández Retamar, Roberto, *Para una Teoría de la Literatura...*, Op.Cit.p. 56.

³⁴¹ Fernández Retamar, Roberto “Antipoesía y poesía conversacional” en *Para una Teoría de la Literatura Hispa...*, Op.Cit. p. 176.

su generación anterior. Aunque no hay poesía sin retórica, señala Fernández Retamar, “pero tenemos derecho a aceptar que la poesía no se agote en ella. Así llamaremos retórica en que aquella es, más que estructura, sustancia”³⁴².

Ahora bien, Pedro Lastra, que es un crítico cuidadoso, sigue adelante, y dice que esa “sustitución” es por las “expresiones coloquiales más comunes”. Y ya eso no es característico de toda literatura, no es característico de toda poesía: es característico sólo de la antipoesía de todas las épocas, es decir, de la antipoesía del posromanticismo, de la antipoesía del posmodernismo y de la antipoesía del posvanguardismo: son los prosaísmos, los momentos en que la poesía se acerca voluntariamente a la prosa, o al coloquio, que no es lo mismo: la prosa es también una forma de escribir; el coloquio, la conversación, es lo que hablamos habitualmente.”³⁴³

Existe un rasgo importante y estriba precisamente, en que la “antipoesía” se ha descrito a sí misma negativamente, y quizá ese sea el rasgo más distintivo entre “antipoesía y poesía conversacional”, pues esta última, se niega a aceptar esta arrancada negativa. Por otra parte, la línea de contacto entre ambas, sugiere el siguiente acercamiento: “La poesía conversacional de un objetivismo que no excluye el lirismo, aloja un acercamiento entre verso y prosa [y especialmente entre verso y conversación, que no es lo mismo], acercamiento que no sólo comparte con la antipoesía, sino yo diría con casi toda la generación posvanguardista”³⁴⁴.

Un añadido interesante, habremos de destacar en la poesía conversacional, su influencia anglosajona. Ernesto Cardenal, (como mayor exponente de ella) ha sido bien claro al apuntar, que debe su poética a lo mejor de la Poesía norteamericana moderna. “Algunos han expresado su asombro ante el hecho de que un hombre tan antiimperialista, como Cardenal, reconozca una y otra vez su deuda con dicha poesía: como si fuera posible homologar la “New Poety” con la política rapaz del imperio”³⁴⁵. El hecho es bien

³⁴² Fernández Retamar, Roberto, “Situación actual de la poesía Hispanoamericana” en *Antología Per...* Op.Cit., P. 101.

³⁴³ Fernández Retamar, Roberto “Antipoesía y poesía conversacional” en *Para una Teoría de la Literatura Hispa...* Op.Cit, 179.

³⁴⁴ Ibid, pp. 180, 190.

³⁴⁵ Fernández Retamar, Roberto, “Prólogo a Ernesto Cardenal” en *Antología Per...*, Op.Cit., P. 168.

interesante, y viene a ser señalado por Fernández Retamar de la siguiente forma: “Seguramente aquellos ignoran que a José Martí, el magno poeta que fue el primer antiimperialista cabal de Nuestra América, España y la América española le debieron en gran parte, la entrada poética de los Estados Unidos”.³⁴⁶

Esto arroja mucho sobre la formación de Fernández Retamar. Que no se nos olvide tampoco, que ha vivido de cerca las letras de José Martí, así como las de Ernesto Cardenal, con quien compartió, no sólo la estancia con éste en Cuba, sino que pocos días después del triunfo revolucionario nicaragüense, lo acompañó en Nicaragua, fue testigo de esa lucha, vio surgir los sueños de un pueblo, contempló *Solentiname*, en su reverdecer, en su sacrificio, en sus amores y por qué no, en los poemas que nos dejó Cardenal y en todos aquellos que han luchado, que han plasmado en sus letras el espíritu y la actitud reformista, añadiendo con ellas, a las sufridas realidades de nuestros pueblos, a la esperanza de un mejor porvenir. Son aquellos que buscan desesperadamente, hurgan de entre las letras para aportar algo mejor que nos construya. En Fernández Retamar, esa búsqueda no se limita a una línea poética, un ensayo o simple libro. Así como hemos querido tomar lo mejor de las herencias externas, tomemos lo mejor de nuestras propias herencias, de las batallas forjadas aquí, de estos nuestros autores, muchas veces tan extinguidos, tan olvidados entre papeles.

Al Pretender una caracterización en la poética de Fernández Retamar, nos conduce a pensar que surge de entre dos generaciones, (si la expresión es válida) y que de ninguna manera se puede pensar en su fácil delimitación, pues el contacto con diversas literaturas, constata la riqueza que lo compone. Claro es, que de definirlo entre “antipoesía y poesía conversacional”, esta última es la que identifica más su línea poética. Creímos prudente este pequeño recorrido, exponiendo influencias, antecesores y sucesores, con intención de dar mayor claridad a las formas en que se va articulando esta poesía. A continuación, podemos observar los rasgos característicos y de diferenciación en ambas:

³⁴⁶Ibid, 169.

En primer lugar, la antipoesía, como lo dice el mismo nombre, se define negativamente. La poesía conversacional se define positivamente, e incluso yo diría que se cuida poco de definirse: se proyecta a la aventura del porvenir sin demasiado cuidado por la definición.

En segundo lugar, la antipoesía tiende a la burla, al sarcasmo; la poesía conversacional tiende a ser grave, no solemne, aunque no excluye el humor.

En tercer lugar, la antipoesía tiende al descreimiento ("escéptica", decía Ángel del Río, era la poesía de Campoamor: ¿y qué decir de la de Parra?). La poesía conversacional tiende a afirmarse en sus creencias, que en algunos casos son políticas, y en otros, religiosas, o ambas.

En cuarto lugar, aquellas características (burla, descreimiento) dan a la antipoesía un sentido demoledor, con el cual se vuelve con frecuencia al pasado. En la poesía conversacional (aunque también, llegado el caso, es crítica del pasado) hay evocaciones con cierta ternura, de zonas del pasado y, sobre todo, es una poesía capaz de mirar al tiempo presente y de abrirse al porvenir.

En quinto lugar, la antipoesía suele señalar la incongruencia de lo cotidiano. La poesía conversacional suele señalar la sorpresa o el misterio de lo cotidiano.

En **sexto lugar**, la antipoesía tiende a engendrar una retórica cerrada sobre sí y fácilmente transmisible. La poesía conversacional, por su parte, es más difícilmente encerrable en fórmulas, y por ahora no parece tender tanto a encerrarse sobre sí.³⁴⁷

Para ser congruentes con la línea poética de Fernández Retamar, es necesario advertir la relación entre poesía y realidad. Una inagotable línea, que no pueden agotar estas simples páginas. Su poesía conversacional ha sido, y es, una larga conversación entre el transcurrir de la vida, el mundo, lo cotidiano (sin simplificarlo) y él. Fernández Retamar, evoca constantemente, la certeza de que los hombres siempre incurren en su pasado y lo expresan al porvenir, para ser presente.

Para la poesía y muchos otros campos, hay una lucha por no agotarse, en lo generacional, o en el tiempo. Un rasgo que se deja ver claramente en Roberto Fernández Retamar, al no cerrar puertas, sino abrir caminos. "Por una parte, una nueva generación,

³⁴⁷ Fernández Retamar, Roberto "Antipoesía y poesía conversacional" en *Para una Teoría de la Literatura Hispa...*, Op.Cit., p. 183.

Sólo existe de veras quien dialoga,
Y rostro a rostro con el gran aire,
En jadeo con las cosas totales,
Les va sacando voces, letras
Que con dura piedra negaban.

Fernández Retamar Roberto

que iba a desarrollarse, señala, [...]: la generación de Alejandro Romualdo (1926), Jorge Enrique Adoum (1926), Juan Gelman (1930), Roque Dalton (1935-1975), José Emilio Pacheco (1939), algunos poetas cubanos: mi propia generación”³⁴⁸, pero entre lo simultáneo y sucesivo, “el otro elemento nuevo, [...] era la aparición de determinados rasgos (que también iban a desarrollarse después) en poetas de la misma generación de Paz y Lezama; señaladamente en dos poetas: Nicanor Parra (1914), quien iba a ser casi sinónimo de antipoesía, y Ernesto Cardenal (1925)”³⁴⁹. Entre los rasgos que desarrollan a cada generación, no son las estructuras las que nos deberían preocupar, sino el sentido vital existente en toda poesía. Fernández Retamar ha destacado al respecto un rasgo interesante: “La poesía a la vez es pura (o como algunos preferirían: “comprometida”); la vida a la vez es convencional y sincera. Toda poesía que lo sea de veras, es vital; toda vida auténtica es poética, sin necesidad de incurrir en ningún engaño, de antemano, siendo uno de los peores, el de la artificial vida artística.”³⁵⁰.

³⁴⁸ Fernández Retamar, Roberto, “Orígenes como Revista” en *Antología Per...*, Op.Cit. P. 187.

³⁴⁹ *Ibid*, p. 188.

³⁵⁰ Fernández Retamar, Roberto, “Situación actual de la poesía Hispanoamericana” en *Antología Per...*, Op.Cit, p. 107.

3.2. Recuentos de una vida

La infancia no es sólo un tiempo, es también un espacio y para mí ese tiempo y ese espacio es la Víbora, por lo tanto la Víbora es mi Patria.³⁵¹

Fernández Retamar Roberto

Cómo iniciar reconstruyendo una vida, si la misma, nos convoca a una serie de recuentos, a un cúmulo de lecturas que a voz pausada y generosa, ha ido plasmando entre letras, versos y conversaciones, nuestro autor. Pareciera que en momentos, algún texto suyo evoca las memorias del niño, del joven aquél que se crío en el barrio de la Víbora, bajo las lecturas de Julián del Casal, de Martí y Unamuno.

Son 86 años de un pensador, y ahora nos faltan las palabras precisas para describirlo, porque advertimos que el recuento de una vida es bastante responsabilidad. ¿Cómo acceder a él de la manera más fiel, sin equívocos, ni exaltaciones que rocen el halago? Aún queda mucho por decir, y sin embargo, no queremos decirlo todo. Hay un instante que se nos escapa. Fernández Retamar sigue aún vivo y otro tanto habrá de impregnar en las páginas de su historia.

Historia que arranca un 9 de julio de 1930, en un barrio orillero de la Habana. Allí tomaba fuerza la figura del poeta, entre los inmensos atardeceres de la Víbora y el parquecito Córdoba que desemboca en la calle Revolución. “Era un barrio pobre, a mitad del camino, entre la pequeña burguesía y el proletariado”³⁵², describe él mismo. 10 de Octubre se llama ahora aquel lugar, y aún antes se llamó Jesús del Monte. Fue su primera Patria, no la única por supuesto, pues habría que mencionar a Cuba y América Latina toda, pero es el lugar de infancia, donde creció el joven desolado, con angustias tempranas y amores primeros, (como ser hijo, hermano, amigo), a quien *Del sentimiento trágico de la vida*, lo inoculó, y encontró en la poesía el sentido más vital que doloroso.

³⁵¹Fernández Retamar, Roberto, *Fervor de la Argentina. Antología personal*, 1993, P. 10.

³⁵²Ibid, p, 15.

Tantas horas, tantas imágenes, tanto viento de infancia, tanta penumbra iluminada, que antaño fueron míos, en la Víbora mi total cercanía.³⁵³

Fernández Retamar Roberto

fueron los recuerdos de Unamuno, cuyos versos revelaron, uno de los secretos de la poesía: y es que el dolor puede engendrar belleza, usted lo ha dicho varias veces F. Retamar. Después la vida lo pondría en otros caminos, porque así es este trajinar, un deambular constante, que de pronto se echa a la suerte; ya también ha sugerido en otro de sus poemas las veces que se pensó fracasando en los estudios, “para que le enamoraran a quien quería, para un trabajo del que seguramente lo arrojarían, por balbuceante, temblequeante, incapaz; para que le rechazaran sus páginas, para no casarse o tener hijos, todo o casi todo ha salido de otra manera”³⁵⁴.

Aún entonces ignoraba su verdadera vocación, (aunque esa es tarea nunca concluida para quienes trabajan ideas y sobre la realidad misma). Lo llamarían poeta y aún más, sería querido y también deplorado porque así es esto siempre. (Pero según vemos, lo primero es más que lo segundo). Se casaría, y dedicaría versos a las dos hijas que sí tuvo como: *África en ti*³⁵⁵ y *Mi hija mayor viaja a Buenos Aires*³⁵⁶. Adelaida de Juan sería la compañera de vida, de esta vida “ya más bien larga, en la que tantas cosas nos han pasado en común, describe, el esplendor de la historia y la muerte de nuestras madres, dos hijas, y trabajos, y libros, y países.”³⁵⁷ ¡Qué lejano estaba usted de saber!

Aquel estudiante de Arquitectura, que un día pensó construir monumentos y edificios, construiría más bien los versos de juventud, iniciando el tránsito hacia su verdadera formación, en la Facultad de Filosofía y Letras de La Habana, bajo un ambiente

³⁵³ Fernández Retamar, Roberto, “alguien me pidió una rosa de Rilke” en *Antología Per...*, Op. Cit. p. 80.

³⁵⁴ Fernández Retamar, Roberto, “Página arrancada del diario de” en *Antología Per...*, Op. Cit, p. 77.

³⁵⁵ Fernández Retamar, Roberto, “África en ti” en *Antología Per...*, Op. Cit., P. 85.

³⁵⁶ Fernández Retamar, Roberto, “Mi Hija mayor viaja a buenos aires” en *Antología Per...*, Op. Cit., P. 85.

³⁵⁷ Fernández Retamar, Roberto, “Aniversario” en *Circunstancia y Juana*, 1980, P. 53.

de grandes agitaciones, con el régimen imperante de Fulgencio Batista, los años de estudiante describen un lector incansable, “primer expediente de curso, a quién nada de la vida resultaba indiferente. La capacidad de fraguar ideas, reuniendo a su coetáneos en la pequeña sala de su casa en la Víbora, los días de 1953, cuando se produjo el golpe militar contra Batista, huelgas, manifestaciones estudiantiles”³⁵⁸, ya habían forjado a un estudiante consciente de la situación política que vivía su país, no limitado a realidades y necesidades más inmediatas. Tiempo más tarde, la forma de su palabra quedaría como una conversación infinita, íntima entre él y el mundo que habita. Para entonces contaba con dos cuadernos: *Elegía como un himno*³⁵⁹ y *Patrias*³⁶⁰. Ningún libro antes había hablado sobre *La poesía contemporánea en Cuba (1957-1953)*³⁶¹, tesis de grado que le mereció ganar una beca para La Sorbona (Paris).

Esa beca me supuso viajar por Europa, hasta Italia y Grecia, con centro en París. (...) En París, entre otros estudios, seguí en la Sorbona un curso de lingüística general dictado por el profesor André Martinet, de orientación estructuralista: orientación que entonces estaba restringida los claustros universitarios.³⁶²

Uno de sus libros dará muestra de aquellos distantes días: *Idea de la estilística*, “notas que resuelven tomar el lenguaje más cerca de su concreta realidad”³⁶³. Con veinticuatro años de edad, volvió a su país (1955) para presentarse a concurso de oposición, donde ganó la cátedra de Filología Clásica y Lingüística, impartida en la Universidad de La Habana. Dicha oposición lo llevó a lecturas realizadas por más de un año, ocupándose sólo de las clases de Lingüística, debido a la impronta responsabilidad que sugería la enseñanza filológica. “Baste recordar que por Filología Clásica, en la tradición de F. A. Wolf, se entendía, como una suma de disciplinas que estudiaban, entre otras áreas, su propia historia;

³⁵⁸Pogolotti, Graziella, “Aquel estudiante de arquitectura” en “*Homenaje a Roberto Fernández Retamar*”, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, No. 1-2 Enero - Junio del 2000, p. 50:.

³⁵⁹Fernández Retamar, Roberto, “Elegía Como un Himno: (A Rubén Martínez Villena)”, 1999.

³⁶⁰Fernández Retamar, Roberto, “*Patrias. 1949-1951*”, 1952. Libro que le mereció el premio nacional de poesía en su país, 1952.

³⁶¹Fernández Retamar, “*La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*”, 2009.

³⁶²Fernández Retamar, Roberto, “*Idea de la estilística*”, 2011, p. 6.

³⁶³Ibíd, p. 16.

crítica e interpretación de textos griegos, etrusca, romana; la numismática, las instituciones, la mitología tanto griegas como romanas”³⁶⁴.

Por otra parte, resulta difícil, en tan pocas páginas, reconstruir la situación que padecía Cuba en (1956), ya que a finales de ese mismo año, las universidades públicas fueron cerradas, debido a las problemáticas específicamente económico-políticas, lo que supuso para Fernández Retamar, posponer su labor profesoral y el curso anunciado a sus alumnos sobre Estilística (cuyas notas constituyen el libro mencionado arriba). Sumando tales circunstancias, el profesor José Juan Arrom, lo invitó a dictar durante un año, un curso de posgrado sobre la poesía hispanoamericana contemporánea en la universidad de Yale. Recordar las palabras de Fernández Retamar, explicando las relaciones que tejió durante este viaje, dan idea suficiente de la influencia que para entonces recibió:

Entre quienes encontré allí, me fue estimulante sobre todo René Wellek, como el original de este libro (Idea de la estilística) viajó conmigo a Yale, lo di a leer a Wellek, quien lo juzgó amablemente, (recuerdo, cosa curiosa, que me anunció su opinión durante una ceremonia religiosa en memoria de Erich Auerbach, el autor de la notable obra *Mimesis*, quien acababa de fallecer). Además, me instó a enriquecerlo con alguna mención de la Fonostilística, lo que hice en el epígrafe 17 bis. Quizá esa fue la primera vez que apareció mencionado en nuestra lengua Mukarovsky (a quien iba a conocer personalmente en Praga, en 1965) [...] como también leí la edición inicial del libro de Victor Erlich *Russian Formalism: History-Doctrine* (La Haya, 1955), con breve prólogo de Wellek. [...] y en 1971, en Moscú, pude visitar a Victor Shklovski³⁶⁵

Como comprenderán, estamos hablando del Formalismo Ruso, que tan en “boga” se puso, después. Fernández Retamar ha mencionado: “Si Martinet había colaborado, durante su juventud, en los famosos *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, Wellek había sido miembro de dicho círculo, y me llevó a familiarizarme con él”³⁶⁶. El ambiente intelectual que le antecedió, no está limitado específicamente a nombres mencionados en este tercio de

³⁶⁴Ibíd, p. 5.

³⁶⁵Fernández Retamar, Roberto, *Idea de la estilística*, 2011, p. 10.

³⁶⁶Idem.

[...] realmente mi estrecha relación con Alejo se produjo a partir del año 59, cuando él regresó a vivir en Cuba, después del triunfo de la revolución, otra figura muy importante para mí, fue Lezama Lima, yo tenía veinte años, cuando leí poemas que él hizo publicar en la revista *Orígenes*, había conocido poco antes a Fina García Murriz y a su esposo Cintio Vitier, grandes escritores los dos que ejercieron mucha influencia sobre mí, conocí a Guillén antes de la revolución, después trabajé con Guillén, porque él fue Presidente de la UNEAC, que se creó en 1961 y yo fui Secretario Coordinador de la Unión y bueno, así podría mencionar otras muchas personas.³⁶⁷

Fernández Retamar Roberto

párrafos. Para 1952, Fernández Retamar había viajado a México y allí, estableció una gran relación con (maestro tan admirado para él) Alfonso Reyes, con quien mantuvo larga correspondencia, hasta sus últimos días de Reyes. Aún antes, en 1951, ya había tenido la oportunidad de colaborar en la revista *Orígenes*, que desde 1948 había comenzado a leer gracias al pintor René Portocarrero, de cuya revista expresa su total gratitud: “donde tuve el privilegio de estar, de aprender, de alcanzar mi maduración inicial, escribe, junto a personalidades como: José Lezama Lima, Eliseo Diego Mariano, Cinthio Vitier, Virgilio Piñera”³⁶⁸. En sentido general, el horizonte cosmopolita, característico en *Orígenes*, permite denominarla: “como un estado de concurrencia, expresión de varias generaciones que la integran”.³⁶⁹ No obstante, su tesis de grado: *Poesía contemporánea en Cuba (1957-1953)*, señaló y caracterizó por primera vez, que aquellos poetas del grupo *Orígenes* se articulaban en dos promociones. El intento de dar a su poesía una denominación no cuantitativa ni topográfica, indujo a Fernández Retamar, a denominarla como: “Trascendentalista”.

Pero ¿a qué queremos llegar con todo esto? Más que mostrar, por qué dicha tesis le mereció ganar una beca, hablamos de una agudeza imprescindible en él: “Trascendente - explica- es aquello que realiza el traspaso, aquello que traspasado permanece”³⁷⁰. Este

³⁶⁷Fernández Retamar, Roberto, entrevista personal, Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014.

³⁶⁸ Fernández Retamar, Roberto, “Orígenes como Revista” en *Antología Per...*, Op.Cit., P. 186.

³⁶⁹Ibid, p. 189.

³⁷⁰Fernández Retamar, “*La poesía contemporánea...*” Op.Cit., pp. 112, 114.

conjunto no es ajeno al sentido de nuestra vida histórica, al entretrejimiento mutuo de las formas coexistente entre generaciones. Contrario a muchos autores, Fernández Retamar expuso en esta caracterización que, las generaciones no se separan tajantemente, pues entre dicho vínculo, se hace necesaria una continuidad valorativa a lo largo de las demás generaciones. Por otra parte, el hecho de que nuestro autor se moviera entre dos círculos: el de la Lingüística y de la Literatura, (aunque vinculados) nos lleva a concluir que su inclinación siempre fue más hacía el ámbito literario.

Y como la vida también es circunstancia, los acontecimientos históricos de 1959 y la nueva realidad que se le planteaba, devendría en el ensayista que ahora es. En el colofón de la obra *Idea de la estilística*, se lee: “Se terminó de imprimir este libro [...] el día veintinueve de diciembre de mil novecientos cincuenta y ocho. Como es obvio, entonces terminó para nosotros también una época [...] se iniciaba un proceso dramático que sería conocido como la revolución cubana”³⁷¹, señala.

Desde luego, no pretendemos decir lo que por todos es bien sabido, la vida de un hombre encierra muchas facetas, lleva a distintos enfoques marcados por la época. ¿Qué vamos agregar nuevo de usted, Fernández Retamar? Quizá nada, somos hombres los que observamos a otros hombres, los que levantamos juicios unos de otros, cambiamos constantemente junto al tiempo, y en esa medida nos interpretamos, allí está el riesgo mayor. En esa función ¿Cómo se ve hoy, la imagen de un intelectual revolucionario? ¿De quién exactamente es loable hablar?, del revistero impenitente que usted ha dicho ser a partir de sus diecisiete años? ¿Del crítico, ensayista, poeta, presidente de la Casa de las Américas (1986-2017)? O simplemente del hombre que ha querido dar un rumbo distinto al entendimiento de nuestra cultura, en lucha por el rescate de las raíces propias.

No es cuestión ahora de fragmentar su imagen en las distintas formas (atribuibles) a su persona. Es cierto que las imágenes van cobrando distinto sentido a través de los años. Lo que para unos es la lucha del momento, para otros será faena perdida. Ha corrido mucho tiempo, América Latina no es el énfasis de los 60°. Estamos invariablemente en otro

³⁷¹ Fernández Retamar, Roberto, *Idea de la est...*, Op.Cit., p. 10.

momento, para bien o para mal, no más alentador, aspiramos nuevamente a reafirmar más que un pensamiento, la voluntad de contribuir a él, en lo tocante a hombres que más que pensadores, son hombres de acción-.

En todo caso, se trata de conjugar la unidad que lo compone, en su recorrido por la vida, desde el punto de vista artístico y humano. Conviene no arrancarlo del contexto, para que su figura, cobre pleno sentido en nosotros. Al revisar aspectos de su vida anterior, nos damos cuenta, de que la síntesis que lo construye no puede ser sólo el hombre que trabajó junto a la revolución de su país, sino muchos eventos más que formaron (naturalmente), su actitud de pensamiento, así como sus posturas frente a diversas problemáticas. En F. Retamar, no ha sido principalmente la contemplación de páginas en libros, aquellas que removieron sueños y añoranzas. Vivió de cerca la revolución nicaragüense, presenció la guerra de Vietnam del Norte (1970): desde Hanoi, hasta el paralelo 17. La adhesión a estos hechos, con el fin de realizar un film sobre la guerra de agresión de los Estados Unidos contra aquel país, lo une más a la defensa de América Latina, por la que ha pugnado por el rescate histórico y cultural.

Estas últimas palabras mencionadas arriba, pueden parecer raras, no lo son, si tenemos en cuenta que esa guerra, en un principio pretendió ser la guerra de Cuba. Sin embargo, la crisis de octubre, entre otros hechos, determinó que Estados Unidos en lugar de invadir a Cuba, decidiera invadir a Vietnam. En ello basa su título *Cuaderno paralelo*³⁷², libro que daría de sí esta experiencia, recogiendo cuanto vivió. El nombre del mismo se debe principalmente a un paralelo establecido entre Vietnam y Cuba. Los fragmentos escritos, se leen a continuación:

Compartir con ustedes esta brusca experiencia mezclada con mi vida/ como mi vida está con la de ustedes, amigos nobles y sentimentales./ No desconocimos el miedo/ pero estábamos en nuestro sitio./ Nuestro modesto sitio, era / revelar destrucciones, crímenes; pero sobre todo revelar la combatiente grandeza de este pueblo / [...] más allá de ciudades arrasadas a fuego, de armas de geometría implacable[...] los hombres renovados cada minuto/ que estas tierras resisten y vencen, Garantizan que la historia, que la vida /Tiene

³⁷² Fernández Retamar, Roberto, “Cuaderno Paralelo (1970)” en *A quien Pueda...* Op.Cit., p. 173 y ss.

sentido, y en ese sentido se descubre/ Entre estos rostros que pasan, rostros de ayer y de mañana/ donde el tiempo arde con la serena confianza /De un cirio en medio de la oscuridad.³⁷³

Nos gustaría recordar en estas páginas, los nombres de “compañeros fraternales”, con quienes realizó su viaje F. Retamar, invitados por la Comisión de Investigación de Crímenes de Guerra Norteamericanos de la RDV: Julio García Espinoza, Miguel Torres, Iván Nápoles, Luis Costales y Fernando Labrada³⁷⁴. Por otra parte, es innegable que el evento revolucionario suscitado en el país de origen, marcará puntos de extrema importancia en su configuración. Trabajó bajo el epígrafe *Revolución*, hasta la fecha, sin dudar como piensan algunos, en señalar errores y aciertos. Esta situación es complicada, muchas veces señalada en escritores proclamados hacia una causa revolucionaria, sobre todo, cuando esa oda ha decaído tanto en nuestros tiempos. Ese fervor no está ausente de una realidad consiente, ni encierra una defensa ciega; sino todo lo contrario, leamos lo que escribe a continuación F. Retamar:

No basta con adherir verbalmente a la Revolución para ser un intelectual; ni siquiera basta con realizar las acciones propias de un revolucionario, desde el trabajo agrícola hasta la defensa del país [...] ese intelectual está obligado también, a asumir una posición intelectual revolucionaria. Es decir, fatalmente problematizará la realidad, y abordará esos problemas, si de veras es revolucionario con criterio como tal.³⁷⁵

“Problematizar la realidad; abordar problemas”, todo ello reafirma al intelectual en Roberto Fernández Retamar. Como ustedes saben, una revolución no es el hermoso cisne que se plasma en las páginas de un libro. Sí, han existido errores y no pocos (en el proceso revolucionario abierto en Cuba). El reconocimiento de ellos es papel fundamental para rectificar, para echar andar nuevos caminos, y más adelante leemos:

No podemos olvidar que ella incluye, [la revolución] naturalmente, momentos luminosos y también momentos oscuros, aciertos y errores. ¡Cómo podríamos olvidarlo, si al hacer la historia nuestra (operación que nada tiene que ver con leer la historia de otros, nosotros

³⁷³ Fernández Retamar, Roberto, “Por qué volvéis a la memoria mía” & “Es mejor encender un cirio que maldecir la oscuridad” en *A quien Pueda....*, Op.Cit., p. 173, 191.

³⁷⁴ Fernández Retamar, Roberto, “Cuaderno Paralelo (1970)” en *A quien Pueda....*, Op. Cit., P.163.

³⁷⁵ Fernández Retamar, Roberto, “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba” en *Cuba defendida*, 2014, p. 272.

también tenemos aciertos y errores, como los han tenido y tendrán todos los movimientos históricos reales!³⁷⁶.

Las palabras arriba, constatan parte del carácter crítico que lo compone (aunque habría que explicar más). Abrazar el proceso revolucionario en todas sus formas, significó quedarse en su país (con escasez y dificultades). Vistió el traje diplomático cuando fue necesario, y acompañó a la Sierra Maestra a los jóvenes. Incluso rechazó la invitación para enseñar en la Universidad de Columbia, Nueva York.

No obstante, un hombre tan definido en su carácter, tan crítico como Don Ernesto Cardenal, publicó, en su texto: *Cena en casa de Retamar*³⁷⁷, ahí recoge cuanto vio y cuanto le contaron, junto a comentarios adversos, que él mismo pudo constatar y someter a pruebas tan simples como eficaces. “En 1970, una noche llegó a mi casa, describe Retamar, antes de la hora prevista para reunión con él. No hubo más remedio que hacerle compartir lo que teníamos para comer”³⁷⁸. Le habían contado que Retamar tenía privilegios, y por sí mismo comprobó que vivía en la misma casa donde vivió desde mucho antes del triunfo de la revolución cubana, que esa, era casa modesta, que comía lo que todos y vivía como todos. El hecho hablaba por sí solo: “Cardenal tomó el pulso al país”³⁷⁹. Tomó el pulso a hombres que se dijeran con la revolución, y constató por sí mismo que los hay en todas sus magnitudes. Vio revolucionarios íntegros y esquemáticos, los que escasean por demás en sus valores y los realmente sinceros.

³⁷⁶ Fernández Retamar, Roberto, *Todo Cal...* Op. Cit., p. 42.

³⁷⁷ Cardenal, Ernesto, “En Cuba”, 1972 en citado por Fernández Retamar, Roberto, “prólogo a Ernesto Cardenal” en *Antología Per...*, Op.Cit., p. 167.

³⁷⁸ Fernández Retamar, Roberto, “prólogo a Ernesto Cardenal” en *Antología Per...*, Op.Cit, p. 165.

³⁷⁹ Idem.

Cuando yo tenía 17 años,[...] yo era el Jefe de Información de una revista juvenil que se llamaba *Alba* y para esa revista fui a visitar a Hemingway, [...] bueno, yo era muy muchacho, ignoraba muchas cosas, pero Hemingway tuvo la gentileza [...], de concederme la entrevista, y publiqué [...] “Breve viaje al maestro Hemingway”; En aquel momento yo era lector sobre todo de literatura oscura, *La residencia en la tierra* de Neruda, los poemas de Rilke, etc. Y la verdad es que me parecía bastante elemental la literatura de Hemingway, bueno con el tiempo me di cuenta que el elemental era yo y no Hemingway, porque eso que parecía simpleza en Hemingway, en realidad era madurez. Hemingway había llegado a su estilo, por un proceso de fortalecimiento de los elementos fundamentales.³⁸⁰

Fernández Retamar Roberto

De aquel país mencionado anteriormente (Estados Unidos), es bien conocida por nosotros la frase dicha por José Martí “Viví en el monstruo y le conozco las entrañas” [...]. Al igual que él, Fernández Retamar, había tenido una relación cercana con los Estados Unidos, recién cumplidos sus diecisiete años, pasó tiempo importante de su adolescencia en Nueva York. Ahí contacto con la Academia estadounidense, y recibió influencia de lo mejor de la poética norteamericana. Ello hace evidentes distinciones, bien precisas, si hablamos de un país cercano en ofensivas políticas, no podemos olvidar tampoco, los elementos culturales valiosos que existen en el. “No es posible homologar sus elementos culturales, con la política rapaz del imperio”³⁸¹. Por su parte, “Martí señaló en 1893: ‘Hombre’ es quien estudia las raíces de las cosas. Lo otro [añadió] es rebaño”³⁸². De esas mismas raíces somos y estamos hechos los hombres: “Radical: no es más que eso, el que va a las raíces [...]”³⁸³. Indudablemente esas raíces, son la búsqueda reiterada de los hombres, y éstas, no suponen una sola tierra, suponen muchas tierras. Es pertinente decirlo, porque llama la atención en

³⁸⁰Fernández Retamar, Roberto, entrevista personal, Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014.

³⁸¹Fernández Retamar, Roberto, “Prólogo a Ernesto Cardenal” en Antología per...Op. Cit. P. 96.

³⁸² Martí, José, citado por Fernández Retamar, Roberto, “Forma y pensamiento en la obra martiana” en *Cuba def...*Op.Cit., p. 237.

³⁸³Idem.

nosotros, el reconocimiento de esta relación señalada por Fernández Retamar, en su texto *Cuba defendida* y explicado bajo las siguientes palabras:

Tal experiencia no era imprescindible para vincularme estrechamente con ese país: ya lo estaba desde mucho antes. Pues durante seis décadas, entre 1898, cuando Cuba fue ocupada militarmente por tropas estadounidenses y, en 1959, cuando fue depuesto el sanguinario gobierno tiránico de Batista [...] el país donde nací fue un protectorado o una neocolonia de los Estados Unidos. Lo que nos hacía a todos los cubanos ciudadanos (de tercer o décimo orden, por supuesto) de aquella nación. Para mal en lo fundamental, pero como una realidad indudable. Dejando de lado, por obvias cuestiones específicamente negativas (económicas y políticas), desde nuestro deporte nacional, el *baseball*, o nuestra música personal, tan felizmente mezclada, hasta el cine, los comics, la literatura y aspectos rítmicos y tempoespaciales, la presencia estadounidense era, y en cierta forma sigue siendo poderosísima aquí.³⁸⁴

“Ciudadanos de tercero o décimo orden”³⁸⁵ ha sido el nombre que arrastra América Latina en su historia. Aunque hace tiempo, tales nombres han adquirido sinónimos más diplomáticos (omitimos los ejemplos que cobran sentido en lo anterior como: el racismo la discriminación, la marginación, la pobreza, entre otros.). Si hemos sido “dependientes de España, Inglaterra o Estados Unidos”³⁸⁶, indiscutible es, que estamos relacionados con el mundo, como el mundo está relacionado con nosotros. Que no parezca extraño entonces, la asunción de diversos elementos culturales, no sólo en un hombre tan antiimperialista como Fernández Retamar, sino por la heterogeneidad de herencias culturales que compartimos con el resto del mundo, aclimatadas a nuestras tierras. Creemos haber saltado barreras, por tanto, ni las ideas, ni las palabras realmente valiosas, están negadas a ningún territorio.

Remitiéndonos al adolescente nuevamente y un poco al ámbito familiar: de su padre se sabe que era profesor y la madre, ama de casa. En ambos casos quizá, la descripción más cercana esté contenida en su poema *¿Y Fernández?*³⁸⁷, muestra de un recuerdo vivo que

³⁸⁴ Fernández Retamar, Roberto, “Cuba defendida. Contra otra leyenda negra” en *Cuba def...* Op.Cit., p. 218.

³⁸⁵ Idem.

³⁸⁶ Ibid, p. 200.

³⁸⁷ Fernández Retamar, Roberto, “¿Y Fernández?” en *Circunstancia y Jua...*, Op. Cit., p. 91

preside al tiempo, cuyas imágenes no apagan los años, sino que vienen con más fuerza; “Y la valiente heroína / la que estudio con él las oposiciones, y cuyo cabello negrísimo se cubrió de canas, pero no el corazón que se encendía contra las injusticias [...]”³⁸⁸, remite a la madre, a las formas que portan los padres y han de marcarnos, más allá del nombre que arrastramos. “La que, mientras lavaba en el lavadero de piedra, hacia una enorme espuma, y poemas y canciones que improvisaba llenando a sus hijos de una rara mezcla de admiración y de orgullo, y también de vergüenza, porque las demás mamás que ellos conocían, no eran así. [...]”³⁸⁹. Decimos estas palabras, de la misma forma que usted las dice, Fernández Retamar, pues ellas vislumbran el aire familiar que usted se conoce bien y sólo usted puede describir. Quedan los lugares, espacios comunes, donde vemos vivir y morir a nuestros padres. Queda también lo que ni ellos mismos saben que nos enseñaron, pero que tenemos irremediamente. No sabemos si será la mejor forma de recordar, al cabo lo hacemos así. Queda claro, de ellos aprendió la justicia, pues fue el padre quien renunció a un puesto, cuando supo que había que robar en él. “Rebelde, pintoresco y retórico /No sé. Vivió la literatura, como vivió las ideas, las palabras. Con una autenticidad que sobrecoge”³⁹⁰. Con la misma autenticidad con que nos construyen sus letras, Fernández Retamar; como contempla usted la vida, esta vida ya más bien larga, que prefigura la historia. “Para la que no pide nada mejor, no quiere nada mejor, hasta que llegue el día de la muerte”³⁹¹.

³⁸⁸Ibid, p. 93.

³⁸⁹Ibid, pp. 94, 95.

³⁹⁰Ibid, p. 96.

³⁹¹ Fernández Retamar, Roberto, “Aniversario” en Circunstancia y Jua..., Op. Cit, p. 56.

CONCLUSIONES

No es nuestra intención ser exhaustivos en consideraciones, más aún, cuando se trata de un trabajo tan extenso como el que confiere a América Latina, y tratándose de un autor como Fernández Retamar, junto al cual, hemos tenido que ampliar muchas de las primeras perspectivas con que dio inicio nuestro trabajo. En su lugar proponemos algunas ideas a manera de conclusión general y si ustedes quieren, provisorias:

La desmitificación de figuras emblemáticas, el derrumbe de proyectos revolucionarios y con ello, sus ideales de lucha, incorporó, de otro modo, en la historia actual, el significado de hombres y posturas que pronunciaban proyectos emancipadores o revolucionarios en nuestra América. Entre esas figuras, se desprende Roberto Fernández Retamar, porque hemos entrado en un tiempo distinto, sustancialmente marcado por las diferencias que desprende la realidad de nuestro continente y el sentido de la línea revolucionaria que sigue nuestro autor.

Ese señalamiento nos fue hecho en reiteradas ocasiones y lo traemos a consideración, no por cumplir entusiastas complacencias, sino para reiterar el entramado y profundo sentido de su pensamiento, el núcleo subversivo de un pensador a contramano de modas y sistemas, pero su estudio no fue, sino con la mera intención de recuperar una tradición libertaria que se pretende pasar por desuso.

Entender a Roberto Fernández Retamar nos condujo ir a contracorriente, como si descifráramos las huellas de las utopías vencidas, buscando recuperar algunas voces de nuestra propia tradición, en la América que hoy parece sacudida de su historia, de sus posibilidades emancipadoras. Por eso nos preocupó entender al autor en su contexto, emanado de una realidad revolucionaria. Para mostrar la actualidad de sus ideas, entrelazadas desde su propio tiempo al tiempo histórico de hoy, que más que ideas, han de servir para despertar una conciencia en nuestra América, y si por otra parte, su figura representa un conjunto de críticas por ser un pronunciado revolucionario, y proclamado

Fidelista, podemos decir al respecto, que somos producto de nuestro contexto y la situación que el mismo nos plantea.

Ante los procesos políticos y sociales que enfrenta hoy, América Latina, traer a la discusión contemporánea el *Caliban*, de Roberto Fernández Retamar, colabora de una preocupación concreta que fundamenta la toma de conciencia y el conocimiento de nuestra realidad latinoamericana, cuya existencia misma, es discutida en sus valores identitarios y culturales.

La necesidad de subrayar los rasgos propios que nos componen, de ubicar la historia de Nuestra América como parte de una historia plenamente universal, ha sido con la intención de mostrar que somos parte del mundo. No una comarca aislada, (como han querido hacernos creer las diversas metrópolis), por eso mismo, es dable expresar nuestra necesidad de inclusión, de singularizarnos frente al mundo, pero con plena conciencia de estar existiendo dentro de una comunidad mayor, llamada humanidad.

Al abordar problemas concretos de nuestra Identidad y Cultura latinoamericana y caribeña, hemos querido mostrar al lector, que lejos de cerrarse, ambas, (Identidad y Cultura) deben abrirse hacia todas las riquezas que las componen, y en esa misma apertura, subrayar los rasgos propios que nos componen. Sin que ello signifique la renuncia de distintos legados culturales. América Latina comprende una familia cultural descendiente de indios, negros y europeos. Somos el conglomerado de un mestizaje cultural y ese reconocimiento lejos de quedar cerrado, da una abertura planetaria hacia la asunción de todas nuestras tradiciones.

Nos toca rearticularnos entre los componentes propios y los componentes traídos de fuera, adaptados a nuestra propia realidad. Incluso aquellos con los que no estemos plenamente de acuerdo. Occidente es un “fuera” importante, también para decir junto a la reflexión de Fernández Retamar: si la América actual, como hoy la conocemos, nace de ese encuentro con Occidente (a partir de 1492), podríamos decir que al mismo tiempo el mundo

occidental nace con nuestra América, es el nacimiento mutuo de dos culturas en correlación una de otra³⁹².

Cuando singularizamos cultura en nuestras tierras, cuando decimos, la cultura de América Latina, contrario a limitaciones, estamos verificando que somos parte del compendio histórico humano. Una realidad crepitante, siempre en proceso de elaboración, nutrida de herencias externas y nutriendo al mundo con lo propio. Cultura, según ha dicho Fernández Retamar, “es toda creación de una comunidad humana”³⁹³, por eso mismo, indisociable para pensarla desde esa directa filiación que une a todas las razas, desdeñando diferencias y signándolas en la historia. Desde este punto de vista quisimos enunciar nuestra cultura.

Por otra parte, la identidad no está dada de una vez y para siempre, se va construyendo constantemente, modificando, ampliando; va adquiriendo una figura que siempre es móvil. La identidad latinoamericana, mencionó nuestro autor, “está existiendo en una relación dialéctica con el resto de los que la forman, es bueno verla en su dimensión múltiple, en su variedad, en su crecimiento”³⁹⁴.

El arribo hacia la universalidad en América Latina, expresa el rasgo propio en medio del reconocimiento de la plena humanidad del hombre, y con ello, la conciencia que ese mismo hombre, como tal, es diverso, no inferior ni superior, sino diverso e individual, del mismo modo, todo pueblo tiene derecho a constituirse y autodeterminarse con plena libertad.

Pero ese arribo deberá tomar sus precauciones y no quedar en los asuntos eternos sin localización. Vano sería navegar entre generalidades sin sustancia. Se necesita enunciarse desde el lugar de origen, para sucesivamente insertarse en órbita más amplia, arribando a la tan clamada universalidad. Es, desde la experiencia concreta, en nuestra

³⁹² Fernández Retamar, Roberto, *Algunos usos de Civ...* Op.Cit, p, 255.

³⁹³ Fernández Retamar, Roberto, *Algunos usos de Civ...* Op.Cit, p, 253.

³⁹⁴ Fernández Retamar, Roberto, entrevista personal, Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014.

realidad propia, donde comenzamos hablando todos. Lo grave sería cerrarnos dentro y para sí mismos.

A la América Latina de hoy, le toca rehacerse, engrandecerse, invertir el sentido de los nombres, incluso aquellos que nos rechazan. Esa ha sido la lucha de Caliban, eso quiso mostrar su autor al resignificar el símbolo y reclamarlo como nuestro. *Caliban* plantea un horizonte dialéctico, consciente de su dependencia y su búsqueda por liberarse. Expresa el estado de nuestros pueblos y su experiencia colonial al tiempo que, su variedad discursiva permite acceder a formas de conocimiento, sobre los distintos planteamientos de nuestra identidad y cultura.

La primera expresión de libertad, será tomando conciencia de nuestra dependencia, desplegando la realidad del presente con el andamiaje discursivo que nos anula.

Entonces, un esfuerzo mayor deberá integrar a nuestras naciones, buscando en la historia el sentido de la propia existencia, no en el dato como dato, ni en la historia como historia, porque ahí se extingue esta abigarrada realidad, sino en la historia como campo de acción, de reflexión profunda, arraigada a las raíces, en marcha hacía nuevos horizontes y por eso mismo, multidisciplinaria e integradora.

Porque en este cúmulo de letras, batallas históricas, pensadores e ideas, está contenido el sentido de la existencia que los países de nuestra América buscan para sí. Y ya no serán sólo ideas por ideas, ni batallas por batallas, serán sentido y existencia. Las ideas sólo son con la realidad, como la realidad sólo se dice en las ideas y en los hechos.

Insistir en la unidad latinoamericana, remite a pensar en los problemas comunes que dentro de nuestros países siguen existiendo. Mientras el instrumental (capitalista) de política represiva, más técnico, más sutil, pero al mismo tiempo más brutal nos aniquila, al tiempo que declara su dominio sobre el mundo de las cosas y los hombres. América no puede desprenderse de su pasado histórico, el haber vivido dictaduras, desapariciones, represión, subversión, miseria, injusticia, violencia, dependencia económica e ideológica.

Nuestra América como expresión de unidad, no es patriotismo, tampoco localismo. Traducimos unidad bajo preocupaciones palpables, comprometiendo nuestra realidad social en lucha por la verdadera libertad de nuestros pueblos, por la justicia que ha de hacerse en ellos.

Por otra parte, no son distinciones las que deberían preocuparnos, son semejanzas las que deberían afirmarnos, junto al resto de los pueblos que con problemas comunes vivimos. Y al menos podemos decir, si esas problemáticas estarán siempre limitadas al andamiaje que impone el sistema dominante, (conferido a distintas metrópolis y hoy, coronan los Estados Unidos). Nos toca dejar constancia ante la comunidad de hombres y mujeres, ante el estado de violencia, pobreza, discriminación, racismo y subdesarrollo que viven nuestras naciones; tomar la palabra como lo hizo Caliban y rechazar sus medidas, que más que palabra, será porvenir y esperanza.

Se puede decir que son tiempos distintos, si se quiere, más difíciles, más profundos. Por ello también es otro el diálogo, vinculando al mundo con plena conciencia de existir dentro de una zona más vasta y no en el reguero de “pedacitos” que reflejan los mapas en sus bordes y de cuando en cuando miramos, sin saber que esas tierras lejanas, acaso vistas desde el papel, han desempeñado una tarea fundamental en la historia; se han creado junto al vínculo que une al hombre, desde esos retazos estamos hablando, no para impugnar herencias como muchos han creído, sino en el solo sentido de hacer saber al mundo que existimos.

Más allá de un territorio compartido, por encima de utopías forjadas América latina ésta existiendo, en el contenido de realidades conjuntas, entre esa unidad diversa que no desconocemos y es patente en cada uno de nuestros países; Cimbrado en sus bases históricas, la semejanza que miran las osamentas económicas, políticas, pero sobre todo culturales de nuestros pueblos.

Es justo decir que esta entrega, la hacemos a todos aquellos hombres que han dado un aporte significativo a nuestros pueblos, quienes han peleado con ideas y también en el campo de batalla, defendiendo el destino de nuestra América, para rearticularse y para intentar reformar nuestro futuro.

Anexos.

“Sólo existe de veras quien dialoga.” Un encuentro con Roberto Fernández Retamar a casi cincuenta años de su *Caliban*.

(Entrevista personal, concedida en Casa de las Américas, La Habana-Cuba, 24 de septiembre de 2014).

Maria Isabel Rodríguez Martínez.

El poeta, ensayista y escritor cubano Roberto Fernández Retamar es sin duda uno de los más importantes intelectuales de nuestra América. La agudeza de sus letras, le ha merecido importantes reconocimientos nacionales e internacionales. Ha sido traducido a casi todos los idiomas, y su ensayo *Caliban* configura un gran aporte al campo de las ideas, en torno al debate sobre la cultura latinoamericana y caribeña. Su figura, es pues, voz y lucha en defensa de nuestra América, sus textos son en síntesis, formas de plantear al mundo los problemas centrales de nuestros países.

Sabemos que reconoce entre sus maestros principales a José Martí, humanista por excelencia y gran figura de nuestra América al igual que usted. Nos gustaría saber algunos de los rasgos que usted considera han contribuido en su formación y la composición de su pensamiento.

Roberto Fernández Retamar: He reconocido también entre mis maestros a Alfonso Reyes. A Alfonso Reyes le gustaba ser llamado un humanista, a mí me parece una bonita palabra y me gustaría que usted tuviera razón, que se me considerara también un humanista, he tratado de serlo.

Durante el periodo de la lucha contra Batista, yo pertencí a un movimiento de Resistencia Cívica y escribí algunos artículos en la prensa clandestina. Después del triunfo de la revolución cubana, escribí bastante en la prensa, en el periódico *Revolución*. Y después me fui adentrando,- como le decía-en este tipo de ensayo que tomaba en cuenta ya no el hecho literario sólo, sino el hecho histórico, y por eso me interesa destacar este ensayo que se llamó: “Martí en su Tercer Mundo.” Ahí,

se ve el cambio que hay de los estudios literarios en que yo estaba entregado antes, a los estudios de la interpretación de la realidad histórica a que me llevó la Revolución Cubana. Si no hubiera sido por la Revolución Cubana yo hubiera posiblemente seguido escribiendo trabajo puramente literario, pero el impacto de la Revolución fue muy fuerte, entender lo que era la Revolución, entender los nuevos elementos que ponía a la luz.

En la década del 70 del siglo pasado, yo publiqué varios libros que reúnen un poco mi pensamiento, uno era obviamente *Caliban*. A finales de esa década publiqué un libro sobre Martí que para mí es importante: *Introducción a José Martí* y publiqué *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, eran tres líneas, tres vertientes de un solo pensamiento que se hizo más construido en *Caliban*, pero que existe también en torno a Martí y a *Para una teoría de una literatura hispanoamericana*. Ese es el estado en que se encontraba mi trabajo. Después he publicado otros textos de distinta naturaleza entre los cuales hay un libro que me interesa mucho pero está agotado, que se llama: *Algunos usos de Civilización y barbarie*. Hubo dos ediciones: una Argentina y una edición cubana y me gustaría de alguna manera que se tuviera en consideración. He trabajado mucho con esa dicotomía que se remite a Sarmiento *Civilización y barbarie*, objetando el uso de esos dos términos. La Civilización para Sarmiento era la civilización europea y la barbarie era lo específicamente americano. Yo no he querido de alguna manera objetar ese punto ahorita. En *Caliban* ya tuve una polémica con Sarmiento que fue una gran figura, un gran escritor, pero que desgraciadamente desde el punto de vista político era muy hostil a las cuestiones americanas. Después he vuelto en otros trabajos a impugnar esa dicotomía: civilización y barbarie, específicamente en este libro que se llama: *Algunos usos de Civilización y barbarie* en que impugno las tesis de Sarmiento. Sarmiento fue una figura muy complicada, porque fue un gran escritor. *Facundo*, su gran libro, pero desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista político, me parece que fue muy negativo. Más o menos en ese estado nos encontramos.”

El pensamiento de Roberto Fernández Retamar sienta sus bases en la existencia de una cultura latinoamericana. Nos gustaría escuchar cómo define usted la existencia de esa cultura e identidad.

Roberto Fernández Retamar: Hay una cultura en América Latina y el Caribe, hay países con los que tenemos las relaciones muy fuertes, como el caso de México. México y Cuba son países muy cercanos desde el punto de vista cultural. Yo fui a México por primera vez cuando usted no solo no había nacido, sino sus padres no se conocían todavía. Fue en el año 52, imagínese usted, tuve la oportunidad de entrevistarme con Alfonso Reyes, que tanto admiraba. Vi a Rufino Tamayo pintando los murales de Bellas Artes. Vi a Diego dando una conferencia y establecí una amistad muy fuerte con muchísimas personas de México. Y después he vuelto muchas veces a México. Hay otros países de América Latina con los que también nos une una amistad muy estrecha, como Argentina por ejemplo. Hay un país en particular con el que tenemos, me atrevo a decir, cariño especial, que es: Puerto Rico. Porque Cuba y Puerto Rico estuvieron unidas como las últimas colonias españolas en América, y muchos otros países.”

Y ahora América en el siglo XXI, en el que estamos, América Latina conoce varios procesos interesantes en distintos países del continente: Venezuela, Ecuador, Bolivia. Hay gobiernos muy interesantes, digamos así, en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile. Es un buen momento para América Latina en general. Y la cultura de América Latina, es la cultura de este continente. Nosotros creemos en la existencia de una cultura latinoamericana que ahora se ha puesto en duda por algunas personas, claro que algunos tienen derecho de poner en duda lo que les plazca, pero yo creo que existe esa cultura latinoamericana y Caribeña que está en pleno desarrollo, ese es el criterio que guía mi trabajo, es el criterio que guía la casa de las Américas.

“**Identidad**” es un término muy complicado. Cuando yo era muchacho y estudiaba la enseñanza secundaria, que entonces se llamaba bachillerato, había una disciplina que era filosofía y otra que era lógica. Y en filosofía estudiábamos el punto de vista de Parménides y el punto de vista de Heráclito: “Toda cosa es igual a sí misma.”.

Pero Heráclito decía: “todo fluye”. Entonces determinamos decir que toda cosa esta’ siendo igual a sí misma y la identidad participa de esto. La identidad no está dada de una vez para siempre, sino que se va construyendo constantemente, se va modificando, se va ampliando, se va reduciendo, va adquiriendo una figura que siempre es móvil, que no está dada de una vez para siempre. Por eso la identidad latinoamericana, no es una cosa que exista de una vez y para siempre, esta existiendo en una relación dialéctica con el resto de los que la forman, antes a esto se le llamaban las series. Las series políticas, series económicas. Y no me gustaría quedar preso en una visión estrecha de la identidad, me parece que es bueno verla en su dimensión múltiple, en su variedad, en su crecimiento, en su reverdecimiento.”

Es muy curioso, porque un autor norteamericano, muy reaccionario, Huntington, que ya ha muerto, escribió un libro sobre las distintas culturas existentes en el planeta hace unos años. Y una de esas culturas, era esa cultura de la América Latina y el Caribe, así que incluso para él, la América Latina y el Caribe compartían una cultura particular, que no se identifica con la cultura occidental, pero que en gran medida proviene de la cultura occidental, así como la cultura occidental, proviene de antepasados griegos, romanos, árabes, etc. Y me llamó la atención porque este hombre Huntington, sostenía el criterio de que las guerras, situaciones bélicas que se presentaban en el planeta, tenían que ver con el choque de civilizaciones, en este caso, en el caso de él, la civilización occidental con la civilización islámica. Bueno me parece que está equivocado Huntington, así como en otras cosas, pero me parece interesante destacar, que hay. No obstante eso, él mismo veía la cultura de la América Latina y el Caribe como una cultura distinta de las demás culturas, me parece que es un criterio compartible y me llama la atención y me alegra que una persona que políticamente era hostil a nosotros, sin embargo, pudiera ver ese perfil, esa figura de la cultura latinoamericana y Caribeña como una entidad propia.

Han transcurrido más de Cuarenta años de la primera publicación de su texto *Caliban*, ensayo que ha tenido una enorme repercusión en el campo de las ideas y la cultura de América Latina; no sólo al interior de la misma, sino fuera del continente también. Usted mismo ha modificado muchos de los primeros planteamientos que sentó en el original de *Caliban*, añadiendo, clarificando muchos puntos de vista. A la distancia cómo es que concibe Roberto Fernández Retamar a su *Caliban*.

Roberto Fernández Retamar: Bueno yo escribí *Caliban* en unos diez días a raíz de una polémica que se había desatado en torno a Cuba, que julio Cortázar llamó la hora de los chacales. Yo creo lo que resultó de esa polémica, de ese momento, surgieron algunos textos importantes. Por ejemplo de Cortázar: *La Policrítica*, *La Hora de los Chacales*. Y modestamente en esa atmósfera polémica, surgió también mi *Caliban*. Yo debo decirle que quedé un poco sorprendido del eco que iba a tener ese ensayo, bueno, cuando lo escribí tenía alguna ilusión en él, como es natural, pero ha tenido una repercusión mucho mayor de lo que yo podía esperar, han pasado más de cuarenta años y se sigue leyendo ese ensayo, hay algunos aspectos excesivamente ríspidos en el ensayo, yo traté de ir aclarando esos puntos en sucesivos ensayos que he reunido en ese libro que es *Todo Caliban*, ahí voy poniendo cosas en su lugar. Por ejemplo, yo fui muy fuerte en *Caliban* con respecto a Borges, un escritor tan importante a quien yo había leído con tanta admiración y que seguí leyendo con admiración. Un escritor joven, que era entonces mi alumno, cuando surgió el ensayo, cuando se publicó el ensayo en el 71,- me dijo- yo no sabía que usted admiraba tanto a Borges, me llamo la atención que él hubiera detectado que más allá de la irritación que me producían las opiniones políticas de Borges, muy discutibles, yo tenía una gran admiración por su obra.

En el año 86, en Buenos Aires, pude pasar una tarde con Borges, le pedí que nos autorizara publicar una selección de sus trabajos, el accedió y poco después salió publicado por la casa de las Américas una selección de paginas escogidas de Borges, yo hice la selección y escribí el prólogo y así, en otros aspectos en ensayos sucesivos. Después de *Caliban*, fui poniendo las cosas en su lugar, *Caliban* es un ensayo muy irritado y me imagino que también muy irritante, he tratado de alguna manera de limar las partes más injustas del

ensayo, y me gustaría por eso que se leyera el ensayo junto con los otros que forman parte del libro *Todo Caliban*.

No trabajaba todavía en casa de las Américas cuando escribí Martí y su tercer mundo. Pero si cuando escribí *Caliban*, ya después *Caliban* salió como libro en México primero que en ningún otro país. Había salido en la Revista Casa a finales del año 71 y salió en la Editorial Guiones y Segmentos. Después yo escribí otros trabajos sobre Caliban y los reuní en un librito que quizás usted tiene, que se llama Todo Caliban. Ahí está en primer lugar el punto de vista que usted en primer lugar ha hecho suyo de no llamarlo *Calibán* sino *Caliban*, pero además muchos otros trabajos que giran en torno a *Caliban*, al punto de que me he convertido como le decía, en un celoso al lado de *Caliban* porque soy un desconocido al lado de él. También entre los libros que he publicado en una edición mexicana está: *Para una Teoría de la Literatura Hispanoamericana*, tuvo unas ediciones en México, Colombia y Cuba por supuesto. Se hizo una edición que yo le llamo la primera edición completa en el año 95 del siglo pasado, en el *Instituto Caro y Cuervo*, Colombia. Ahora en Cuba, acaba de salir una nueva edición.

Sabemos del papel fundamental que usted ha desempeñado como presidente de la Casa de las Américas. La Casa de las Américas, en sus inicios, fue creada como un espacio de confluencia cultural en base a una visión continental y fomentó el encuentro de muchos de nuestros mejores intelectuales. Actualmente ¿cuál es el criterio que guía a la institución?

Roberto Fernández Retamar: Bueno la casa tuvo el privilegio de ser fundada y dirigida durante sus primeros años por Aidé Santa María, que fue una figura maravillosa, había sido una figura política, una revolucionaria muy fuerte, estuvo en el asalto al Moncada, la Sierra Maestra, la lucha clandestina y con la Casa de las Américas. Llevo a la Casa de las Américas, todo ese prestigio y el influjo, el espíritu revolucionario, del que ella era excepcional portadora. La revolución de la casa de las Américas, es muy curiosa. Por ejemplo, al principio la Casa de las Américas trabajaba solo con áreas hispanoamericanas de lengua española, con el tiempo incorporo la cultura brasileña, de lengua portuguesa, la cultura caribeña del inglés y francés. La casa ha ido creando también, parte de distintas

direcciones de que consta: literaria, teatral, musical, plástica. Ha ido creando programas para el estudio de la mujer, que debe mucho al programa del Colegio de México, de estudio de la mujer. Ha creado un programa de latinos en los Estados Unidos, ha creado un programa para el estudio de las culturas originarias de nuestro continente de América y estamos en trance de crear un programa de estudios, sobre Afroamérica, así que tratamos en la medida de lo posible de ir englobando todas las múltiples realidades culturales de nuestra América.

La casa, aparte del privilegio de Aidé Santa María que es su mayor privilegio, ha tenido otros, que es haber contado, con el apoyo de grandes escritores y artistas de todo el continente, que acabaron dándole el rostro no definitivo, porque la casa está en marcha, no tiene una forma, no tiene una forma distintiva, está creciendo, pero que contribuyeron mucho al crecimiento, valga la redundancia de la Casa de las Américas. Ezequiel Martínez Estrada que trabajó en la Casa de las Américas, en los primeros años de la Revolución. Manuel Galich, el guatemalteco eminente, hoy en día una de las salas de la Casa de las Américas se llama Manuel Galich, Pienso en Mario Benedetti, pienso en Julio Cortázar, pienso en Efraín Huerta, en Roque Dalton, Rodolfo walsh, en el pintor chileno Mata, en fin, la numeración podría ser enorme y esos escritores y artistas de todo el continente han ido contribuyendo a engrosar el perfil de la casa de las Américas que no está dado de una vez para siempre, sino que está en marcha, de manera que la casa de las Américas no es algo de lo que se pueda hablar en pasado, ni siquiera en presente , hay que hablar de ella en presente, pero también en futuro.”

En la década del 20 del siglo pasado, México desempeñó un papel muy importante, cuando Vasconcelos fue Secretario de Educación Pública, creó la Universidad, atrajo a muchas personas importantes a México, por ejemplo: Gabriela Mistral, cuando era una maestra poco conocida. Entre las personas que fueron, un estudiante Argentino Arnaldo Orfila, que pasado el tiempo sería el editor del Fondo de Cultura Económica. Después del siglo XXI México ejerció un papel irradiante muy fuerte y yo creo que nosotros hemos querido en la medida de nuestras fuerzas anclar algo similar en lo que toca a Cuba en General, y a la Casa de las Américas en particular: un centro para estimular los contactos intelectuales,

escritores de nuestro continente, o sea, que no estoy hablando de un proyecto solo mío, sino de un proyecto más vasto, desde la Casa de las Américas de alguna forma.”

Llama la atención en nosotros, sus inicios en el mundo de las letras a tan temprana edad, en la revista *Orígenes*, lugar de mayor madurez intelectual, señala usted mismo, pero además su contacto con diversas figuras intelectuales como: Hemingway, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, entre otros. ¿Nos podría hablar de un poco de ese itinerario intelectual que lo permeo?

Roberto Fernández Retamar: Hemingway, como usted sabe, vivía en Cuba, tenía una casa en Cuba que hoy en día es un museo, museo Hemingway. Cuando yo tenía 17 años, como usted comprenderá hace muchos años, yo era el jefe de información de una revista juvenil que se llamaba *Alba* y para esa revista fui a visitar a Hemingway para hacerle una entrevista, bueno yo era muy muchacho, ignoraba muchas cosas, pero Hemingway tuvo la gentileza a partir de las personas que hicieron posible esa entrevista, de concederme la entrevista, y publique la entrevista en la revista *Alba*, *Breve viaje al maestro Hemingway*, en aquel momento yo era lector sobre todo de literatura oscura, *La residencia en la tierra* de Neruda, los poemas de Rilke, etc. y la verdad es que me parecía bastante elemental la literatura de Hemingway, bueno con el tiempo me di cuenta que el elemental era yo y no Hemingway, porque eso que parecía simpleza en Hemingway, en realidad era madurez. Hemingway había llegado a su estilo, por un proceso de fortalecimiento de los elementos fundamentales. Alejo Carpentier, lo conocí una tarde, cuando fue a visitar a una gran figura de nuestras letras que afortunadamente vive todavía Fina García Murriz, que había dado a luz a su segundo hijo, José María, que se convertiría en el tiempo, en un gran músico cubano, ahí conocí a Alejo, pero realmente mi estrecha relación con alejo se produjo a partir del año 59, cuando el regreso a vivir en Cuba, después del triunfo de la Revolución. Otra figura muy importante para mí, fue Lezama Lima, yo tenía veinte años, cuando leí poemas que él hizo publicar en la revista *Orígenes*, había conocido poco antes a Fina García Murriz Y a su esposo Cintio Vitier, grandes escritores los dos, que ejercieron mucha influencia sobre mí. Conocí a Guillén antes de la Revolución, después trabajé con Guillén, porque él fue Presidente de la UNEAC, que se creó en 1961 y yo fui Secretario Coordinador de la Unión y bueno, así podría mencionar otras muchas personas. Estamos

celebrando el centenario de algunos escritores cubanos como son Manuel feijóo, como Onelio Jorge Cardoso, pero es también el centenario de muchas figuras importantes en el continente todo, de Cortázar, de Vio Cazares, de Octavio Paz, de Efraín Huerta, José Revueltas, de Pedro Jorge Vera en Ecuador, bueno con todos ellos tuve relaciones muy estrechas.

con Octavio coincidimos en París en el año 60, él, encargado de negocios de México y yo era Consejero Cultural de la Embajada de Cuba, estoy hablando en el año 60 y Octavio fue muy generoso conmigo, me dió a conocer muchas figuras importantes de la cultura francesa y me llevó a sobrellevar ese año difícil, ese año en que la Revolución Cubana cambió de signo de una revolución nacionalista como había sido el año 59, pasó a ser una revolución de proyección socialista y Octavio me ayudó muchísimo en ese año tan difícil. Con Efraín tuve una relación muy estrecha, realmente muy estrecha, éramos como hermanos, yo tuve la ocasión de formar parte del jurado del premio de poesía de Aguascalientes en México, conjuntamente con Efraín y con Jaime Sabines, que son dos grandes poetas realmente, en cuanto a México me sería muy difícil enumerar todas las relaciones que he tenido y que tengo, ahí vive ahora la princesa Elena Poniatowska a quien tanto quiero, conocí a Luis Villoro, el filosofo, el pensador y después conocí a su hijo, también Juan Villoro que participó en la semana de autor, de hace un par de años aquí en la casa de las Américas y con quien hemos hecho fuerte relación, de manera que no puedo numerar, todos y todas han colaborado a que la Casa de las Américas sea lo que es.”...

Entrevista al Escritor Roberto Fernández Retamar.

Toda la información utilizada será con fines académicos con el acuerdo del entrevistado.

BIBLIOGRAFIA

Abellán J.L. *El exilio filosófico en América, Los transterrados de 1939*. España, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Álvarez, J., González, E., Pineda, V. M. & Briceño, R. (Coordinadores). *Tiempo, Clasicismo y Modernidad en el Fausto de Goethe*. Morelia, Mich. Morevallado, 2012.

Bobadilla, González, L. & López Ávalos, M. (coord.). *Independencias y revoluciones en el Caribe: Prensa, Vanguardias y nación en Puerto Rico y Cuba, siglos XIX y XX*. Morelia, Mich. Morevallado.2012.

Cabral, A. *Cultura y liberación nacional tomo I*. México. D. F. Cuicuilco, 1981.

Cancino, H. *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición siglos XIX y XX*. España. AHILA-Iberoamericana-Vervuert, 2004.

Castro, Fidel, *La historia me absolverá*, Buenos Aires: Ediciones, Luxemburg, 2005.

Cerutti, Guldberg, H. *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en America Latina*. México, D.F. Porrúa, 1997.

Dalton, R., De Pestre, R. Desnoes, E., Fernández Retamar, R. Fonet, A. & Gutiérrez, C. M., *El intelectual y la sociedad*. México, D.F. Siglo XXI, 1988.

Dosse, F. *Historia del estructuralismo, Tomo 1: El campo del signo 1945-1966*. Traducción: M^a del Mar Linares, Madrid. Akal, 2004.

Fernández Retamar, R. *A quien pueda interesar*, México. Siglo XXI, 2002

Fernández Retamar, R. *Algunos usos de civilización y barbarie*. China, Ocean Sur, 2013.

Fernández Retamar, R. *Antología Personal*. México, D.F. Siglo XXI, 2007.

Fernández Retamar, R. *Circunstancia y Juana*. México, D.F. Siglo XXI, 1980.

Fernández Retamar, R. *Cuba defendida*. China, Ocean Sur, 2014.

Fernández Retamar, R. *Fervor de la Argentina, Antología Personal*. Buenos Aires-Argentina, Los nuestros 9 ediciones del sol, Colihue, 1993.

Fernández Retamar, R. *Idea de la estilística, Obras siete*, La Habana, Cuba. Letras Cubanas, 2011.

Fernández Retamar, R. *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*, Habana- Cuba. Letras Cubanas, 2009.

Fernández Retamar, R. *Pensamiento de nuestra América, Autorreflexiones y propuestas*. 2006. Última consulta: 13/03/2017. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formación-virtual/20100721121022/retamar.pdf>.

Fernández Retamar, R. *Todo Calibán*. Buenos Aires, Argentina, IDEP y Desde la Gente.1995.

Forster, R. *La travesía del abismo, mal y modernidad en Walter Benjamin*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica, 2014.

Gabilondo, A. *La vuelta del otro Diferencia, identidad y alteridad*. Madrid, TROTTA, 2001.

Gonzales Casanova, P. (coord). *Historia política de los campesinos latinoamericanos vol.3: Colombia Venezuela ecuador Perú Bolivia Paraguay*, México, D.F. Editorial Siglo XXI,1985.

Gonzales Casanova, P. (coord). *Historia política de los campesinos latinoamericanos vol.4: Brasil chile argentina uruguay*, México, D.F. Editorial siglo XXI, 1985.

González Casanova, P. (coord) *América Latina: historia de medio siglo vol. 2-méxico Centroamérica y el Caribe*. México, D.F. siglo XXI, 1990.

González Casanova, P. (coord), *América Latina: historia de medio siglo vol. 1-América del sur*. México, D.F. Siglo XXI, 1991.

González Casanova, P. (coord.), *América Latina: historia de medio siglo, 2-México, Centroamérica y el Caribe*, México, d. f. Siglo XXI,1990.

González Casanova, P. (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos, vol. 3: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay*, México, D.F. Siglo XXI, 1985.

González Casanova, P. (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos, vol. 4: Brasil, Chile, Argentina, Uruguay*. México, D.F. Siglo XXI, 1985.

González Casanova, P. (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos, vol. 2: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá*. México, D.F. Siglo XXI, 1985.

González Casanova, P. (coord.). *América Latina: historia de medio siglo, 1- América del Sur*. México, D.F. Siglo XXI, 1991.

González Casanova, P. (coord.). *Historia política de los campesinos latinoamericanos vol.2: Guatemala Honduras El Salvador Nicaragua Costa Rica Panamá*. México, D.F. Siglo XXI, 1985.

Gramsci, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, D. F, Juan Pablos Editor, 1975.

Granados, A., Matute, A. &Urrego, M.A. (editores), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, Morelia, Mich. Morevallado, 2010.

Guerra, François-X. *Modernidad e independencias, ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 2014.

Guerra, François-X. *Modernidad e independencias, Ensayos sobre las revoluciones Hispánicas*, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 2014.

Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, El libro de bolsillo, 1970.

Heller, A. *Teoría de la historia*. FONTAMARA, 2005.

Henríquez Ureña, Pedro, *La Utopía de América*, Buenos Aires: La Plata Estudiantina, 1925. Véase también en <<http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/h-urena/phu.htm>>.

- Macciocchi, A. M. *Gramsci y la revolución de Occidente*. México, D.F. Siglo XXI, 1975.
- Martí, José, *Política de Nuestra América*, México, D.F. Siglo XXI, 1982.
- Muñoz, M. & Vermeren, P. (compiladores). *Repensando el siglo XIX desde América latina y Francia, homenaje al filósofo Arturo A. Roig*. Buenos Aires, Argentina, Colihue, 2009.
- Rojas, R. (coord.), *Cuba hoy y mañana*. México, D.F. Planeta, CIDE, 2005.
- Rojas, R. *Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Salas Astrain, R. (coord.), *Pensamiento crítico Latinoamericano, conceptos fundamentales* Santiago de Chile. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2005.
- Sandoval, P. (compilador), *Repensando la subalternidad, miradas críticas desde/sobre América Latina*, Lima, Perú. IEP, SEPHIS, 2009.
- Schmidt-Welle, F, *La historia intelectual como historia literaria*, México, D. F. Colegio de México, cátedra Guillermo y Alejandro Von Humboldt, 2014.
- Wingartz Plata, Ò. *Reflexionar nuestra América, (Ensayos sobre filosofía latinoamericana)*. Querétaro, México. Editorial Universitaria, Colección Academia serie nodos, 2012.
- Zea Leopoldo, *América Latina en sus ideas*. México, D.F. Siglo XXI, 2006.
- Zea, L. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México, D.F. Siglo XXI, 1989.

Fuentes Hemerográficas

- “Diez años de revolución: el intelectual y la sociedad”. *Revista Casa de las Américas*, núm56, La Habana, Cuba, Septiembre-Octubre de 1969.
- “En Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada: El nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba”. *Revista Casa de las Américas*, núm 33, Noviembre-Diciembre de 1965.
- “Enrique González Pedrero: Subdesarrollo y Revolución”. *Revista Casa de las Américas*, Vol.1-núm 2, Agosto- Septiembre de 1960.

“Ezequiel Martínez Estrada: La Mansa Idea Revolucionaria de Thoreau”. *Revista Casa de las Américas*, Vol.1-núm 1, Junio- Julio de 1960.

“Homenaje a Roberto Fernández Retamar”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, núm1-2. La Habana, Cuba. Enero - Junio del 2000.

“La fallida utopía de Fidel Castro”, *Letras Libres*, revista mensual, enero 2017.

“Miguel Ángel Asturias y la irrupción de lo real maravilloso”. *Historia de la Literatura Latinoamericana*.núm.30, PLANETA-DE AGOSTINI, Paseo de la Habana, Revista semanal, 1985.

“René Depestre: Caídos en el campo de la claridad”. *Revista Casa de las Américas*, Vol.1-núm 2, Agosto- Septiembre de 1960.

“Rosario Castellanos: Virginia Woolf o la literatura como ejercicio de la Libertad”. *Revista Casa de las Américas*, Año II- núm 11-12, Marzo- Junio de 1962.

Bolívar, Simón. *Discurso de Angostura* (15 de febrero de 1819), textos.

- Documento 362. *Carta del Libertador Simón Bolívar, Fechada en Turbaco el 26 de Mayo de 1830, dirigida al Mariscal Sucre, en correspondencia a la despedida que escribió al libertador su fiel lugarteniente*
- Documentos. *La Carta de Jamaica, o, Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla (Kingston, 6 de septiembre de 1815)*, La Habana, Pueblo y educación, 1985.

Huerta González, A., “México y América Latina sujetos a la vulnerabilidad externa”. *De Raíz diversa*, Vol. 1 (2): 69-96, 2014.

Cuba Archivo, “El caso Padilla: Literatura y Revolución en Cuba”, Edición de Lourdes Casal, 1971. La autoinculpación de Heberto Padilla.

- Documento, núm 14: La autoinculpación de Padilla parte A
- Documento, núm 14: La autoinculpación de Padilla parte B

Martí José, Carta inconclusa de Martí, escrita horas antes de su muerte en combate a su amigo mexicano Manuel Mercado, (campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895) en *Política de Nuestra América* (colección América Nuestra. Los hombres y las ideas), 1982, p.15.